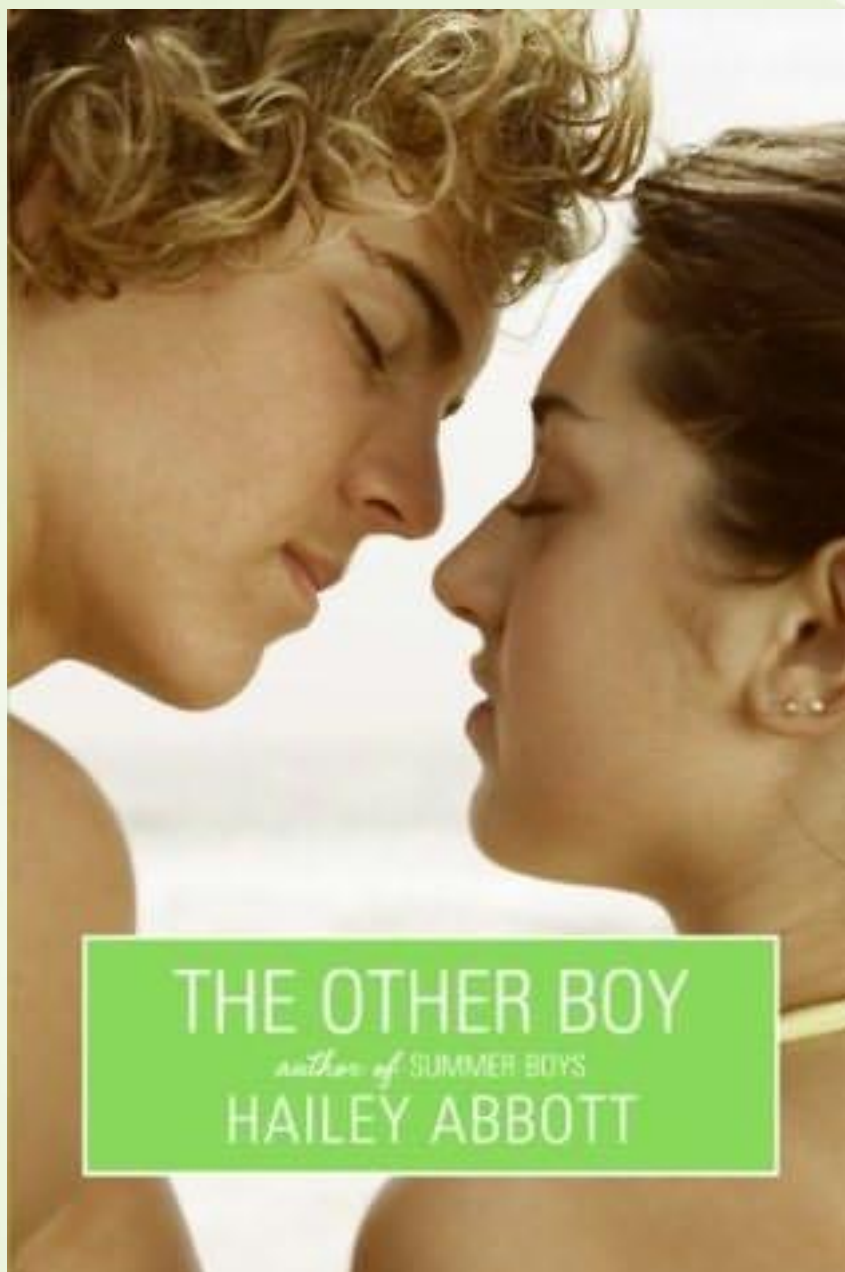


# THE OTHER BOY



## THE OTHER BOY

*author of* SUMMER BOYS

HAILEY ABBOTT

# THE OTHER BOY

## SINOPSIS

### THE OTHER BOY

Brian es súper lindo y guapo, sale con mis amigos, va a mi escuela secundaria y ¡es mi novio!

David dice que soy una princesa mimada, odia a mis amigos, tiene unos ojos azules increíbles.

Me cocina cenas magnificas, aunque es molesto, ¡es definitivamente irresistibles!

El verano para Maddy Sinclair, comienza como muchas fiestas y sumergirse en la piscina. Hasta que la encuentran haciendo una fiesta, junto a la playa sin permiso.

Como castigo, sus padres la envían al valle de Napa, donde pasará su tiempo libre trabajando en el viñedo de la familia. Incluso con su novio, Brian, a kilómetros de distancia, Maddy está a punto de descubrir que la viña es un lugar muy romántico. Es inmensa, soleada, mágica. . . y hay otro niño a la espera de robar su corazón...

## CAPITULO 1

Con el ritmo de una canción de Gwen Stefani golpeando en sus orejas, Madeline Sinclair recogió su largo cabello rubio y se metió en el jacuzzi de sus padres. Del agua que burbujeaba, se levanto un vapor momentáneamente que oscureció las caras de sus amigos. Ella respiró hondo y facilitó la bajada.

De repente, algo le agarró el pie bajo el agua.

"¡Brian!" Maddy gritó.

La elegante y mojada cabeza de su novio apareció junto a ella, y todo el mundo se puso a reír.

"¿Qué...? ¿Te asuste?" preguntó Brian Kilburn, mostrando con la comisura de sus labios, una sonrisa sexy en su boca. Después de salir con él durante casi un año, Maddy todavía pensaba que era el chico más lindo que alguna vez había visto. Los ojos azules dormilones de Brian, siempre podían fundir su enojo.

"Sí", "¡lo hiciste, idiota!" Maddy dijo en broma. Ella le dio un puñetazo en su bien torneado brazo.

"No lo golpees tanto", gritó Morgan Gainsley desde el otro lado de la piscina caliente de hidromasaje. "Él es el único que queda y sabe cómo destapar un barril-Dave que se ha apretado. "Ella apuntó señalando la oscuridad que se extiende detrás del sillón, apenas visible a través de la noche de San Francisco.

"¿Cómo es eso posible?" Maddy rió, juntó con su mejor amiga. "¡La fiesta apenas comienza!"

"Ella no va a hacerme daño," Brian gruñó. "No antes de que yo. . ." "luego, se puso de pie en el agua, y agarró a Maddy, la inclinó sobre su espalda en sus brazos.

"Ey!" Ella se rió, esperando no mostrar su cuerpo al resto de la bañera de hidromasaje. la parte superior de su bikini D & G no tenía mucha gimnasia en ellos. Brian se fue a su cuello como un vampiro. Empezó a recorrer hacia abajo con su boca, pero Maddy lucho estirándose en posición vertical y lo empujo lejos.

"Está bien, bola caliente (hornball). Guarda eso para más tarde ", dijo con una sonrisa.

A regañadientes, Brian la soltó y se sentó de nuevo.

Maddy se acomodó tranquilamente en el agua caliente, con el fuerte brazo de Brian sobre sus hombros. La luz se colaba por el abierto tejado, de las puertas francesas detrás de ella. El resplandor llegó al borde del césped de los cuidados jardines. La mayoría de alumnos de segundo ciclo del Richmond Country Day, con vasos plásticos de Miller High Life en la mano, se encontraban en sala de Maddy, donde

los muebles de cuero, habían sido empujados contra la pared, para hacer una pista de baile

en la terraza, las parejas que fueron, se acariciaban en los sillones, con botellas de cerveza esparcidas en el suelo junto a ellas.

Rob Davis había iniciado un juego de fútbol, frente a los borrachos en el césped. "aterrizaje" "(Touchdown)" Un enorme y peludo tipo gritó, mientras agarraba el balón y aterrizaba de cabeza en los arbustos, al otro lado del patio.

Maddy sonrió. Su primera fiesta oficial de verano en casa, llevaba sólo una hora de inicio, y ya sabía que iba ser una gran noche. De hecho, iba a ser un gran verano, tal vez el mejor de todos.

La otra mejor amiga de Maddy, Kirsten Owens, se deslizó hasta estar junto a ella.

-“Entonces... ¿Cuándo se van tus padres?” preguntó Kirsten, apoyando los codos sobre el borde de la bañera detrás de ella, luciendo su elegante y atlética figura en su Speedo azul marino.

Maddy se rió. A pesar de que la idea de Kirsten sobre un sábado relajante, fuera correr diez millas, Maddy todavía encontraba gracioso, que insistiera en llevar traje de una pieza a una fiesta llena de bikinis y chicos.

-“Esta tarde, finalmente,” Maddy respondió.

-“Deben de estar llegando a Napa en cualquier momento”

-“No puedo creer, que tengas la casa para ti sola, ¡dos meses enteros! ”Morgan chilló, salpicando a todos en el jacuzzi, para luego unirse a otras dos niñas.

-“¿en realidad? Ya lo sé, ” Maddy estuvo de acuerdo. “Sabes, al principio, trataron de decirme que tenía que ayudar a reparar, su pequeña crisis de mediana edad, quiero decir, una viña.

Pero no pudieron resistirse a mis poderes de persuasión”

-“Y a tu A, en el examen AP de Inglés, cerebritito” Bromeó Brian.

Le dio un empujón a Brian.

-“Tráeme otra cerveza,” ella le ordenó juguetonamente, admirando los músculos de su espalda, cuando salió de la bañera caliente y se sacudió el agua de su oscuro cabello. Una línea delgada se mostró bajo la cintura de sus holgados pantalones marinos. Ella lanzó un suspiro de placer, al pensar en ella y Brian en su enorme y vacía casa, juntos, todo el verano.

-“Chicas, ¡nos vamos a divertir mucho!” ella declaró, estirando sus largas piernas y mirando los dedos de sus pies en el agua burbujeante, junto a sus dos mejores amigas que la rodeaban a ambos lados. -“Primero que todo, finalmente llegamos a hacer la fiesta, que hemos estado planeando desde los finales. para el resto del verano, vamos a ir de compras a Noe valley, y todas las tardes a la playa”

-“¡Fiestas en tu casa, cada fin de semana!” Morgan termino la frase por ella, lanzando un chorro de vapor de agua hacia cada una de las niñas.

-“tienes la mejor fiesta de todo San Francisco, en tu casa Maddy ”.

- "No hay duda", dijo Kirsten, mirando a través de la piscina ingeniosamente iluminada, con vista a la bahía. Detrás de ellos la enorme casa de seis dormitorios con estilo español, en la cual sonaba El último álbum de Rihanna.

Maddy sonrió estando de acuerdo. Todo el mundo tenía lo que querían: Mamá y papá estaban viviendo su sueño hecho realidad en Napa, y ella estaba experimentando, la dulce independencia aquí en la ciudad.

- "probablemente debería mezclarme un poco, chicos", ella dijo a todo el mundo. "Yo soy la dueña de casa, después de todo."

Brian entró salpicado de nuevo en la bañera junto a ella sólo a tiempo, para tomar sus últimas palabras. - "No vayas demasiado lejos", dijo, haciendo un guiño de manera significativa. Maddy se rió de él y se arrastró a la cubierta, a sabiendas de que estaba disfrutando observar como el agua corría por su figura esbelta y bronceada.

- "Si destapas ese nuevo barril, podría haber un regalo especial para ti más tarde ", dijo con coquetería.

Él le sonrió. "¡Espera, quiero mi tratamiento especial ahora!" Se agarró de ella, pero lo esquivó con su mano, y se cubrió con un pareo de seda alrededor de sus caderas, deslizándose una camisa de gasa y lino en la parte superior.

Mientras Maddy se dirigía hacia el vestíbulo, vio al mejor amigo de Brian empujar a través de la puerta de roble.

- "¡Mad... eline!" gritó Chad, aplastándola con un abrazo de oso. La sala estaba llena de chicos grandes y musculosos, pasados con mucha cerveza. Dos rubias delgadas aparecieron detrás de ellos, cada una agitando una botella de vodka. Maddy sacudió la cabeza, eran dos de las niñas más ricas en toda la escuela, Taylor y Sunny

Ciertamente se las arreglaron para parecer muy baratas.

"¡Hemos traído un Grey Goose!" dijo Sunny.

- "¡Tu casa es tan impresionante, Maddy!" chilló Taylor.

- "Gracias", dijo Maddy. "¿Por qué no dejan el vodka en la cocina?"

- "Oh, Dios mío ¿Es ese Scott Winters?" chilló Sunny, En respuesta, mirando fijamente en la sala. "¿Es el que juega para la UCLA?" Ella y Taylor empujaron fuerte a Maddy, casi botándola.

En el transcurso de una hora, su casa estaba llena de cada persona que conocía, y un grupo que no conocía. Maddy, se sentía como la reina del verano. Cuando miró a su alrededor de nuevo, Morgan y Kirsten debatían dramáticamente algo con Taylor.

Sunny, se estaba besuqueando con un chico de la Catedral Prep.

Alguien había puesto a los Ying Yang Twins, y las parejas estaban en el salón haciéndolo en los sofás. Rob Davis rompió un Jarrón Lalique, y Maddy, estaba bebiendo vodka tonics demasiado rápido.

Necesitaba un respiro. Así que ella caminó de regreso por la terraza, ahora abandonada, tratando de no tropezar con demasiadas cosas.

-Mmm... Murmuró, colapsando en un sillón. Cerró los ojos y dejó que los golpes de música detrás de ella, dejaran volar su mente. Podía sentir a alguien de pie cerca de ella.

-"He venido a cobrar mi favor especial, Señora de la casa," Brian susurró, mientras se deslizaba al lado de su silla.

Maddy sonrió y le rodeó sus brazos alrededor de su cuello.

Tiró de ella, encima de él.

-"Estoy muy contento de que tus padres se hayan ido. "

-"Yo también." Amaba la sensación de su cuerpo presionado contra el suyo. Ella había entrelazados los dedos en el ondulado cabello, por la parte posterior de su cabeza y lo besó suavemente. Su cuerpo se tensó y se disparó la excitación a través de ella.

-Mmm. Brian estaba tan delicioso. Sus labios siempre sabían a canela.

Lo envolvió con sus brazos y se dio vuelta, llevándola con él. Ahora él estaba en la cima, mirándola desde arriba.

-"Va a ser un gran verano, Madeline Sinclair, "dijo en voz baja mientras apretaba sus caderas contra las de ella. Cerró los ojos y la besó de nuevo, esta vez despidiendo sus labios con la lengua.

-Yo no podía estar más de acuerdo, pensó. Recorriendo con sus manos de arriba a bajo, la espalda desnuda bajo su camiseta, mientras el le levantaba a ella un poco la camisa. Se estremeció al sentir la tela cepillando su piel.

Después de unos minutos felices, Maddy retrocedió y dio un vistazo a su reloj búlgaro de diamantes incrustados, que sus padres le habían dado para su decimosexto cumpleaños. Las Diez, Para esta hora, mamá y papá ya han descargado todas las carretillas y herramientas de labranza, y cualquiera que sea el infierno que deba utilizarse para resucitar a un viñedo venido abajo, o estar bebiendo vino, felizmente ajenos a la mayor fiesta de Sea Cliff.

-"Yo probablemente debería asegurarme de que nadie lance sillas por las ventanas o algo así ", dijo.

Brian gimió y la agarró fuerte.

-No te vayas todavía. "Ella sonrió y trató de tirar de él. "¡Ven conmigo!"

La sala de estar, estaba llena de una larga línea de envases vacíos. La multitud se había derramado por las escaleras

-Maddy oía algún tipo de ruido en la habitación de sus padres, en la sala de arriba y en la cocina.

-"Rob, ¿qué estás haciendo ahí?" Maddy le dijo al fornido jugador de fútbol. Rob Davis, al parecer, había renunciado a correr alrededor del patio, y acababa de sacar la parte superior de la licuadora.

-"Un poco de algo, que me gusta llamar el especial de traspas de Robbie Bean",

dijo Rob ----- respondiendo con una sonrisa. "Te va a encantar, Sinclair".

El zumbido de la licuadora fue apenas audible sobre la música. En la parte posterior de su mente, Maddy brevemente se preguntó si estaba destrozando la cocina, pero decidió que no

era su asunto. Después de todo, tenía dos meses enteros para limpiar, y en este momento, bailar con la música de Beyoncé era su principal prioridad.

- "Your love's got me looking so crazy right now"

El brazo de Brian bajó alrededor de su cintura. Él la ayudó a levantarse firmemente contra él y le ofreció una cerveza fría de la nevera. Maddy envolvió un brazo alrededor de sus hombros, moviendo las caderas al son de la música, y tomó un sorbo con la otra mano.

- Mm... murmuró, y hundió su rostro en el cuello de él.

"Your touch got me looking so crazy right now".

De detrás de ella, podía oír los gritos Morgan, "¡Oh Dios mío! ¡Ella no lo hizo! "En algún lugar, cristales rompiéndose.

Maddy se sacudió el pelo de la cara y levantó los brazos en el aire, balanceándose con la música. Brian levantó su mentón con la mano y se inclinó.

- "Eres la chica más hermosa que he visto", murmuró a su oído, sus labios rozando el lado de su cara. Sus ojos se encontraron mientras poco a poco, llevó su boca acercándola a la de ella.

Maddy sentía, como si todo su cuerpo estuviera electrificado. Ella pasó las manos por la espalda de Brian, mientras él intensificaba su abrazo.

- "¡Ay! ¡Ay! vamos, Maddy! "Kirsten rió, chocando su hombro.

Maddy daba vueltas, con los ojos cerrados, cantando fuerte como pudo, "¡Got me looking so crazy in love!" En la distancia, podía oír a alguien llamando a su nombre. Pero la música ahogó la voz. Pesó en escuchar más atenta cuando la canción terminara. Beyoncé no podía ser ignorada. Entonces, la llamada se acercó.

- "Maddy ¡Madeline Sinclair!"

Eso suena como a mi padre, pensó soñadora. Me pregunto si tendrán equipos de sonido en Napa.

- "MADELINE ¡SINCLAIRE!"

Vaya, realmente suena como papá. Maddy sonrió a sí misma. Pero cuando abrió sus ojos, su padre no le devolvía la sonrisa.

## CAPITULO 2

Maddy se congeló.

Podía sentir la sangre como drenaba atreves de su rostro. Brian tropezó con ella.

"Wha..." Entonces miró hacia arriba y quedó completamente rígido.

A su alrededor, la fiesta estaba todavía en lo mejor. Nadie se había dado cuenta de que sus padres habían llegado. Morgan llegó a trompicones de la cocina, con una botella de vodka en la mano.

"Maddy" gritó-. "¿Hay más vasos-oh, Maldi....-Hola, señor, y Sra. Sinclair, "dijo, recuperando rápidamente su compostura.

"¡Feliz Cuatro de Julio! ¿No es el patriotismo la mejor parte de ser Americanos?"

Ninguno de los padres de Maddy se había movido de la puerta. La cara de su padre era roja como la remolacha y sus ojos estaban tan abiertos que cubrían la mitad de su rostro. Su cuerpo estaba tenso, la cabeza parecía que se hundía en el cuello de su camisa. La cara de su madre estaba completamente blanca.

"Morgan", dijo con voz ahogada ", por favor apaga la música ".

"Correcto. ¡Ahora mismo!"

"Morgan llegó hasta el estéreo y cortó a la mitad el grito de Beyoncé. Todos dejaron de bailar y miraron a su alrededor.

Rápidamente se dieron cuenta de la situación, Chad ahuecó las manos alrededor de su boca y gritó "nos pillaron. Todo el mundo ¡Corra! "

Se desató un pandemónium cuando la gente se empujaba por salir por la puerta trasera, gritando, "¡Fuera!" Nadie tuvo el valor de pasar cerca de los padres de Maddy, todavía de pie en la puerta de la habitación. Maddy estaba con la boca seca y las paredes giraban a su alrededor. A través de la niebla, se sentía a Morgan y Kirsten apretar las manos mientras corrían hacia la puerta trasera.

"Llámame", Morgan logró susurrar.

Y de repente, se había ido todo el mundo. Sólo Maddy y Brian estaban todavía juntos en el centro de la pista.

"Arrhmmm!" Bob Sinclair se aclaró la garganta con intención.

Maddy se estremeció. "Es mejor que te vayas", murmuró a Brian. "te envió un texto luego"

"Um, bye, señor y señora Sinclair", intentó débilmente, dándole a Maddy una mirada simpática. Él se fue torpemente a través de la puerta.

Una vez que los tres estaban solos, la madre de Maddy poco a poco entró en la habitación y se sentó en el sofá de cuero. Con un grito, dió un salto hacia atrás,



empapada de la piscina de cerveza que había en el cojín. La cara de su padre era púrpura. Su madre con cautela se sentó sobre un brazo del sofá. Sin mirar a Maddy, se dijo más a sí misma, "Nos olvidamos de los papeles de asociación de la Viña. "

Ahh. Maddy enderezó una silla hacia arriba y poco a poco se sentó. Se cubrió la cara con las manos. Ella no estaba muy segura de que era peor, la culpa que sentía al mirar la cara de su madre, o el pesar de que estaba probablemente en el mayor problema de toda su vida. Sus padres estaban en silencio, obviamente esperando una explicación, pero en realidad, ¿qué les podía decir? Ella debía por lo menos tratar de sacar a sí misma fuera de esto, por lo menos. "Chicos", comenzó, "Lo siento mucho"

"¡Lo siento!" Su padre explotó. "¿De qué estás hablando? Salimos de esta casa durante cinco horas, después de pasar un mes repasando las normas de verano. Todo lo que queremos es conseguir una caja de archivos y ¿qué encontramos? ¡Un centenar de adolescentes borrachos tirando basura en nuestra casa! "

"Papi..."

"¿Y quién es responsable de esto? ¿Quién? ¡Nuestra hija, quien nos aseguró que se haría cargo de todo este verano! 'No te preocupes, papá,' me dijo. 'Voy a estar bien'. Bueno, esto no se ve como 'muy bien' para mí, Madeleine!"

Maddy respiró hondo. "Mira, papá, déjame explicar... "

"Explicar que, Maddy?", Dijo mamá. El estómago de Maddy se hundió todo el camino a sus zapatillas de ballet. "Esta situación parece perfectamente clara para mí. Nosotros confiamos en tí y tú rompiste esa confianza".

Maddy tenía la horrible sensación de que sabía que venía a continuación. Ella trató desesperadamente de dar explicaciones, con una lamentable corriente de balbuceos.

"¡Lo siento mucho, chicos! ¡Te prometo, prometo, prometo que nunca volverá a ocurrir algo así! Iba a ser mi única fiesta, te lo juro, sólo una pequeña recompensa después de la escuela, antes del último año, para celebrar el verano. Yo - Yo-"Ella buscó algo alrededor, cualquier cosa, que los apaciguara. "¡Yo ni siquiera estaré aquí este verano! Voy a ir a vivir con Morgan, y la Sra. Gainsley es muy estricta ".

"No", dijo su padre con firmeza. "Tú vas a pasar el resto de la noche limpiando esta casa, y luego en la mañana, vas a ir a Napa con nosotros. Así que a empezar". La calma en su voz sonaba como un terrible final.

Maddy dejó escapar su aliento.

"Está bien, papá", dijo en una voz apenas controlada. "Yo entiendo que metí la pata y que debo ir a Napa por un tiempo para ayudarle a ustedes como mi castigo. ¿Pero de cuánto tiempo estamos hablando? ¿Una semana?" Ella tuvo que dejar de

controlar el temblor en su voz. "¿Dos semanas? Te ayudaré a limpiar y cortar el césped o lo que sea. . . ". Se quebró. Sus padres se quedaron mirándola.

"Maddy", dijo mamá.

"¿Qué?"

"Tu padre no está hablando de una breve visita. Le estarás ayudando en la viña por el resto del verano".

Golpe. Se hizo el silencio en la habitación como la caída de un peso muerto, las visiones de Maddy de la playa, Brian, y la libertad se fueron flotando en la niebla de la noche de San Francisco.

"¿Todo el verano. . .?" Ella dijo con voz ronca.

Su padre la pinchó con una mirada. Habló como si Maddy fuera alguien con un grave caso de inteligencia limitada.

"De. . . verdad. . . tú. . . piensas. . . que . . . puedes . . . quedarte. . . aquí. . . después de. . . todo. . . esto?" Maddy se ingestó.

Debbie Sinclair se levantó del sofá y se fue a la cocina. "Esta discusión está terminada", disparó por sobre su hombro. Hubo una pausa. Luego una erupción.

"Madeline Sinclair! ¿Puedes explicar por qué infiernos hay frijoles en todo el techo?"

Maddy vio a su padre como con rigidez caminaba por la terraza. Se quedó iluminado por antorchas con las manos en sus caderas, mirando a una silla flotando boca abajo en la piscina. Cuando Maddy caminaba hasta la cocina, vió los hombros caídos de su padre mientras deslizaba la cabeza entre sus manos. Y ella sentía que el mejor verano se deslizaba rápidamente a través de sus dedos.

### Capítulo 3

-¡Ay!-se quejó Maddy mientras cargaba dos grandes bolsas de lona y llevaba a rastras una maleta gigante detrás de ella. Se las arregló para apretar las maletas a través de la puerta y peleó para bajarlas por las escaleras.

La mañana estaba fresca y cubierta de rocío, con blancas nubes hinchadas en el profundo cielo azul. Pero bien podría estar nevando para Maddy mientras apretujaba sus cosas dentro del maletero del híbrido Lexux RX.

*Adiós playa, adiós ir de compras, adiós a dormir hasta el mediodía, adiós a pasar tiempo con Morgan y Kirsten. Y sobre todo, adiós Brian.* Ella le había enviado un mensaje de texto en el cual le decía que estaba siendo secuestrada. **¡Rescátame!** Había escrito, sin mucha esperanza.

-¡Maddy! ¿Recordaste llevar tus botas de excursión?-le preguntó la voz de su mamá que provenía de la casa. La mujer no tenía derecho a estar tan alegre a las siete de la mañana.

-¡El terreno es bastante rocoso allí!-su mamá parecía estar disfrutando de ese pensamiento.

-¡Ya lo hice mamá!-Maddy lo dijo con los dientes apretados.

-Bueno, nos vamos en un minuto. Papá está revisando el aire acondicionado una vez más.

De repente, Maddy oyó el motor de un carro detrás de ella. Se dio la vuelta para ver a Brian bajándose de su Nissan XTerra de color amarillo.

-Hey, nena-le dijo Brian con un sonido arrullador. El todavía vestía la ropa de la fiesta y su cabello estaba todo enredado en un lado y sobresaliendo del otro. Ella podía ver las lagañas en las esquinas de sus ojos mientras él se inclinaba para besarla en la frente.

-Te ves horrible-señaló-¿Ya fuiste a tu casa?

Él se restregó la cara con el dorso de su mano.

-No. Me dormí en el sofá de Chad. No puedo creer que esté levantado tan

temprano. Pero no podía dejar que te fueras sin decirte adiós-se inclinó para besarla cuando la puerta se cerro de un golpe. Maddy se aferro a Brian.

-No dejes que me lleven-susurró-.Voy a morir allá.

Él la besó en la frente una vez más.

-Te llamaré cada noche-la puerta del garaje se abrió y Brian levantó la mirada.

-Mejor me voy.

Maddy miró con tristeza cuando él volvió al carro y pisó el acelerador. A medida que se alejaba, su brazo apareció por la ventana del conductor y la agito un par de veces. Ella levantó su mano y la mantuvo arriba hasta que el carro hubo desaparecido por la esquina.

-¡Bien!

Su madre salió de la casa. Parecía haber recuperado su buen humor ahora que iban de regreso a Napa.

-¿Metiste todas tus cosas en el carro?-le preguntó a Maddy.

-Sí.

Papá se apresuró y golpeó sus manos.

-¿Ya fueron al baño?

Oh. Mi Dios ¿Todo el verano iba a ser así? Ella levantó su mirada al cielo, con la esperanza poder luchar contra la abrumadora sensación de que su mundo se estaba reduciendo más allá del reconocimiento. Se metió en el asiento trasero y abrochó el cinturón de seguridad, plantando sus tenis en una caja llena de platos.

-¿Podemos irnos ya, por favor?

Sus padres intercambiaron una clásica mirada de *nuestra-hija-adolescente-es-un-dolor-en-el...- saben a lo que me refiero-*.

*Bien, pensó Maddy. Estamos todos en la misma sintonía. Creo que ustedes también son un dolor en el trasero.*

Ella cerró los ojos y apoyó su cabeza en el asiento de cuero. Pudo escuchar un doble bam-bam cuando sus padres entraron al carro y cerraron las puertas. Tal vez podría dormir todo el camino.

Un apacible silencio llenó el carro mientras su padre atravesaba las calles llenas de estilo español y mansiones victorianas. También se escucharon los golpes por las vías del ferrocarril.

Él conducía por un barrio latino, donde las bodegas y las tiendas de vestidos de quinceañeras estaban junto a pequeños edificios de piedra.

Esos edificios, poco a poco, dieron paso a los almacenes y a las concesionarias de automóviles. Se dirigieron a la carretera. El suave zumbido del motor y las reconfortantes voces de los presentadores de la NPR se filtraban por el asiento trasero.

Maddy se alejó y tomó una mala postura, dejando que su cabeza colgara sobre su hombro.

-Maddie-la voz de su padre la despertó bruscamente.

-¿Huh?-un hilo de baba había alcanzado su barbilla.

Su madre se dio vuelta para poder mirar el asiento trasero.

-Papá y yo queremos hablarte acerca de este verano.

Maddy gimió.

Su padre continuó.

-Vamos a necesitar que nos ayudes con algunos trabajos en los terrenos del viñedo. Empezarás desde cero en la escala de responsabilidad. Este viñedo es muy importante para tu mamá y para mí, así que esperamos que tomes todo esto muy seriamente.

-¿Umm?-Maddy dejó de prestarles atención cuando su bolsa comenzó a zumbar.

Sacó el BlackBerry Curve de su bolso Kooba.

SOLICITUD DE CHAT DE MORGAN. Lo escondió hacia un lado y presionó INICIAR CONVERSACION.

¿CÓMO ESTÁS?

TERRIBLE, POR SUPUESTO ¿QUÉ ESPERABAS?

Maddy escribía sin mirar las teclas.

¡K Y YO YA TE EXTRAÑAMOS! ESTAMOS EN ORCHIDS PARA DESAYUNAR.

El estomago de Maddy retumbó con el sólo pensamiento. Orchids tenía ciertamente los mejores waffles de fresa de toda la ciudad.

GRACIAS POR DECIRME ESO. YO PROBABLEMENTE ME ESTOY DIRIGIENDO A COMER AVENA TODO EL VERANO.

IREMOS A LA PLAYA MÁS TARDE- SERÁ MUY RARO IR SIN TI.

LO SÉ. TODO LO QUE QUIERO ES ESTAR CON USTEDES, DORMIR Y VER A BRIAN. PERO VOY A ESTAR EN LABORES DE ESCLAVOS POR LOS PROXIMOS DOS MESES.

¡POBRE NIÑA! ¡TAL VEZ K Y YO PODEMOS IR A RESCATARTE!

ESO SERIA GENIAL. AUNQUE NO CREO QUE PUEDAN PASAR POR ENCIMA DE ESTOS DOS GUARDIAS.

¡¡K Y YO PENSAREMOS EN TI. XOXO!!

Maddy presionó FIN DE LA CONVERSACIÓN, lanzó un suspiro y miró por la ventana los miles y miles de pinos; rocas, suelo arenoso y, a la distancia, las colinas azuladas.

Pasaron por un puesto de vegetales con un cartel enfrente que decía: TOMATES \$1/LB.

Por supuesto, Maddy había visto fotos de Napa y de sus hectáreas de viñedos alrededor de las colinas y extendiéndose por todo el suelo del valle. Pero a pesar de que los viñedos estaban a menos de dos horas de la ciudad, Maddy nunca antes había visto uno.

Ella se inclinó un poco más hacía la ventana. La tierra estaba completamente cubierta por los viñedos, extendiéndose tan lejos como ella podía ver.

Los bajos muros de piedra revestían la carretera de dos carriles. Las señales hechas a mano decían HOY CATA DE VINO Y BODEGA DE VINO RIDGE NORTH. Ocasionalmente, pasaban por una entrada suntuosa con el nombre de la viña escrito en letras de hierro en la parte superior. Pasar por esas entradas tardaba mucho y sus caminos estaban cubiertos con grava y sus lados estaban delineados por enormes árboles.

Maddy se acomodó de nuevo en su asiento, moviendo sus hombros sobre la comodidad del cuero, mientras se imaginaba en un chalet de piedra, rodeada de hectáreas de césped bien cuidado. Vestiría un traje negro ceñido, sirviéndose vino con un puñado de sofisticados visitantes a la viña.

-Está es nuestra nueva mezcla. Un Merlot-Burdeos-se imaginó a sí misma diciendo.

-Tiene un gran sabor-todo el mundo asentiría, impresionados por sus conocimiento, mientras tomaban sus copas de tallo largo con mucha delicadeza.

*Tal vez esto no será tan malo después de todo, pensó para después caer profundamente dormida.*

## Capítulo 4

-“¡Aquí estamos!” La voz de su papá, era ofensivamente alegre.

Su mamá estaba hurgando en su bolso de mano, murmurando algo acerca de las llaves.

Maddy se inclinó hacia adelante con entusiasmo, ya que el coche giro en una larga ladera rocosa. Los pinos serpenteaban a su alrededor. Ella bajó la ventana y respiró profundamente el aire fresco de la montaña. Oía bien aquí.

El coche aminoró la marcha, y giró a través de una abertura en una valla de madera torcida, que parecía tener alrededor de un centenar de años.

Una entusiasta profusión de los encantos de la mañana, y las vides de Wisteria\* caían sobre los carriles superiores.

Maddy miró una pequeña señal de madera, que colgaba torcida junto a la entrada: Bodega de vino Ironstone.

-“Nuestra puerta de entrada”, su padre anunció grandiosamente. La visión de Maddy, del exuberante viñedo con edificios de piedra romántico y pisos pulidos comenzó a resquebrajarse.

Todo el mundo se aferraba a sus manijas de la puerta, cuando su papá se desvió para evitar los huecos, a lo largo del camino lleno de baches. Maddy trató de centrarse en los inminentes pinos que la rodeaban.

-“¡Qué!” Bob pisó el freno.

-“¡Oh mi Dios!” Maddy dijo, mirando a través del parabrisas en el asiento trasero. - “¿Es un cerdo?”

Su mamá suspiró. “El Sr. Jenkins los guarda al lado y, a veces salen. Creo que uno se llama Jasper” El cerdo blanco enorme, serpenteaba alrededor de la mitad de la calzada. Bob hizo sonar la bocina, que el cerdo arrogantemente ignora.

Su mamá abrió la puerta del coche.

- “Veremos que tal va a caminar. Podemos llamar al Sr. Jenkins cuando lleguemos a la casa” con cautela, dio un paso hacia el cerdo y puso su mano en el bolsillo. Se sacó algo y lo tiró en los arbustos al lado de la carretera.

Jasper levantó su enorme cabeza, resopló, y pesadamente se levanto hacia el objeto.

-“¿Qué fue eso?” Maddy preguntó, cuando la mamá se metió en el coche.

-“Oh, nada.” Su voz era tranquila

-“Tenía algunas galletas de queso en el bolsillo”

-“Vaya. Ahora por favor, ¿podemos conducir hasta la casa?”

Maddy sacudió la cabeza, tratando de conciliar la mamá sofisticada que conocía, que nunca salió de la casa sin su lápiz labial de Chanel, con una mujer quien mantenía cebo de porcino en el bolsillo.

Dejando a Jasper feliz comiendo su queso fundido, la camioneta pasó por el bosquecillo y dobló una vez más.



El padre de Maddy se detuvo a un lado en la hierba.

-"Bienvenida a la viña Ironstone", anunció. "la primera muestra se tendrá en la sala de vino en" -miró su reloj-, "aproximadamente dos meses".

Maddy miró a la estructura frente a ella. Era más una casa de campo que una casa exactamente, y parecía ser, de un cuento de hadas inglés, no al norte de California. La hiedra tapaba los lados de la madera blanca, subiendo al tejado. Las cortinas ondeaban en la ventana abierta del piso de arriba, y un porche con elaboradas barandas de madera, rollos, y partes rojizas esculpidas se extendían a lo largo de la casa. El lugar estaba ubicado en medio de un gigante jardín, cubierto de flores, donde los rosales competían por más sol.

-“¿Quién vive aquí?” Maddy preguntó. “¿Elfos?”

Sus padres prácticamente saltaron del coche, cuando Maddy salio de su asiento trasero. Los únicos sonidos eran los de sus padres, hurgando por la parte trasera del coche, el viento moviendo de un lado a otro las copas de los árboles, como el mar golpeando la orilla y un pájaro cantando locamente en una rama sobre su cabeza. El aire estaba seco y fresco en la sombra, pero cuando salió a la luz del sol, ella podía sentir el calor en sus brazos desnudos. Sacó de su bolsa sus grandes gafas de sol Dior. Un mosquito se quejó en su oído. Ella lo aplastó y golpeó a otro en su pierna. "Perfecto".

-“¿Qué te parece?” Mamá cogió una bolsa de tela grande y miró a su hija. Su padre estaba muy ocupado tirando cajas y bolsas del maletero, y amontonándolas en el suelo.

Maddy eligió cuidadosamente sus palabras. "esto es...Agradable. Un poco".

Mamá le dio una sonrisa ausente, pero antes de que Maddy pudiera responder, oyó un crujido detrás de ella. Giro para ver a un hombre de cabello gris, apareciendo cerca de la casa, con más o menos la edad de sus padres.

-"Fred!" Su padre saludó a él hombre. "Maddy, este es Fred Tighe, nuestro socio de negocios".

-"Me alegro de conocerte por fin, Maddy" Fred sonrió a través de su barba, sus ojos arrugándose en las esquinas.

Su voz era suave y gentil.

Se limpió la mano en sus pantalones de lona para el trabajo, y se la tendió.

Maddy sacudió la mano extendida.

-"es un placer conocerlo, también," dijo.

Fred giro hacia el padre de Maddy

-"Bob, quiero echar un vistazo a la acequia de riego al suroeste, si tienes un momento. Sé que todos ustedes acaban de llegar, pero la manguera no trae el agua y todo se riega de nuevo"

-"Esto no es cosa nueva. Tu sabes, creo que si tratamos de que el tubo negro..."

Los dos hombres desaparecieron por un lado de la casa, Bob gesticulando y hablando animadamente, Fred moviendo la cabeza.

Mamá estaba bajando con las bolsas, y una caja grande de comestibles. "La llave de la puerta delantera está enterrada en mi bolso en algún lugar, pero la puerta de la cocina está abierta"

"¿Por qué no podemos simplemente poner el coche en la parte de atrás?" Maddy preguntó. "Eso sería mucho más fácil que estar llevando todo esto de aquí para allá".

"Agarra la maleta, ¿puedes? No podemos poner el carro atrás. Los árboles están demasiado cerca, no entra".

"¡Mamá, tengo que orinar y es tan malo!"

"Bueno, ve adentro, toma la maleta. El cuarto de baño esta arriba" "Hay sólo uno"

"¿Qué?" Maddy no podía ocultar su no, de intencional indignación.

Su mamá se enderezó y apretó los labios.

Parecía que iba a decir algo, pero decidió no hacerlo.

"¡Lo que sea!" Maddy dijo apresuradamente. "Lo que quería decir era, ¡excelente! Me encanta compartir el baño con mis padres, y con la variedad de vida silvestre. Tal vez Jasper el cerdo, le gustará mudarse también"

"Tal vez él lo haría. ¿Por qué no volver a bajar por el camino y preguntárselo?"

Mamá le dijo con calma.

Amontonaron las bolsas y cajas en la parte de atrás, que estaba cubierta por otro porche sombreado, un columpio y un conjunto de mecedoras puestas en el patio. Estaban enrejados los lados de la casa, cubierta de rosales trepadores. Una amplia zona de césped se extienden en un semicírculo, rodeado por todas partes de la serpenteante viña. Los racimos de las exuberantes uvas moradas, colgaban. Se veían deliciosos.

Haciendo caso omiso de su vejiga, Maddy se acercó a la uva y recogió algunas de las más maduras. Ellas eran firmes y lisas y cubiertas con un poco de hielo de plata. Su boca se hizo agua. Se la metió en su boca y trago un poco suavemente.

Caliente, el dulce jugo brotó en su lengua. Mmm... Vaya. Esas fueron las uvas más intensas, que cualquier otra cosa que haya probado. Miró hacia el patio de la casa, y cuidadosamente escupió la piel gruesa y las semillas en el suelo.

Maddy arrastró la maleta hasta los escalones y abrió la puerta mosquitera.

Se metió en un pequeño pasillo. Oyó a su mamá golpear las puertas de los armarios en una cocina pintada de amarillo, a su derecha. Y vio una empinada escalera de madera, extendida delante de ella. Ella Subió las escaleras, escuchando el crujir bajo sus pies.

El pasillo de arriba era estrecho, con pocas habitaciones visibles a través de sus puertas entreabiertas. Maddy brevemente echo un vistazo a las paredes pintadas de crema, al amplio entablado de pisos de madera, y a la luz solar que penetraba por las ventanas abiertas.

Vio el cuarto de baño al final de la sala y se lanzó. Era pequeño, con espacio

suficiente para un lavabo de pedestal, un inodoro y una vieja tina enorme que parecía que estaba hecha de cobre. El suelo estaba cubierto con viejas losas hexagonales en blanco y negro. Un armario antiguo pintado en blanco chic de pie en una esquina. Maddy pensó con añoranza en los soportes con sus toallas calientes, en las tres duchas, y en la encimera de mármol parte de su cuarto de baño privado en casa.

Dio la vuelta al agua en el fregadero, e irritada, metió sus manos debajo. "Yowch", gritó, y tiró las manos hacia atrás, sacudiendo las gotas de agua hirviendo. Maddy miró el fregadero. Dos grifos. Por supuesto que esta casa tendría un fregadero como el de 1776 con grifos separados para frío y caliente. Ella frunció el ceño y se seco las manos en el chándal.

Había otras tres puertas en el pasillo, además de la que conduce al cuarto de baño. La primera habitación tenía un escritorio con cortinas de antigüedades empujadas contra una pared, un sofá viejo, y una biblioteca llena de libros y papeles. Un ordenador portátil estaba situado en el escritorio. Ése debe ser el cuarto que usan como la oficina de la viña, Maddy pensó. Se asomó al lado en lo que debía ser la habitación de sus padres. Una gran cama con una cabecera de latón viejo estaba en el centro de la sala, rodeada por un mar de cajas. Cada habitación tenía lindas paredes inclinadas y techos bajos de madera. Maddy se sentía como si estuviera en un barco.

Sólo había una puerta a la izquierda, al final del pasillo.

"¿el ultimo cuarto es el mío?" Maddy llamo por las escaleras a su madre, que todavía estaba haciendo ruidos en la cocina.

"¡Sí, ese es!" ella respondió.

Una brisa fresca soplaba contra la cara de Maddy, mientras caminaba hacia la puerta. Al otro lado de la habitación, las puertas grandes de vidrio, que conducían al balcón se abrieron de golpe. Las paredes eran de una suave verde salvia. Una pared estaba inclinada hacia abajo, casi hasta el suelo. Un pequeño hueco en la esquina tenía un colchón cubierto con almohadas bonitas. Los pisos de madera pulida estaban desnudos, a excepción de unas cuantas alfombras tejidas. Una cama Tour poster, estaba cubierta con una colcha fernpatterned verde y blanco. Había un gran armario, de estilo antiguo en una esquina y un tocador blanco, del tipo que tiene un espejo en la parte superior, y un taburete acolchado.

Maddie, se sentó en la esquina del tocador. ¿Qué iba a hacer aquí? Todo era muy pequeño, estropeado y antiguo. Se sentía ya en una jaula. Se levantó y se acercó a las puertas abiertas. Las filas verdes de la viña se extendían por kilómetros frente a ella, con colinas verdes en el fondo, rayada aquí y allá, con bandas de oscuros pinos. A lo lejos, sobre una colina, el puntito rojo de un tractor se movía lentamente a través del paisaje.

Maddy no podía dejar de pensar en la vista de la ciudad en la parte de atrás de su cuarto, con la bahía que se extendía como una arrugada hoja azul, el puente Golden Gate envuelto en la niebla, y la ciudad llena hasta el borde de agua.

A regañadientes arrastró la maleta grande de color azul a su nueva habitación desde la sala. Se sentía agotada, como si hubiera estado viajando durante una semana. Esa misma mañana, había despertado en su propia cama enorme con sábanas de algodón egipcio de seda, acurrucada bajo el edredón de color marrón de peluche en su habitación, con su control remoto para las luces y con su sistema de sonido elegante. Pero ahora estaba compartiendo una habitación con ocho millones de mosquitos y el Señor sabía que otros animales salvajes. Y no había escapatoria.

Maddy recogió un montón de vestidos y faldas, la mayoría de ellas aún en el perchero, y comenzó a rellenarlos en el armario de la esquina. Tomó cerca de treinta segundos para que llenara la sección colgante.

Luchó empujando unas cuantas piezas más, entonces empezó primero a meterlas en el closet y luego a su maleta con consternación.

Ella no había sacado, ni un cuarto de las cosas que había traído. Un poco exhausta, logró cerrar la puerta del armario lanzando su hombro contra ella. Dio un paso atrás. La manga de un jersey de cachemira estaba atrapada, entre los paneles de las puertas.

Maddy se dejó caer en el cubrecama peludo, como un trapo mojado. "¡Ooohhh!" Sollozó al techo. "Estoy viviendo oficialmente mi peor pesadilla"

## Capítulo 5

Cuando el móvil de Maddy sonó, al atardecer, ella lo cogió, como si se pudiera transportar por arte de magia de vuelta a la civilización y salvarse de mirar fijamente hacia las sombras azules y púrpuras de la reunión en el césped.

"¿Cómo está la prisionera?" Se escuchaba a Morgan desde el otro extremo.

"¡Oh Dios mío! ¡Me alegra mucho que llamas!" Maddy exclamó, sentada en su silla y bajando los pies de la barandilla del porche.

"Oye, no te detengas ni nada." Morgan se rió. "Así pues, es horrible ¿o qué?"

Maddy se puso de pie y comenzó a pasearse entre la sala y el porche, sosteniendo el teléfono en un apretón mortal. "¡Hubo un cerdo en el camino cuando llegamos!"

Retiró el teléfono lejos de su oído para acallar las carcajadas estridentes de su amiga. "Hey, podrías sentir lástima por mí, sabes "dijo.

Morgan ahogadamente se recuperó. "Lo sé", dijo con voz débil. "¿Es sólo que...vamos, Madeline Sinclair y un cerdo? ¿Es tu nuevo mejor amigo? "

"Muy gracioso. Y sólo hay un cuarto de baño, todas las habitaciones son pequeñas, y mis horribles padres ya me han condenado al trabajo manual". Maddy se dejó caer en la cama y bajó su cabeza sobre el lado. Miró fijamente a las ricas tablas marrones del suelo y trazó un pequeño patrón con su dedo índice.

"Increíble. ¿Cuál es el problema con este lugar? Digo, ¿por qué están tan obsesionados con él?"

Maddy dejó escapar un suspiro racheado. "Es su sueño", dijo, rodando sus ojos. "Han hablado acerca de comprar un viñedo para prácticamente todo el tiempo que pueda recordar. Los propietarios de este lugar fueron a la bancarrota a causa de algún tipo de escándalo de abuso de información privilegiada el invierno pasado. Así que se lo vendieron muy barato y ahora mis padres están convencidos de que hacer vino es su destino o algo así. Y al parecer yo tengo que ser parte de esto. "

"Bueno, no te preocupes. No pueden mantenerte allí durante todo el verano, ¿no? "

Maddy se rió. "¿Por qué no? Ellos pueden hacer cualquier cosa que quieran. "Ella sabía que Morgan sólo estaba tratando hacerle sentir mejor, pero no podía ayudarle en su estado de ánimo desagradable.

"El partido fue muy divertido, sin embargo," Morgan le recordó "Todo el mundo dice

que fue el mejor del verano hasta ahora. "

Maddy sonrió. "Gracias chica."

"Y-"

Maddy se sentó. "Espera, ¿qué es ese ruido?" Un constante Cheep, Cheep, Cheep venía de una esquina del porche. Se levantó de la cama.

"¿Qué? Maddy, ¿es un oso?" Morgan exclamó. Ella sonaba realmente asustada. Maddy salió al porche y miró en el oscuro rincón. El zumbido se detuvo como un temporizador.

"No señorita histeria, es un grillo, no un oso. No estoy en territorio Yukón." Retrocedió un paso. Cheep, Cheep, Cheep. Se movió hacia delante. El zumbido se detuvo. Atrás. Cheep. Adelante. Se para. "Es muy molesto, sin embargo," dijo cuando se retiró a su habitación. El zumbido se reanuda, en el momento justo.

"¡Pobre Mad!- Hey, me tengo que ir," dijo Morgan. "Kirsten está en la otra línea. Nos vamos todos a cenar en pocos minutos."

"¿Quién va a ir?" Maddy preguntó con tristeza.

"¿Por qué te estás torturando? Los de siempre: Brian, Chad, Taylor, Sunny, yo, y Kirsten. No te preocupes, tendremos una silla extra por ti."

Maddy empujó su cara en su almohada. "Gracias" murmuró. "Adiós".

"Adiós. Te llamaré."

Maddy lanzó su teléfono a la mesilla de noche y miró fijamente la oscuridad. Cheep, Cheep, Cheep. Se incorporó y encendió la luz. El zumbido se detuvo. Apagó la luz y se volvió a reanudar. Cheep, Cheep, Cheep. Maddy se sentó de nuevo. "¡Cállate!" Gritó en dirección del porche. El ruido cesó un momento, como si el grillo estuviera considerando sus opciones, y luego empezó de nuevo, decidiendo Maddy que no valía la pena escucharlo. Por supuesto, Maddy pensó. Porque lo que quería, no importaba más.

## CAPITULO 6

"¡Maddy! ¡Levántate y brilla, pequeño frijol!"

Maddy tiró la sábana sobre su cabeza y rodó sobre su estómago.

"Mmmff", gruñó.

Podía oír a alguien subiendo la escalera.

-“Tú eres mi sol, mi único sol, me haces feliz... (Está cantando ‘You are my sunshine’)” La voz de mamá se hizo más fuerte al entrar en de la habitación.

Maddy levantó la cabeza y quitó la sabana de su cara.

-“Mamá, ¿por qué estás cantando? ¿Qué hora es?” se dejó a caer en el abrazo de su cómodo colchón, mientras que sus dedos, rascaban la picada de mosquito que tenía en la frente. Se había olvidado, por supuesto, de cerrar las puertas del porche la noche anterior.

-“¡Nunca sabrás, querida, cuánto Te amo, oh por favor, no me quiten mi sol!” Son las seis y media, Sunshine.” Mamá estaba con una de las camisas de papá, con las mangas enrolladas y un par de pantalones cortos holgados. Ella se acercó a la entrada y se apoyó en la barandilla.

- "¡Ah! ¡Sólo huele el aire de Napa! ¿No es encantador este portal? Podrías dormir aquí, si quieres"

-“Shhh”, susurró Maddy, dando vueltas sobre su lado y acomodando su almohada. "Ahora estoy durmiendo aquí. Bajaré en pocas horas. ¿Puedes cerrar la puerta cuando salgas?"

-“¡Levántate, levántate! Papá y yo ya hemos desayunado. Tenemos un plan completo para ti, así que baja en quince minutos, amor”. Dejó la puerta abierta detrás de ella.

Maddy rodó quedando de espalda, y se acostó con el brazo cubriendo su rostro.

- ¿Las seis y media? La mujer era inhumana. Y “Un plan completo” sonaba sospechoso y podía incluir grandes cantidades de trabajo y sudor. Quejándose, Maddy se levantó de la cama y forcejeó, al sacar un vestido corto de algodón blanco del armario lleno. Consideró una breve ducha, pero se dio cuenta de que nadie la vería a excepción de sus padres y Fred.

Se imaginó a Brian pasando por el camino en su brillante SUV (camioneta), sonriéndole desde detrás de su Oakleys (una marca de lentes de sol).

-“¡Oye, nena!” él hubiese dicho. "¡He venido a rescatarte!"

Maddy sacudió la cabeza para disipar la imagen. La posibilidad de Brian llegando a

salvarla, era casi tan alta, como la posibilidad de que sus padres la dejaran pasar otra noche sola en los próximos veinte años.

Se recogió el pelo en un moño desordenado en la parte superior de su cabeza, y deslizó sus pies en un par de Hawaianas. Luego agarró su sombrero para el sol del perchero en la pared y se miró en el espejo. ¡Ufff...! Ojos hinchados, cara pálida, con tantas picaduras de mosquito en su frente, parecía la superficie de Marte y. . . he aquí, el inicio de una espinilla encantadora justo en el centro de la barbilla. Se arrancó el sombrero, lo lanzó sobre la cama, sacó sus gafas de sol y se las puso en la cabeza. La última vez que se había sentido fea fue ¿? en realidad, nunca antes se había sentido tan fea.

En la soleada cocina, se sentó en la mesa redonda de madera y trató de abrir sus ojos completamente. Mamá puso una enorme tortilla de espinacas y queso delante de ella. Sin siquiera mirar hacia arriba, Maddy la comenzó a devorar, junto con dos piezas de masa fermentada brindis.

- "Nos hemos divertido comiendo como locales", dijo su madre mientras se afanaban en la cocina, poniendo a la distancia los ingredientes para las tortillas. "Los huevos son de nuestros vecinos camino abajo. He encontrado el queso de cabra en una tienda pequeña de la ciudad, que vende alimentos cultivados en Napa. ¡Y la espinaca es de nuestro jardín!"

- "Grandioso" Maddy murmuró con la boca llena. Es difícil para ella reunir el entusiasmo por los orígenes, de los huevos y las espinacas antes de las siete de la mañana. Debbie se sirvió un vaso de jugo de naranja y se sentó en la mesa.

- "Todo es tan relajante aquí ", continuó. "¡El aire me da tanta energía! Toma una respiración profunda."

- "¿No te encanta?"

- "Um, sí." Maddy se concentra en amontonar tres cucharaditas de azúcar en su café. Necesitaba la cafeína de inmediato. Su cabeza le latía con fuerza, y le costaba mantener los ojos abiertos.

Mamá se puso de pie, en cuanto el motor de un camión comenzó a retumbar afuera, en el porche.

- "Esos deben ser Papá y Fred. Fueron hacia abajo para hablar sobre el programa de cosecha con John Sands, nuestro vecino del otro lado", explicó. "Puede ser que trabajemos juntos para ayudarnos el uno al otro. Sal en cuanto hayas terminado, ¿vale, cariño? "

Maddy bebió tres tragos de su café, y de inmediato se sintió más despierta. Ella bajó sus gafas de sol, y descendió ruidosamente por la escalera trasera. Bajo el azul puro del cielo de Napa, el aire estaba fresco, pero prometía volverse caluroso. El sol estaba disparando sus rayos amarillo limón, alrededor de las montañas y más allá



del exuberante viñedo. En una esquina del patio, un membrillo florido brillaba naranja a la luz de la mañana. Mientras caminaba hacia el frente de la casa, Maddy ni se daba cuenta, la clase de rancho que era ese lugar.

-¡Hola, cariño!" Papá llama, en cuanto Fred y él se bajan de la cabina de una antigua camioneta roja. -"¡Acércate!" Le entregó a su esposa una bolsa de comestibles, ella la sostuvo en la cadera y llevó a la casa, dándole a Maddy un beso en la frente a su paso.

-“¡Buenos días, Fred!” ¡Buenos días, David! "Debbie llamada por encima del hombro.

-La cabeza de Maddy se alzó. ¿David? Ella miró por encima del hombro de su papá y, finalmente, notó a un chico con cabello rizado, castaño claro, sentado en la parte trasera del camión, con los brazos alrededor de sus rodillas.

-“¡Buenos días, señora Sinclair! "El chico misterioso se levantó y saltó fuera de la camioneta, aterrizando con suavidad en el terreno. Medía cerca de seis pies de altura, y su gastada, estrecha camiseta gris colgaba de sus anchos hombros, mostrando los músculos de su pecho y brazos. Incluso desde donde ella estaba de pie, Maddy podía ver que sus antebrazos eran fuertes y marcados, y tenía ese tipo de bronceado que sólo viene de trabajar al aire libre.

-“Maddy, quiero que conozcas a David”, dijo su padre. "Este es el hijo de Fred. Ustedes estarán trabajando juntos este verano”.

-“¿Qué?”

En algún lugar su padre seguía hablando, en el fondo.

-“Lo siento, cariño, ayer olvidé mencionar que David, se está quedando aquí en la viña, para el verano”

-“Fred y yo pensamos que sería genial que trabajar juntos”.

Los ojos, grandes y oscuros de David, estaban centrados en ella. Por un momento, ella lo miró de regreso. Sintió que su rostro se calentaba y que aumentaba su ritmo cardíaco.

- “Vaya, era muy lindo”.

El momento se extendió hasta que él parpadeó sus largas y negras pestañas rápidamente, como si estuviera tratando de despertar de algo, y luego le tendió la mano.

-“Hey, un gusto conocerte" Su sonrisa era amplia, abierta y sus dientes blancos brillaban contra el bronceado de su cara.

La mente de Maddy se disparó. “¿Porqué había decidido saltar esa ducha esta mañana?” Espera, detente. ¿A quién le importaba si era hermoso? ¡Tú no estás disponible, Madeline! Logró sacar una sonrisa oportunamente aburrida, y sacudió la mano de David. Su mano estaba caliente y firme contra la de ella. Ella tomó aire en su contacto.

-¿Qué estaba pasando? ¡Para!, Ella soltó su mano y se quitó torpemente el pelo de la frente. Tal vez había tomado demasiado café. Mientras Maddy consideraba cambiar al café por descafeinado, David casualmente metió las manos en los bolsillos de sus maltratados pantalones vaqueros, y se apoyó en el lado del camión. Él le sonrió de nuevo.

-"Así que, recién llegaste ayer, ¿verdad?"

-"Um, sí." Por alguna razón, no podía pensar en nada más que decir.

David esperó un segundo y volvió a intentarlo.

- "cool. ¿Qué piensas del lugar hasta ahora?"

-"Obviamente, es genial" El sarcasmo no fue intencional; quería parecer amigable. Demonios. Sentía que estaba en la escuela, en posición de firmes, frente a él como si estuviera a punto de recitar el Juramento a la bandera o algo así. Buscó un lugar para sentarse, pero no había uno, así que sólo se cruzó de brazos con torpeza.

David parecía un poco abatido.

- "¡Ah, sí! ¡La casa es increíble! ¿Has visto la vid todavía?"

Ella bufó un poco, involuntariamente.

-"Bueno, difícil no verlos". Arrrgg.

Grosera, cuando ella había querido ser Amistosa. Estaba tratando de ser educada, pero, la verdad, toda esta situación estaba empeorando. El sol estaba muy caliente, su desayuno se sentía como una piedra en el estómago, y lo peor de de todo, no tenía ni idea del "impresionante proyecto" que sus padres habían creado para ella y este tipo. No importaba lo amable que fuera, no podía tele-transportarse de vuelta a la ciudad, y eso era realmente lo único que quería.

David abrió la boca, pero la volvió a cerrar de forma abrupta y le lanzó a Maddy una mirada inquisitiva, como si acabara de descubrir algo. "Sí, creo que es demasiado malo si eres fiestera. Estás alejada unas trescientas millas de todo eso" dijo, rodando los ojos en broma y con una sonrisa.

-"¡Están bien, chicos!" Bob se acercó, sonriente. Con su calva cabeza quemada por el sol, y estaba sudando por el fuerte sol de la montaña. Dio una palmada en las manos. "Ahora, tengo un proyecto muy especial para ustedes dos"

-Oh dios, pensó Maddy. Aquí viene. "¿Qué, papá?"

-"Bueno, creo que sólo se los mostraré, va a ser grande cuando esté listo. Vamos, subamos al camión". Se subió en el asiento del conductor de la camioneta roja.

-"Um, papá," Maddy preguntó, "¿de dónde sacaste este camión?" A las ventanas les faltaban los vidrios, y el relleno de los asientos, salía por todas partes. El interior de la cabina estaba lleno, generosamente, de pelo de perro y pedazos de paja.

-"Lo compré en una subasta cuando llegamos aquí, en Navidad. ¿Recuerdas?, te dije eso" Maddy recordaba vagamente algo sobre una gran oportunidad en Napa. "¡Sube!"

David se encaramó de nuevo en la parte de atrás del camión.

Maddy dudó un minuto. Ella nunca había montado en la parte trasera de un camión antes. David la estaba observando desde su puesto, en un fardo de paja.

- "¿Quieres una mano?", preguntó. Se puso de pie y se inclinó sobre el borde, extendiendo el brazo hacia ella.

- "No, gracias", dijo, tratando de parecer en control. Coloco sus gafas de sol en la parte superior de la cabeza y se subió con torpeza por el portón trasero, tratando de no mostrar su bikini rosado. Sus pies se deslizaban alrededor, las zapatillas de deporte habrían sido una mejor elección. Ella estaba casi en el camión, cuando una de sus sandalias quedó atorada en algo y cayó en la tierra. Maddy miró consternada.

- "¡Mierda!", Dijo. Estaba atrapada en una posición muy poco elegante, a ambos lados del portón trasero, con una pierna en el camión, una fuera, con su trasero sobresaliendo, y apretando el borde con ambas manos. Pasó una pierna por encima y así poder bajar, pero antes de que pudiera, hubo un ruido sordo a sus espaldas. En un movimiento, David se agachó, le entregó la sandalia, y sin esfuerzo subió de nuevo en el camión.

- "Gracias", dijo, sorprendida.

- "No hay problema." Él le guiñó un ojo. Maddy inició un poco. Maldición, era sexy. Se sentó en un fardo de paja, y el motor del camión comenzó con un rugido. Ella saltó por el ruido, antes de que pudiera detenerse. David la miró. Ella se echó el pelo suavemente hacia atrás y desvió la mirada. Él se inclinó hacia adelante y levantó la voz por sobre el ruido del motor.

- "Tu papá parece no darse cuenta de que existe este nuevo invento llamado silenciador... ", Dijo, señalando a la parte delantera de la cabina. Maddy se echó a reír, no lo puedo evitar, el viento soplando contra su cara y su cabello ondeando detrás de ella, como una bandera de oro larga.

El camión golpeaba el suelo rocoso, mientras bajaba sin asfaltar ente las filas y filas de viñas. Las uvas colgaban de sus racimos debajo de sus cubiertas de hojas verdes. A pesar de las ordenadas y curvadas filas, el lugar tenía un aire un poco salvaje. Cuervos encaramados aquí y allá, mirando las uvas. Un Alcon de cola roja sobrevolaba la zona, momentáneamente suspendido en el aire antes de doblar las alas y en silencio, caer a toda velocidad hacia la tierra.

El camión se detuvo delante de un pequeño arroyo. Maddy miró alrededor, al banco rocoso torciéndose a lo largo del campo en una franja de plata, hasta que desaparecía de vista entre dos colinas. Este debía ser el límite de la propiedad. Un extenso prado se extendía al otro lado de la corriente, con hierbas altas y rocas dispersas compitiendo por espacio, con montones de flores silvestres, azules y

amarillas. Las montañas se extendían más allá, observando al paisaje como centinelas.

Papá apagó el motor, David se levantó rápidamente y saltó de la camioneta. Maddy le siguió con cautela, mirando la distancia desde donde estaba al suelo, tratando de calcular, si podría hacerlo sin perder ninguna otra cosa. Miró hacia arriba, dándose cuenta de que David la estaba viendo de nuevo.

- "No te preocupes", bromeó. "No voy a mirar si saltas". Maddy frunció el ceño. El tipo estaba leyendo su mente, era asombroso. Irritante y asombroso. Volvió hasta el borde de la camioneta.

- "Hey, estaba bromeando." extendió los brazos en rendición. "Vamos, te ayudaré".

Maddy miró hacia sus brillantes ojos marrón oscuro, desde su posición en el camión.

Se inclinó con torpeza y sujetó la falda de su vestido entre las rodillas. Se aferró al borde de la puerta trasera con una mano, y cerró los dedos alrededor de los de David con la otra. Saltó patéticamente, casi cayéndose. Él la agarró por la cintura con rapidez. Por una fracción de segundo, sus brazos la rodearon, abrazándola contra su amplio pecho. Maddy sintió el calor de su piel a través de su camiseta, atrapó un olor fresco, a jabón de pino y otro más leve, como a astillas de cerdo. Se le escapó un pequeño suspiro. Molesta, luchó para estabilizarse. Él dejó caer sus brazos rápidamente.

-“¿Estás bien?”, preguntó, sonrojándose un poco.

-“Sí, estoy bien,” Maddy murmuró. Se concentró en sacudir el polvo de su vestido para no tener que mirarlo. Sus rodillas temblaron un poco, pero ella no sabía por qué. ¿Qué la ayudara a bajar?, no era la gran cosa. Había tropezado un poco. Este lugar la desequilibraba.

-“¡Vamos, ustedes dos!” les llamó Bob, desde el porche de un pequeño edificio de madera color rojo, ubicado a la orilla del arroyo. Franjas de hierbas secas rodeaban la piedra, y la entrada principal estaba cubierta de glicinas. El padre de Maddy empujó la puerta de roble, revelando una habitación vacía un poco más allá. Maddy y David entraron.

El espacio era cuadrado, con paredes de yeso, y un entarimado. No había techo, sólo la parte inferior del tejado, y vigas que se alzaban unos veinte pies. Golondrinas se arrojaban dentro y fuera, por una ventana abierta en lo alto de la pared. La luz del sol se filtraba por el vidrio de las ventanas, pintando sombras en el suelo. Una capa ligera de polvo, lo cubría todo.

-“Los antiguos propietarios lo utilizaban como almacén”, explicó Bob. “Pero fue originalmente un establo de cabras, así como una granja, o un viñedo. Pueden ver que está bien construida”.

-“Sí, lo está”, dijo David aprobando, dándole con los nudillos a la pared. Maddy miró ansiosamente por la ventana, deseando poder ver a San Francisco desde aquí. Giró su cabeza y vio, que tanto papá como David, la estaban mirando fijamente.

-“¡Mmmhmm!” Logró decir, fingiendo admirar las paredes llenas de telarañas.

“Entonces, ¿cuál es el plan, papá?” Mejor acabar con esto de una vez

-“¡Qué bueno que preguntes!” Su padre sonrió como un niño. “Se puede ver que la estructura está en buena forma. Todo lo que necesita es una limpieza rápida y, entonces... Fred y yo, queremos que ustedes dos se encarguen de transforman esto

en nuestra nueva sala de catas" Hizo una pausa para ver sus reacciones. David alzó las cejas ligeramente.

-“Ah...genial, Bob” dijo.

El padre de Maddy siguió delante. "Queremos que ustedes dos se hagan cargo de este proyecto, que decidan como quieren ordenar la habitación, en donde irán los vasos, las mesas, las sillas, cuadros, las alfombras, después de que se haya limpiado, por supuesto."

Maddy no pudo evitarlo. "Así que, aquí es donde los visitantes vienen a llenarse, ¿verdad?" Ella abrió los ojos inocentemente.

-“Que gracioso Maddy” Su padre se veía molesto. “La sala de cata es donde nuestros visitantes prueban nuestro vino, exploran y discuten su calidad. Ellos pueden ir a la ciudad si quieren tomar hasta marearse. Esto se supone que es una sala refinada, de relax, donde las personas pueden centrarse en la degustación del buen vino, disfrutar de la conversación, y...”. Él se acercó a lado contrario de la casa, donde unas puertas corredizas se extendían por todo lo largo de una pared. Jadeando un poco, abrió una puerta. La luz del sol inmediatamente inundó la habitación.

-“¡Disfrute de la vista!”, Concluyó triunfalmente.

Maddy miró hacia fuera las impresionantes montañas. Hubo silencio por un rato, mientras captaban todo. Entonces David dijo.

-“Asombroso. Esto va a ser genial. ¿Cierto, Maddy?”

Todo lo que podía hacer era mirarlo con consternación.

-¿Qué le había pasado a su verano? ¿Bronceados? ¿Fiestas? ¿Dormir hasta tarde? ¿Qué estaba haciendo aquí, en un granero al centro del país?

Su padre, sin embargo, parecía ajeno al intenso dolor que le estaba causando a su única hija. “Bueno, Fred y yo vamos a fijar la manguera de riego, al oeste. Tengo algunos artículos de limpieza, baldes, trapos, y un par de trapeadores. No hay agua afuera”. Señaló la ventana, donde Maddy podía ver un antiguo grifo de metal, en el medio de un espacio libre de terreno. “Tómese un tiempo para mirar alrededor. Y después, comiencen”

Maddy miró suplicante a su padre, pero él no pareció darse cuenta. No tenía salida. Su padre los saludó por encima de su hombro, y se fue.

David dio la vuelta, y se acercó a un montón de artículos de limpieza. Sus pasos se mezclaban con el ruido de la corriente burbujeante, en la quietud del galpón.

Maddy suspiró, mientras se sentaba en una cubeta puesta hacia arriba. Se agachó e inspeccionó la pedicura que había conseguido el día antes de la fiesta. Estaban destruidas. El cubo donde se sentaba, estaba sucio. Se levantó y se dio la vuelta. Genial. Intentó, infructuosamente, sacudir el polvo de la falda con las manos. Ella alzó la mirada y vio a David observándola. “¿Qué?” -Replicó ella.

Sus ojos se abrieron con sorpresa.

-“Así que...” comenzó “¿cuál es tu historia?”

Maddy rodó los ojos “¿Qué historia?”

Él se sentó sobre otra cubeta, y entrelazó sus dedos. Escuchó a su espalda crujir, cuando estiró los brazos por sobre su cabeza

-“¿Cuál es tu problema Maddy Sinclair?, me refiero a ¿por qué estás aquí?”

Ella caminó hacia la ventana, y miró fuera. “No tengo idea. Pero pienso irme de aquí, tan pronto como pueda” No pensaba contarle a este chico lo de la fiesta ¿Para qué?

Hubo un corto silencio y luego dijo “Bueno, ¿por qué no te vas ahora? ¿Qué te detiene?, es bastante obvio que no eres feliz aquí.”

Maddy bufó audiblemente “En eso acertaste. Pero irse no es una opción. No estaría aquí si mis padres no me obligaran a quedarme” Giró y lo estudió de cerca “Así que, este es un verano emocionante para ti,

-¿eh?” preguntó a la defensiva. “Jugando en el barro por dos meses”

Él se encogió de hombros “De hecho, tenía planeado un trabajo de verano, pero mi papa me pidió que viniera a ayudarlo, no me importa, aquí dan mejor comida”

-“¿Ah, sí? ¿Qué trabajo era ese, criar ovejas?” Sabía que estaba siendo maliciosa, pero David le estaba empezando a irritar tanto como ese pequeño y estúpido, cuarto de baño. Era obvio que a él, le encantaba estar aquí, eso es la cosa más rara que ha escuchado antes. ¿A qué chico de diecisiete años, le gustaba estar atrapado en una granja durante todo el verano?

-“Iba a limpiar sendas en el Parque Nacional Sequoia, con un amigo” explicó

“También trabajamos ahí el año pasado, fue estupendo”

-“Oh” Maddy no tenía nada que decir acerca de eso. Se sentó otra vez y sacó su Black Berry para revisar si alguien había llamado, o si han dejado un mensaje diciendo que la extrañan.

David encogió sus hombros, se acercó a la esquina de los utensilios. Hurgó en ellos por un momento, y se aclaró la garganta.

-“¿Qué?” Maddy levantó la mirada de su Black Berry. No tiene mensajes. Ni un solo email.

-“Bueno, nada serio. Tu papa olvidó darnos jabón o lejía. Solo dejó trapeadores, cubetas y trapos”

-“Oh, OK” Maddy estaba feliz de escuchar eso. Quizás pudieran saltarse la limpieza. David inclinó su cabeza a un lado y habló “Así que...deberíamos conseguir un poco” dijo lentamente, como si estuviera hablando con un niño.

-Maldición. Muchas gracias, chico de Napa Ella suspiró por la nariz “Mmm... ¿Quizás haya un poco en la casa?”

David lo pensó por un momento.

-“Tengo una idea mejor” dijo, tomando una escoba y sacudiendo polvo de una de las ventanas.

“¿Por qué no vas a la tienda que queda por la calle 17? Mitchells. Tienen todo lo que necesitamos” seguía sacudiendo la ventana, y mirándola.

Ella se levantó de un salto, y guardó su Black Berry en el bolsillo. ¡Salvada de la limpieza del infierno! “Ok. No hay problema” respondió “¿Qué es lo que necesitamos? ¿Una botella de lejía y un poco de Mr. Clean? ¡Regresaré pronto!”

Estaba afuera y a mitad del camino antes de que él pudiera contestarle. El aire fresco de la montaña soplaba contra su cara, y el reflejo del sol en las hojas de uva era tan brillante y atractivo, como la idea de escapar de la viña, incluso si era sólo por una hora. ¡Dulce libertad!



## CAPÍTULO 7

Cuando llegó a la casa, Maddy se precipitó en el vestíbulo. "¿Hola?" Llamó. Silencio. Todo el mundo estaba fuera trabajando. Perfecto. Buscó a través de los catálogos de semillas, trozos de cordel, y del viejo correo basura que cubría la mesa del vestíbulo las claves del Lexus. Lo único que encontró fue una sola llave conectada a un cuero sucio. Se parecía sospechosamente a la del... Maddy corrió hacia el porche delantero. El único vehículo en el camino de entrada era, lamentablemente, la camioneta roja. Mierda. Papá tenía que haberse ido con Fred. Miró la llave y luego miró a la camioneta. ¿Qué diablos? Tenía que salir de allí. Maddy bajó ruidosamente por los escalones del porche de madera y abrió ruidosamente la pesada puerta del conductor. Ella vaciló brevemente a la vista de la rasgada tela gris, con su relleno expuesto. Luego se encogió de hombros, se subió a la camioneta, y se acomodó en el asiento del conductor, donde respiró hondo y se sacudió el pelo de la frente sudorosa. El interior olía a perro, moho, y a algo más, algo familiar y repugnante. Maddy olfateó una y otra vez, resistiendo la necesidad de ponerse la mano sobre su nariz. Miró a su alrededor. Allí, apilada en el fondo estaba la fuente del desagradable olor: cuatro grandes bolsas de fertilizante, también conocido como mierda de caballo. Delicioso.

Maddy se puso de nuevo frente a la llave en la ignición. Saltó cuando el motor rugió. Era como estar sentada sobre un dragón. Lanzó el coche en el camino después de una breve lucha con el pegajoso y viejo cambio de velocidades y con cuidado dio la vuelta en el camino de entrada. Rozó algunas ramas mientras lo hacía. "Esto no es tan malo", pensó.

Recordó las señales y se volvió a la carretera principal, llevando a la camioneta hasta los treinta y cinco Km/h. Se estremecía un poco, pero obedecía. Woo-hoo. Ahora se balanceaba. El camino desplegó ante ella, como una cinta mientras el viento azotaba su cara. Maddy suspiró aliviada y sacó el brazo por la ventana para disfrutar del sol.

Ella acababa de pasar ante un improvisado cartel que señalaba que la tienda de comestibles Mitchell Billboard para el valle de Napa, donde ¡encontrará todo lo que necesite! 2 millas en letras rojas y ostentosas cuando su BlackBerry comenzó a zumbar en el asiento junto a ella. Lo cogió y miró a la pantalla. Era Brian. ¡Por fin! Apretó responder.

"¡Estoy muy contenta de oír tu voz!", Chilló.

"Oye, nena", respondió. Brian parecía que estaba hablando desde el fondo del mar. Manteniendo un ojo en el camino, ella volvió a mirar la pantalla. Sólo una barra de señal.

"Brian, la conexión es terrible. Estoy en el coche".

"¿Qué? No puedo oírte. Ve hacia a otra parte".

"¡No puedo! ¡Estoy conduciendo ahora mismo!" Genial. Cuatro palabras en la conversación y ya estaba de mal humor.

"¡Está bien! Ahora puedo escuchar ¿Por qué me gritas?"

Ella suspiró. "Lo siento. Estoy del peor estado de ánimo posible. "

"Bueno, yo iba a preguntar cómo iban las cosas por allá, pero creo que no tendré que hacerlo."

"Es completamente una mierda. Tengo que arreglar un cobertizo. Se supone que debo hacer la limpieza ahora mismo, pero me escapé ".

"¿Quieres que vaya y te rescate?"

"¡Sí! Pero no puedes. La fiesta esta aun tan fresca en la mente de mis padres..." Ella estaba teniendo un calambre en el cuello por intentar sostener su BlackBerry con el hombro.

"Voy a Los Ángeles mañana de todos modos. Pero tú sabes, yo estaba pensando en tu cumpleaños el mes próximo. Ellos se habrán olvidado de la fiesta para ese entonces. ¿Por qué no consigues que te permitan volver aquí para el fin de semana? "

"¿Estás bromeando? Me sorprende que no me tengan atada con cadenas. Creo que están preocupados que podría huir o algo así si me dejan fuera de la propiedad ".

"Diles que te quedaras en lo de Kirsten."

"No sé", dijo Maddy dubitativa. "Tal vez. Tengo que ablandarlos un poco primero". Ella tenía una vaga idea de que estaba pasando la tienda de comestibles, un gran edificio blanco con un signo rojo a su derecha, pero no se detuvo.

"Realmente te echo de menos." La voz de Brian era suave.

Maddy sintió que las lágrimas se acumulaban en sus ojos. "Yo también te extraño. ¡Llámame todos los días! "

"Bueno, te dije que me voy a Los Ángeles, pero te llamaré cuando pueda. Olvidarte de todo ese trabajo por un tiempo. Tú necesitas tomar un descanso y reposar. Suenas horrible. ¿Por qué no te vas a hacer algo divertido?"

"Tal vez lo haré." Ella sollozó. "Adiós". Dejó su teléfono sobre el asiento del acompañante y respiró hondo. Brian tenía razón. Salir a comprar no iba a mejorar su estado de ánimo. Maddy siguió conduciendo mientras pasaba pastizales de hierba seca y amarilla con vacas negras y blancas que se extendían en grupos por las laderas, intercaladas con pequeñas cabañas de madera. Estanques de riego de vez en cuando brillaba bajo el cielo azul sin nubes. Resopló para sí misma. ¿A quién estaba engañando? ¿Qué iba a hacer aquí para divertirse? ¿Ir a nadar con las vacas?

La carretera se amplió cuando se acercó a una pequeña ciudad. Maddy echó un vistazo a un pequeño grupo de edificios agrupados junto a la calle, a la sombra de los árboles de secoya. Tal vez habría un café o algo así, ¡espera! Se frenó en seco, lanzándose a sí misma contra el cinturón de seguridad. Mirando en el espejo retrovisor para la confirmarlo, leyó un elegante letrero amarillo y negro en voz alta:

"Oasis Day Spa".

Miró a su alrededor y giro rápidamente la camioneta de regreso a la entrada. Apagó el motor y rápidamente miró en el espejo, que se mantenía unido en su mayoría gracias a la cinta adhesiva. Mmm, su pelo oscuro salvaje y seco, Bolsas oscuras bajo los ojos, la piel reseca y roja. Era un crimen por su parte caminar con ese aspecto. Bien, pensó. Nadie debería tener que verme en este estado. Era justo detenerse y realizarse un par de tratamientos. Estaría haciendo a la gente de Napa un favor.

Maddy se bajó de la ridículamente alta cabina e hizo todo lo posible para sacudirse la paja, el relleno de los asientos, y el pelo del perro que se aferraban a su vestido. Se dio por vencida y marchó por las puertas de vidrio tintado del spa. Ahh, pensaba cuando entró. Santuario.

La iluminación era suave y tenue, y Maddy podía escuchar suave música de arpa en el fondo. Una fuente en la esquina sonaban dulcemente. El aire olía a lavanda y toallas limpias. Maddy quería besar la alfombra, pero se dirigió a la oscuridad, a la joven de pelo castaño detrás de una mesa. "¿Tienen algún turno libre para hoy?"

La muchacha sonrió como si supiera todo lo que Maddy había estado pasando. "Estás de suerte. Íbamos de tener una fiesta de bodas durante toda la tarde, pero fue cancelada. La novia ha tenido una reacción alérgica al kiwi y se hinchó como un sapo ", dijo alegremente. Le entregó el menú de tratamientos. "¿Puedo recomendar para el estrés nuestro Servicio de algas? Si no te importa que te lo diga, parece necesitarlo".

Maddy tocó la piel descamada de sus mejillas y lanzó un gran suspiro. "No me

importa en absoluto. En realidad, yo no podría estar más de acuerdo. Me quedo con el tratamiento de algas y un masaje de manos y pies, también."

Quince minutos después, Maddy se encontraba recostada sobre una mesa acolchada en otra habitación con poca luz, escuchando un CD de sonidos de la naturaleza, mientras que una chica llamada Tamara untaba su piel con una mezcla de algas calientes del color y la consistencia de las espinacas en conserva. Una bendición. La felicidad absoluta. Tamara apoyo una rodaja de pepino frío sobre los ojos de Maddy y comenzó a masajear las plantas de los pies. Rápidamente se olvidó del viñedo, las telarañas y de los chicos lindos de Napa mientras se sumía en una visión deliciosa de ella, Brian, un barco de vela, y una botella de champán recién descorchada...

## CAPITULO 8 (PRIMERA PARTE)

-“Maddy” La voz de mamá entro por la puerta a la habitación.

-“¿Qué?” Ella soñolienta abrió los ojos.

Su envoltura de algas y masaje, la había dejado tan completamente relajada que después de salir del spa, había venido directamente de vuelta a la casa (sin Don Limpio), colándose arriba, y quedándose rápidamente dormida. Ahora hay mucha oscuridad en las esquina de la habitación. Incluso había logrado pasar por alto el grillo, que seguía haciendo “cheep, cheep”, en un rincón del porche. La puerta se abrió.

-“Mmmm... ¿Qué hora es? Me quede dormida” Mama se sentó, en un lado de la cama.

-“ya, me di cuenta de eso”, y le aliso suavemente el cabello.

Maddy cerró los ojos nuevamente. La suave mano de su madre se sentía agradable en su frente.

-“No te vuelvas a dormir, cariño. Nos olvidamos de decirte, que tenemos invitados a cenar esta noche. Vamos a comer fuera en el patio”

-“OK. ¿Quién viene?” Maddy murmuro.

-“Bueno, yo apuesto a que no sabías que había un famoso chef que vive mas abajo, yendo derecho por el camino.

- ¿Verdad?

- Su nombre es Anthony Shepard y el tiene un maravilloso restaurante en Rutherford. Y él preguntó si podía traer a su hija esta noche. Ella también acaba de llegar a la ciudad durante el verano, creo que es de tu edad. Y estaremos nosotros, Fred y David, por supuesto”

Maddy abrió los ojos “¿Fred y Davis?”

-“Bueno, naturalmente. Esto nos dará la oportunidad de conocer mejor a todos.

¿Tuviste un buen tiempo de trabajo hoy con David?”

Maddy se voltio hacia la pared.

-“Estuvo bien” Si ella iba a preguntar acerca de su compañero, ahora probablemente no era el momento de decirle a mamá que odiaba la limpieza, odiaba estar atrapada en esa choza, y que había escapado del trabajo, para un día de spa.

-“Oh, bueno, Cariño, pero tienes que levantarte ahora, porque cenamos a las nueve y ya son las ocho. Y encontré algo pequeño para ti cuando fui por comida a la ciudad esta tarde. Solo mira que hermoso vestido encontré en una pequeña boutique llamada “Sol y Luna”.

Hurgó en una bolsa de compras, que estaba en sus pies y saco un vestido de seda rojo coral sin tirantes. Maddy no lo podía creer, era adorable. Normalmente mamá trataba de llevar a Maddy hacia la ropa “clásica”, lo cual, traducido, significa ropa de cuello duro y botones a presión.

-“¡Es tan lindo! Gracias, mamá”

Su madre sonrió.

-“no puedo creer que te guste. Este debe ser el primero para nosotros” Maddy le devolvió la sonrisa, cuando su madre se levanto de la cama.

“Oh, por cierto, cariño, cuando tomes tu ducha, recuerda, las llaves del agua fría y caliente están invertidas. Tienes que abrir primero la fría, y luego cerrarla, luego abres la caliente, y a continuación abres de nuevo la fría. Y no te preocupes si los tubos hacen un poco de ruido” Ella debe haber notado la mirada afligida en la cara de su hija, porque le dio a Maddy una palmadita tranquilizadora en la rodilla, antes de salir.

Después de la ducha en el pequeño baño, durante el cual Maddy apenas logro recordar las instrucciones del frío y el caliente, se peinó su cabello frente al espejo de su habitación. Ella se volvió y miró por la puerta del porche hacia el ocaso. Una línea de color carmesí quemado pasaba justo por encima de la silueta negra de las montañas. Por encima de la escarlata, el cielo se había derretido en su más profunda sombra de color azul. Se alcanzaba a ver la primera pequeña estrella de la noche.

Se sentía como si el crepúsculo, hubiera suavizado los bordes ásperos de la tarde. Su rostro estaba aun brillante por la ducha y un toque de quemaduras de sol habían teñido el puente de su nariz y la parte superior de las mejillas. Su espalda brillaba lisa y marrón, mientras subía la cremallera del vestido plisado rojo. Se ajustaba perfectamente. La seda estampada se deslizó contra su piel, y revoloteo por encima de sus rodillas. Ella decidió omitir la joyería y metió su largo cabello detrás de las orejas, dejándolo caer sobre sus hombros.

Descalza, se dirigió por las escaleras a la cocina, donde su madre estaba salpicando con romero, a un gran trozo de cordero.

-“¡Mmmm, Huele genial!”

-“Recuerdas a Sr. Jenkins, ¿quien posee a Jasper el cerdo? El traje el cordero esta mañana. Y se siente mal, porque Jasper se escapo de nuevo.”

-“Oh. Eso estuvo bien por parte de él, supongo.” Al parecer, en Napa, la gente se disculpa con partes de animales.

-“¿Qué más vamos a comer?”

-“¿Podrías tomar la ensalada de maíz y llevarla a fuera? Vamos a comer en la mesa de picnic.” La cara de mamá estaba enrojecida por tallar el cordero.

-“Uh, tenemos la sopa fría de pepino y la ensalada de maíz y tomate, y Anthony trajo una torta de chocolate con almendras de postre”

-“Yum” Maddy ama la sopa de pepino fría. Sopesó el bol grande de color blanco, lo equilibrio en un brazo y metió una cuchara de madera para poder servir. Abrió la puerta pantalla de un golpe, y salio al patio trasero.

El patio estaba oscuro, salvo por el fuego de las velas en la mesa de picnic y algo de luz que salía por la ventana de la cocina. Después de ajustar los ojos, pudo ver un pequeño grupo de personas de pie en el césped, con una copa en la mano.

Podía ver la figura larguirucha de David encorvada hacia un lado. Todos se volvieron al sonido de la puerta pantalla.

- "Maddy" Su padre la saludó. "¡Ven a conocer a Anthony y a Rain!"

- ¿Anthony y quien? Abrazó fuerte el bol de la ensalada, la hierba fresca se deslizó entre sus dedos de los pies descalzos. Se sintió un poco cohibida, con todo el mundo mirando a medida que ella se acercaba.

- Bob anunció, "Esta es mi hermosa hija, Maddy". La apretó un poco con un brazo. Fred le sonrió. David fingió una mirada de sorpresa.

- "¡Vaya! ¡Estas aquí! Pensé que quizá, habías sido secuestrada por empacadores en los supermercados o algo así" dijo, llevando la mano a su pecho. "Estaba tan preocupado"

Maddy lo ignoró.

- "Hola" Le dijo al hombre alto y flaco que estaba junto a su padre. Tenía el pelo negro bastante largo y colgaba en sus ojos.

- "Hola" respondió rápidamente, con ojos como dardos, por encima del hombro.

- "Y esta es Rain," el padre de Maddy continuó.

- "Hola" dijo la niña casualmente. Era alta y delgada, con los brazos bronceados y el pelo castaño, claro que se cernía sobre los hombros revolviéndose con el viento.

Llevaba unos vaqueros desgastados y una camiseta blanca, con un par de pulseras de cadena en bloque alrededor de una muñeca.

Parecía un surfista o tal vez un salvavidas. Maddy deseo no haber elegido el vestido de seda. Pareció molesta de repente.

- "Maddy" la voz de su madre la llamó desde la casa.

- "Oh, lo siento", dijo Maddy. "Creo que mejor"

- "Ve a ayudar a tu mamá", dijo su padre. "Yo sólo iba a mostrar a todos la sala de crianza antes de comer"

El grupo se desvaneció sobre el césped. Anthony, Fred y Bob hablaban animadamente en la parte frontal, con David y Rain lado a lado en la parte posterior.

Los dos altos y flacos, su figuras eran igual de alguna manera. Ellos podrían pasar por hermano y hermana, Maddy pensó. Se obligó a dejar de mirar y se acercó a la larga mesa de caballete, en el borde del césped, donde la hierba termina y empieza la vid. Puso la ensalada en un extremo y dio un paso atrás, para admirar el entorno sorprendentemente romántico. La mesa quedo preciosa. La madre de Maddy utilizo un mantel color crema y esparció velas encendidas por todas partes.

El aire estaba impregnado de la esencia de los racimos grandes de lavanda ordenadas en jarrones de cerámica en ambos extremos. Maddy no podía dejar de inclinar la cabeza hacia arriba, con la boca abierta como un niño, y mirando las estrellas lanzadas como polvo en el cielo de terciopelo negro.

El cielo de la noche en San Francisco, siempre ha tenido una especie de reparto de color naranja de las luces de la ciudad, reflejándose en las nubes. Nunca se esta totalmente oscuro.

# THE OTHER BOY

La madre de Maddy se acercó a su lado, balanceando el gigante plato de cordero.

El vapor fragante subió formando un espiral de la carne rosada y caliente.

-“¿No es hermoso aquí afuera?” Ella dijo, traslado algunas velas de alrededor para hacer un lugar para el plato.

-“Sí,” Maddy admitió. “Nunca antes, había visto tantas estrellas”

-“Yo pensé lo mismo la primera vez que papá y yo llegamos aquí.”



Al otro lado del patio, Maddy pudo ver la sombra del grupo regresando de su gira.

-¡Oh!, Dios mío, esto se ve maravilloso, maravilloso" dijo Anthony, revoloteando alrededor de la mesa como un niño emocionado.

-"Bueno, estamos listos para comer. Tomen asiento", Mamá agitó las manos sobre la mesa.

Todos caminaron arrastrando los pies, sacando las sillas y agitando las servilletas. Durante unos minutos, los únicos sonidos eran el tintineo de los cubiertos y el rumor de la brisa en los viñedos justo detrás de ellos, mientras la gente se concentraba en la comida. David se sentó junto a Maddy, y Rain se sentó al otro lado de la mesa.

-"Debbie", dijo Anthony, poniendo el tenedor en el plato por un momento, "¡Todo esto es maravilloso, maravilloso! Voy a tomar un poco más de la ensalada de maíz"

-"Aquí, sólo pásame el plato".

La madre de Maddy sonrió mientras repartía una generosa porción de ensalada. Fred y Bob estaban discutiendo roble contra metal, frente a los depósitos de fermentación en un extremo de la mesa. David miró a Maddy. "Siempre negocios", dijo con una sonrisa. Rain se volvió hacia David. "Por lo tanto, sé que suena extraño, pero me pareces muy familiar.

-¿Fuiste al "Campamento del lago Redwood"?

-"Sí, lo hice", respondió David, recogiendo un bocado de ensalada de maíz.

-"Yo estaba pensando lo mismo de ti. Fui allí durante años, y luego me hice consejero antes del verano pasado"

-"Espera ¡yo también!" Rain rió. "Eso debe ser lo que pensaba".

Maddy se concentró en su plato. Perfecto.

¿Ahora tenía que escuchar a estos dos juntos? ¿Y como hizo esa chica para conseguir ese tono en sus brazos? Miró alrededor de la mesa. Cada rostro relajado y sonriente en la suave luz de las velas, mientras la gente comía, bebía y conversaba. Ella era la única que no estaba teniendo un buen momento y, aparentemente, la única persona en el planeta que no amaba, amaba, amaba al valle de Napa. Maddy metió un bocado de carne de cordero en su boca y lo mastico de mal humor. Junto a ella, David y Rain seguían cayendo en el éxtasis de los recuerdos compartidos, del Campamento Roble o como fuera que se llamaba.

"Recuerdas aquella chica Miriam, ¿la consejera de drama?" David estaba diciendo.

"Me encontré con ella en Colorado. Ella esta saliendo con ese chico israelí, ¿Cómo era que se llamaba?"

-“¡Itai! Oh, dios mío, hace tiempo que no pensaba en él” Rain rió.

-"Ey, ¿te acuerdas de que en un viaje en canoa...?". David bajó la voz. Rain estalló en carcajadas, poniendo las manos sobre su boca.

La cara de Maddy se estaba poniendo caliente y podía sentir que apretaba su mandíbula. En realidad, fue realmente grosero por su parte contar chiste aquí mismo, en la mesa, pensó, torciendo la servilleta en el regazo. No es que le importara, porque a ella no le importo.

Pero se podría pensar que si querían tener una extraña orgía del campamento leña, lo harían en otro lugar. Rain debe haber sentido algo, porque rompió abruptamente su conversación con David y se inclinó hacia Maddy.

-“Entonces, ¿Cuándo has llegado a aquí?”

-“¿Hmm?” Maddy fingió que no había oído en un principio.

-“¿Qué? ¡Oh!, ayer” Ella ofreció una sonrisa tensa.

Luego hubo una pausa un poco torpe.

Luego Rain asintió. “Sí, yo acabo de llegar esta mañana”

Más silencio...

Maddy sintió que por lo menos ella debería intentar tener una conversación, a pesar de que esta chica totalmente no lo merecía.

-“Entonces, ¿Qué vas a hacer este verano?” Ella trato de sonar amigable.

-“Estoy trabajando para mi tía. Ella tiene un establo aquí. Dirige paseos en caballo por los senderos para los turistas, en su mayoría.”

-“Oh, Vaya” Maddy asintió con la cabeza mostrando simpatía.

-“Yo tuve que trabajar en la piscina del club de campo de verano. Lo odiaba” Rain parecía confundida.

-“Eso es... demasiado malo. Pero, ummm..., mi trabajo es realmente increíble. Me encanta montar a caballo y, de esta manera, tengo que hacerlo cada día”

-“Oh, sí. Por supuesto.” Maddy pretendió recoger la servilleta para cubrir su vergüenza.

-¿Cómo se suponía que tenía que saber que dar paseos en caballo era un gran trabajo?”

-“Eso, es genial” David intervino. “Solo he montado un par de veces, pero fue muy divertido. -¿Ustedes chicos pueden galopar y esas cosas?”

Maddy estuvo callada por el resto de la comida. A su alrededor, la conversación fluyó sin esfuerzo, como el agua alrededor de una piedra. ¿Por qué se molestaría en ser sociable cuando todo el mundo lo estaba haciendo muy bien sin su ayuda?

Ni siquiera tenía apetito para la torta de chocolate y almendras, aunque tuvo que admitir que parecía increíble. Ella sólo miraba los viñedos, dejando que la brisa y la luz de la luna que se reflejaba en las hojas brillantes de las uvas la calmaran.

Finalmente, Bob aparto la silla.

-“¿Alguien quiere dar un relajante paseo?” El pregunto. “Creo que todos podemos hacer un poco de ejercicio después de esa comida maravillosa.” Miró a su esposa.

-“Todos adelántense” ella dijo. “Voy a limpiar un poco”

El grupo se levantó de la mesa lentamente, reuniendo las envolturas y los vasos de vino. Debbie comenzó a apilar los platos.

-“Voy a ayudarte a limpiar, mamá” Maddy se ofreció de voluntaria. Su madre levantó la vista, un poco sorprendida.

-“¿No quieres...?”

-“No, yo quiero ayudarte” No había forma, que pudiera pasar un minuto más con estas personas. Además, si se podía tener a su madre sola, sería la oportunidad perfecta para preguntar acerca de su cumpleaños.

-“Esta bien, cariño. Primero llevemos los platos” Maddy recogió la vajilla utilizada y la arrojó en un plato vacío.

Luego se abrió paso por el césped oscuro y fresco, hacia el cálido resplandor de la cocina.

En el interior, Debbie comenzó a llenar el fregadero con agua jabonosa, para lavar los platos. Maddy envolvió algunos restos de torta.

- "Bueno, creo que todo salió bien", mamá charlaba, chapoteando con la esponja. "Me encanta la receta de ensalada de maíz, pero ¿qué piensas acerca del maíz blanco, Maddy?"

- "Mamá," Maddy interrumpió. Su madre dejó de hablar y la miró. Maddy respiró hondo. Tendría que proponérselo con cuidado. "Sabes, que mi cumpleaños es el mes próximo..."

- "Creo que yo podría recordarlo" la madre de Maddy le regaló una sonrisa, a medida que clavaba trozos de pepino en el cubo de la basura.

Maddy respiró hondo.

- "Yo estaba pensando que tal vez podría ir a la ciudad, sólo por ese fin de semana, para celebrarlo".

Su madre se puso tensa, pero Maddy se adelantó. "Podría quedarme con Kirsten"

- "veremos," la madre de Maddy la cortó. "Vamos a ver qué pasa aquí, antes de hablar de algún privilegio".

El plan de Maddy se tambaleaba en una cornisa muy peligrosa.

- "Lo sé, pero yo estaba pensando que si me quedaba..."

- "He oído esa parte. Y también la parte en que nos dijiste a tu papa y a mí que serías completamente responsable si te dejábamos sola todo el verano. Y me parece, que recuerdo haber visto los muebles del patio flotando en mi piscina y una sala llena de adolescentes menores de edad derramar la cerveza en el sofá de cuero. Déjame hablar con tu padre."

Bamm. El plan se cayó al suelo y se rompió en mil pedazos.

Su padre nunca la dejaría ir. La madre de Maddy lanzó la gran cacerola en el agua jabonosa.

- "¿Quieres ir al porche?", Dijo, levantado la voz sobre el sonido de los grifos. "Creo que todavía hay algunos vasos vacíos por ahí, todo el mundo estaba sentado al frente, antes de la cena."

Maddy asintió con la cabeza y se arrastró lentamente a través de la oscura sala de estar y el hall hacia la puerta de entrada. Ella luchó para contener su decepción. Haber conocido alguna posibilidad de celebrar su cumpleaños en San Francisco fue dudoso, pero siempre hay una oportunidad. Tal vez debería haber esperado más tiempo. Eso fue todo. Tendría que haberlo pedido más tarde, después de que vieran su mejor comportamiento.

En el porche no había luz, pero cuando sus ojos se adaptaron, pudo ver lo suficiente como para recoger los vasos de vino esparcidos en una bandeja.

Comenzó a bajar por los escalones del porche, y acababa de doblar el lado de la casa cuando oyó a alguien hablando. Sonaba como que la voz venía del frente, donde ella acababa de estar. Ella se detuvo, escuchó y se dio cuenta de que la voz era de David. Debe de haber regresado de la caminata por los viñedos y no había reparado en ella, en la oscuridad del porche. Estaba hablando con alguien que estaba parado en el patio, cerca del camión estacionado. Las cigarras y los grillos estaban haciendo un ruido enorme en los árboles, pero cuando ella dejó de respirar,

podía entender sus palabras.

-“...quedara aquí todo el verano” el decía.

-“Bueno, yo no se de lo que ustedes chicos van a hablar en todo el día. Eres realmente diferente.” Maddy respiro hondo. Él estaba hablando de ella, y con la mala de Rain.

-“Yo no sé, mi mamá siempre me dijo que podía hablar con su papá, si tenía que hacerlo. Quiero decir, vamos. Podemos hablar. . ”. David se fue apagando. Maddy se encogió cuando Rain empezó a reír.

-“¿Ves? No puedes pensar en nada. Es posible que sea así sólo frente a él, ella es una mocosa suburbana malcriada. Quiero decir, quedo prácticamente amordazada en la cena cuando le conté lo que estaba haciendo este verano”.

Yo no quede amordazada, Maddy pensó.

David se echó a reír un poco.

-“Ella no es definitivamente como yo esperaba que fuera, eso es seguro”.

Maddy había tenido suficiente. No podía creer que iban a hablar de ella de esa manera.

Cuando ella se retiró, la punta de su pie se encontró con el borde de una mecedora de mimbre y la envió de tropiezo hacia adelante, casi fuera de los escalones del porche. ¡Crash! La bandeja se cayó, rompiendo los cristales esparciéndolos por todo el porche. David dejó de hablar.

Un gran silencio que sólo era roto por el chirrido, constante de los grillos.

Maddy se quedó parada en el lugar. Poco a poco, la figura de David dio la vuelta y miró al porche. Tan pronto como vio a Maddy, los ojos le quedaron como platos.

Abrió la boca como si fuera a hablar, pero Maddy le disparó su mejor mirada de desprecio y le dio la espalda, caminando en la casa con deliberación. Podía sentir sus ojos clavados en su espalda hasta que la puerta cerró detrás de ella con un estruendo.

Olvido el desastre de vidrios rotos, Maddy corrió por las escaleras a su habitación y cerró la puerta. Su corazón latía bajo sus costillas, y su aliento silbó a través de la nariz con ira. Con los puños cerrados, Maddy se arrojó sobre la cama y miró hacia el techo, en donde una pequeña araña estaba tejiendo una red con toda tranquilidad en una esquina. Todo estaba silencioso y luego..... ¡Cheep, Cheep, Cheep!

"¡Cállate!" Maddy grito, y saltó de la cama.

Furiosa, ella abrió la puerta del porche. El chirrió se detuvo. Silencio de nuevo.

Ella se detuvo un segundo y luego se dio la vuelta y poco a poco volvió a entrar en la habitación. Ella se estableció y alcanzó su Black Berry, para llamar a Kirsten.

¡CHEEP!, ¡CHEEP!, ¡CHEEP, ¡CHEEP! Nunca se termina. Maddy lanzó el teléfono en la mesilla de noche y se acostó, tirando de su almohada sobre su cabeza.

Olvídalo.

¿Por qué todo iba mal? Nunca se había sentido tan fuera de lugar. No es extraño que a David le cayera mejor Rain. Al menos no era una mocosa suburbana malcriada.

## Capítulo 9

Maddy se levantó a las seis y se quedó en la cama durante quince minutos, tratando de volver a dormir. La mañana había amanecido clara y fresca, y el ardiente sol bañaba la ventana, ya que había subido a lo más alto del cielo. Su pequeño grillo estaba abajo desde hacía tiempo, se había calmado o se había ido a hacer lo que hacen durante el día los grillos. La habitación estaba tan tranquila y silenciosa como una iglesia. El pálido sol pintaba diferentes diseños en las hojas y la fresca brisa soplaba sobre sus mejillas a través de las puertas del porche, que se encontraba abierta.

Temía tener que ver a David de nuevo. Iba a ser humillante. Pero no había ninguna manera de evitarlo. No tenía más opciones que pasar el día con él. Maddy se levantó, dejando las hojas en una bola al final de cama y puso un par de Sevens y su atuendo americano favorito con pinzas y soporte en el cuello. Trenzo su cabello, dejando que cayera sobre sus hombros, antes de bajar de puntillas por las escaleras para dirigirse a la cocina en el silencio de la mañana.

La habitación estaba ordenada y causaba una sensación expectante. Había una colección de vasijas de cerámica Debbie en el alféizar de la ventana, como una naturaleza muerta. Maddy vertió un poco de café en la cafetera y apoyó los codos en el mostrador, escuchando el café burbujear y observando las gotas de color marrón oscuro, corriendo en la brillante jarra de vidrio. Se sentía bien estar arriba. Se dio cuenta de que estaba tarareando suavemente.

Cuando el café estuvo listo, Maddy vertió ese espesor en una taza de cerámica azul y envolvió un rollo de la noche anterior en una servilleta. Empujó la puerta y se detuvo un momento en el porche, tomando su café y mirando la niebla que envolvía la vid, antes de ver, a lo lejos, un camino sobre el césped a través de los campos. El suelo arenoso se sentía suave bajo sus pies y las hojas de parra rozaban sus brazos desnudos, dejando rayas de un poco de humedad en su piel suave y bronceada. Delante de ella, los pájaros se dieron a la fuga en el frescor de la mañana, volando en el aire por encima de las vides, antes de posarse de nuevo en la espaldera.

Maddy llegó al borde del campo y se acercó al cobertizo. Pero en vez de entrar, ella se acercó a la corriente y se subió a una roca, sintiendo el fresco de la noche. Trajo las rodillas hasta su pecho y apoyó la taza de café contra su pierna.

Dando una mordida gigante a su rollo, se quedó de brazos cruzados, en lo enredado del terreno delante de ella y de más allá de las montañas, envuelta en las últimas

hebras de la niebla de la mañana. El sol le calentaba la parte superior de la cabeza.

-Hola-dijo una voz detrás de ella-.Te has levantado temprano.

Maddy casi se cae de la roca. Se dio la vuelta, con su boca llena de pan. El pelo rizado de David parecía que había sido peinado con un tenedor y llevaba pantalones cortos. Tenía envuelta una placa de lámina en la mano.

-Hola-dijo Maddy, tratando de pulverizar las migajas. Ella deliberadamente miró hacia otro lado y trago saliva.

-Te hice algunas galletas.

¿Qué? Ella azotó la cabeza, tratando de que no la traicionara su expresión de sorpresa.

-Chocolate y chispas de albaricoque. Tu mamá dijo que eras una chica de chocolate.

Ella no pudo evitarlo.

¿Has hablado con mi mamá?

-Bueno, yo tenía que averiguar lo que te gusta.

Amplió su mirada inocente y tomó el papel de la placa. Grandes y hermosas galletas salpicadas con trozos de chocolate oscuro y trozos de albaricoque naranja fueron dispuestas en una pila. Maddy sintió incertidumbre por un segundo. Por supuesto que aún estaba loco, pero hombre, esas "galletas" se veía bien. Sin el consentimiento de su mente, su mano se acercó y tomó una. Ella la mordió ¡Ay Dios mío! Se sentía húmeda, increíblemente fácil de masticar y no demasiado dulce. Las chispas de chocolate derretido se separaron en delgadas hebras. Los bits de albaricoque añadían un sabor un poco agrio. Ella terminó la galleta a la tercera mordida y levantó la vista. David la estaba observando muy de cerca.

-¿Bueno?-le preguntó con una sonrisa jugando en las esquinas de su boca, esperando su aprobación. Maddy se obligó a fruncir el ceño. Este es el tipo que se reía de ti, ¿te acuerdas?

-Um, bueno-le ofreció la incertidumbre.

Esto no fue como se había imaginado que sería su mañana. David sonrió ampliamente.

-Genial.

Empujó la placa en sus manos y se acercó a la nave. Las grandes puertas retumbaban mientras estaban abiertas. "Simplemente lo ignorare", pensó ella

mientras subía con cuidado por debajo de la roca, cepillando las migajas de su regazo y colocando la taza de café vacía y la placa de galletas en el suelo.

Ella se unió a él en la puerta. El cobertizo se veía un centenar de veces mejor. “Él limpio mientras yo hacía mi envoltura de algas, me sentí algo culpable. Pero todavía no se ha disculpado por su grosería de la noche anterior, incluso aunque haya hecho sus galletas”.

Debe de haber encontrado en algún lugar jabón, porque el suelo, las paredes, las ventanas y todo brillaban. El lugar daba la sensación de ser un lienzo en blanco. Se paseó alrededor de los bordes de la sala, pasando los dedos sobre el yeso liso de las paredes y mirando a través de las vigas en el techo. Tomó una respiración profunda, inhalando la mezcla de flores silvestres, jabón y la madera vieja que impregnaba el aire.

-Oye, escucha.

David se acercó lentamente y se puso delante de ella.

Ella le miró con recelo.

-¿Qué?

-¿Las galletas?-hizo una pausa y metió las manos en los bolsillos delanteros.

-¿Sí?

Tomó una respiración profunda

-Bueno, son una especie de soborno.

-¿De qué estás hablando?-ella entrecerró los ojos.

-Estoy tratando de sobornarte para que me perdone por lo de anoche-su voz era firme y tranquila, pero sus ojos reflejaban ansiedad mientras esperaba su reacción-.No sé lo que me paso. Me porté como un idiota total.

Maddy sintió su cara caliente, pero permaneció de pie en la clara luz de la mañana, con los ojos sinceros de David buscando directamente los de ella. Era difícil reunir la ira que se había cursado a través de ella la noche anterior. David dejó su barbilla, puso mala cara, la miró con súplica y con ojos de cachorro. Él parecía tan ridículo y adorable que Maddy no podía enojarse, así que busco ayuda en el craqueo de una sonrisa.

-Lo que sea. Vamos a olvidarlo-se dio la vuelta, pero ya era demasiado tarde.

-¡Yo vi eso!-dijo-.Ven aquí.

Antes de que pudiera reaccionar, la había acercado contra su pecho en un abrazo rápido. Saltó y se retiró.

-Ummm. Como he dicho, sólo olvídalo. No es gran cosa-murmuró Maddy.

Se sintió completamente desestabilizada por la sensación de sus fuertes brazos a su alrededor. Se apartó inútilmente el pelo. Sentía sus grandes manos encima, con golpes torpes. Cruzó y sin separar los brazos sobre el pecho. "Tranquilízate", ella se ordeno a sí misma. "Estás actuando como una niña de sexto grado".

-Así que...-dijo forzando un tono tranquilo-¿Cuál es el plan para hoy?-luego se sentó en un barril y cruzó las piernas.

David se encogió de hombros y se sentó en otro barril, frente a ella. Él se inclino hacia atrás, se balanceaba sobre su borde.

-¿De veras? No tengo ni idea. Yo sólo he visto un par de salas de degustación antes. ¿Qué se supone que se?

-¿Crees que yo sé? Vi mi viña hace dos días. Es una sala donde la gente bebe vino, ¿verdad? Así, con mesas, sillas, cuadros en las paredes...

David asintió.

-Tal vez haya que mantener las botellas de vino, como un bastidor o un estante. . . . ¡Eh, espera! ¡Tengo una idea impresionante!-se levantó de un salto-.Hay toneladas de viñedos por aquí. Debemos ir a ver algunos, como un viaje de exploración. Tú sabes, ver lo que la competencia está haciendo con sus salas de degustación.

Maddy considero esto. Fue una especie de una buena idea. No tenía idea de cómo empezar, y de todos modos, sería mejor que quedarse dentro todo el día. Ella se encogió de hombros y se levantó de su barril.

-Está bien. Por lo menos vamos a obtener algunas ideas-se dirigió hacia la puerta.

-El camión no está disponible mañana. Puedo conseguir las llaves para el Lexus, aunque si...

-¿Qué?

La cara de David se iluminó

-Tengo una idea mejor.



>

-¡Tú estás loco!-gritó Maddy en la colina.

David y su bicicleta aparecieron rápidamente frente de ella. El viento azotaba el cabello sobre su cara. Ella agarró el manillar con fuerza y levantó los pies de los pedales, permitiéndoles girar por cuenta propia. Las ruedas tarareaban más rápido y más rápido. El asfalto negro de la carretera parecía alzarse frente a ella.

-¡Me voy a matar!-gritó al viento.

Delante de ella podía ver a David llegar al fondo de la colina y detenerse, descansando un pie en el suelo mientras se volvía a verla.

-¡Ay, Dios mío!-jadeó, parando junto a él-.Eso fue tan asombroso-ella no podía mantener su rostro sin una gran sonrisa.

-Las bicicletas son absolutamente la mejor manera para moverse en Napa-dijo-.Mis amigos y yo una vez fuimos a caballo de San Francisco hasta aquí. Ese será nuestro próximo viaje.

Maddy se inclinó sobre el manillar y trató de atrapar el aliento.

-Está bien, seguro. Tan pronto como mi ataque al corazón haya terminado.

David se rió y resopló. Sus miradas se cruzaron. El silencio llenó el momento y, luego, Maddy rompió su mirada. Podía sentir que se ruborizaba un poco.

-¡Mira!-ella señaló un letrero en la calle-¿No es la que vamos a ver?

-Oh, sí. Siempre he querido ver esta viña. Se supone que es realmente de lujo.

Después de pedalear un largo y sinuoso camino, bordeado a ambos lados de césped bien cuidado, dejaron sus bicicletas junto a un gran arco de hierro forjado y siguieron las señales de la sala de degustación. Era en un edificio de piedra que parecía un castillo medieval.

-Aquí es donde vivían los caballeros de California en la Edad Media-le susurró David

al entrar. Maddy reprimió en carcajadas y abrió la puerta de la sala. Había unos cuantos turistas en pantalones cortos, que parecían quemados por el sol. Entran y después de una mirada rápida enterraban sus narices en las copas de vino.

-¿Qué te parece?-Maddy le preguntó a David en un bajo tono de voz. Recorrió la habitación con la mirada, deteniéndose en la alta barra de madera oscura que estaba en un extremo, el bronce de la barandilla y los accesorios, las vidrieras, las alfombras de color rojo oscuro que cubrían el suelo de piedra. Él hizo una mueca.

-Siento que debería pedir perdón por algo-murmuró a su espalda.

Ella asintió.

-Se siente como una iglesia, no como California, en absoluto.

-Sí, realmente me da ganas de quedarme dormido, no de comprar vino-señaló un gran sofá de cuero-.Ese es mi lugar, una siesta ahí mismo.

-Muy bien, vámonos-dijo Maddy, abriendo la puerta de nuevo-.Creo que nos echarán si nos damos una acurrucada en el sofá.

De vuelta en la luz del sol, montaron sus bicicletas otra vez.

-Bueno, el próximo está alrededor de dos kilómetros por el camino-dijo David, de pie sobre los pedales. Él miró a Maddy, que estaba jugando con su palanca de cambios.

-¿Crees que puedes hacerlo, nena?

Maddy se alzó bruscamente, sus ojos brillaban con la ira momentánea. Luego vio su rostro sonriente y sonrió.

-¿No crees que pueda, hombre grande y fuerte?-preguntó ella en un gemido niña. Sin esperar respuesta, se inclinó a baja altura sobre el manillar y empujó a pedalear tan rápido como pudo. Ella no miró hacia atrás para la primera milla, esperando en cualquier momento escuchar el zumbido de la bicicleta de David que se acercaba a sus espaldas. Pero no lo hizo y cuando ella se detuvo por un respiro después de una milla y media, vio que él estaba todavía un par de cientos de metros detrás, pedaleando duro. Subió a su lado, jadeando.

-Tú si sabes-dijo, limpiándose la cara húmeda con la parte inferior de la camiseta

que revelo brevemente un plano y cincelado estómago.

Maddy trató de ignorar sus abdominales y se concentró en volver a hacer la cola de caballo.

-Lo siento-respondió ella alegremente-.Voy a tratar de no acelerar la próxima vez.

Avanzaron lentamente, al lado de la media milla que habían pasado. El viento seguía y fueron abandonando la carretera. Una blanca y solitaria vaca miraba siniestramente detrás de una valla. Un hilo de sudor corría por el lado de la cara de Maddy.

-¡Vaya!

Respiró cuando por fin vieron dibujos a mano que le indicaban su próximo viñedo. Ella miró la botella blanca que se encontraba atada a la barra transversal de la bicicleta de David.

-¿Puedo tomar algo de eso?

-Claro-él sacó la botella de su lugar y se la entregó. Echó la cabeza hacia atrás volcó un chorro de agua en la boca abierta. Por el rabillo del ojo, podía ver a David mirarla. Ella se apuro y apretó la botella, justo en su cara.

-¡Hey!-farfulló, riéndose un poco y limpiándose la cara con el antebrazo-¿Qué fue eso?

Maddy sonrió con satisfacción.

-Porque me llamaste esnob. Ahora estamos a mano-ella se inclinó y metió la botella de agua de vuelta en su bicicleta-¿Nos vamos?

La sala de degustación estaba en la entrada de la viña.

-Esto me recuerda a un hotel Marriott-Maddy murmuró mientras miraban en el interior. La habitación era de azulejos en color beige y blanco, con una barra de madera clara y algunas largas y modernas tablas. Las paredes eran parcialmente de vidrio, inundando el espacio con luz.

-En realidad,-dijo David-el lobby de mi abuela en la casa de retiro tiene este aspecto-su voz hizo eco contra el alto techo. La mujer pelirroja detrás de la barra les

disparó una mirada de enfado.

-Mira-Maddy susurró-. Ya hemos hecho una amiga-La pelirroja estaba limpiando vasos de vino mientras que los miraba.

Ella se aclaró la garganta-Si quieren probar el vino, usted tendrá que mostrar una identificación apropiada-les dijo con una voz nasal.

-¡Demonios!-David se dio una palmada en la frente con el talón de su mano-. De todos los días justo hoy tenía que olvidar mi cartera. Supongo que vamos a tener que dejarlo.

La mujer frunció el ceño y Maddy agarró a David por el codo.

-¡Gracias de todos modos!-gritó y se dirigió a la puerta. Ella bajó la mano una vez que salieron y le dio un puñetazo en el bíceps-. Bien hecho, Sr. Suave.

David se encogió de hombros y le sonrió.

-Ella sólo estaba enfadada porque su sala de degustación se parece a un asilo de ancianos.

Maddy se dio cuenta de que andaban amigablemente juntos por el camino de viñedos, sus brazos balanceándose con facilidad y sus manos casi tocándose. ¿Qué había ocurrido esa tarde? Había estado preparada para estar furiosa, pero luego él la encontró con la guardia baja por lo de las galletas. Y todo el ciclismo y exploración había resultado ser muy divertido. “Todavía estás en Napa”, Maddy se recordó a sí misma. Lo de la diversión es relativo.

Su BlackBerry sonó en el bolsillo, interrumpiendo sus pensamientos. Echó un vistazo a la pantalla: Kirsten.

-Oye-le respondió animadamente.

-¡Ay, Dios mío! ¿Eres totalmente miserable?-su amiga le gritó en su oído.

-¡Nosotras te extrañamos mucho!-dijo una voz de fondo.

-Dile a Morgan que la extraño demasiado-dijo Maddy-. Sí, es aburrido aquí-una parte de ella se sentía culpable al decir esa mentira. No pensaba en David-. Estoy, ummm, acostumbrándome sin embargo.

¿Te...-hubo un accidente en el otro extremo del teléfono y algunos forcejeos. Morgan entró en la línea, jadeando un poco-.Le dije a Kirsten que quería hablar-dijo-.Así que, ¿hay chicos ardientes para mantenerte ocupada?

-Ummm. No realmente-miró a David, que había llegado a la bicicleta y jugaba con el freno.

Morgan suspiró-Muy mal.

-Sí, bueno, voy a sobrevivir, creo-David miró a Maddy y abrió la boca para poder decir algo. Ella agitó la mano hacia él y se volvió de espalda rápidamente-.Miren, chica, me tengo que ir. Pueden llamar más tarde, ¿de acuerdo?-colgó antes de que Morgan pudiera responder.

Luego se acercó a las bicicletas.

-Así que, ¿nos vamos?-dijo David, mirando a su compañera-¿Cuál es nuestra próxima aventura?

Maddy no podía creer lo rápido que la mañana había desaparecido y que, en realidad, había tenido un buen momento. Ella movía su pierna por encima de su bicicleta.

-Yo no sé nada sobre ti, pero mi próxima aventura es encontrar algo de comer. Estoy muriendo de hambre.

David también se montó en su bicicleta y la siguió lentamente por el camino de regreso a casa.

-Bueno,-empezó a hablar desde detrás de ella-podríamos ir a comer, si eso te parece bien.

Sorprendida, Maddy giró en parte para mirar hacia atrás, provocando que su bicicleta se tambaleara peligrosamente.

-Um, seguro-dijo con cautela-.Eso estaría bien.

## CAPITULO 10

De regreso a la casa, Maddy rápidamente se asomó a la nevera, mientras que David estaba arriba, lavándose las manos.

Ensalada de atún era demasiado complicada. ¿Restos de pizza casera? No es muy atractiva – TIENE OLOR A AJO. Entonces se detuvo. ¿Que importaba si ella olía a ajo o a pies apestosos o tenía mal aspecto, para el caso?. Acababa de agarrar un tarro de Skippy, cuando oyó los pasos de David por las escaleras.

¿"PB&J"?, él preguntó, mirando la jarra en la mano. Los rizos que caían en la frente estaban húmedos al lavarse la cara. Su piel brillaba por el sol y el ejercicio de la mañana. Maddy se preguntó si de alguna manera se había cepillado los dientes también, porque él olía a fresco y menta. Ella se encogió de hombros y frunció el ceño agarrando el tarro de mantequilla de maní.

"No puedo pensar en ninguna otra cosa." Ella tomó el pan de la caja de pan de acero inoxidable del mostrador.

"Hmm." David se quedó en la nevera. Rápidamente sacó un tubo de plástico de aceitunas, una cuña de blanco y duro queso con una corteza roja, y un tazón de rábanos. Puso todo en la mesa y suavemente tomó el pan de su mano. Maddy se quedó parada, mirando como un idiota. Se sacudió y se sentó a la mesa, viendo a David inspeccionar el pan.

"Baguette de pan agrio de Niza- alguien en tu casa tiene buen gusto", dijo, arrancando dos trozos grandes y envolviéndolos en una toalla de papel.

"Supongo que esto significa que estás preparando el almuerzo," Maddy dijo desde su asiento de espectador. David miró.

"Si no te importa. . .".

Ella Levantó las manos. "Sírvete lo que quieras".

Cortó el queso y los rábanos y los puso en un Tupper (recipiente de plástico). Luego buscó

en los cajones hasta que encontró un cuchillo corto y delgado, picó las aceitunas en trocitos, sus manos se movían rápidamente y con confianza. Él mezcló las aceitunas picadas con un poco de aceite, un chorrito de limón de la copa que estaba sobre el alféizar de la ventana, y un diente ajo, luego metió todo ese lío en otro recipiente.

"Un poco de TAPENADE\* de oliva para el pan con queso", dijo, dirigiéndose a Maddy, que se dio cuenta de que se había quedado viéndole con la boca abierta. La cerró bruscamente y se levantó.

"Wow". Se las arregló. "Definitivamente mejor que el PB&J."

David sonrió y comenzó a guardar las cosas en una bolsa de alimentos. Agarraron unas botellas de SmartWater frías de la nevera, y por consentimiento tácito se dirigieron a través de la viña hacia la orilla del arroyo.

Durante de un rato, luego de que se dejaran caer en la suave hierba y colocaran fuera los alimentos, sólo masticaron silenciosamente, mirando al frente. Algo de la facilidad de la mañana había desaparecido, y el silencio se extendía hasta que se convirtió en un poco incómodo. Maddy le lanzó una mirada a David. Él fue recogiendo algunos rábanos del recipiente. Tomó uno con un color marrón y lo lanzó a la distancia por encima de su hombro. Maddy movió su pelo detrás de los hombros y le dio un gran mordisco al pan con queso picante. "Entonces, ¿Tú creciste por aquí?" Salió con un sonido un poco pedante con una mueca. Pero, o no se dio cuenta o fingió no hacerlo.

"Sí, pero ahora sólo vivo aquí en los veranos. Durante el año, voy a la escuela pública de Westside en San Francisco". "¿De veras? Yo no sabía que eras de la ciudad".

Se encogió de hombros. -"Sí. Yo vivo con mi tía y tío durante el año escolar. Mi papá no creía que ninguna de las las escuelas de Napa cumplieran sus estándares. "Tomó una enorme mascada de pan con queso y masticaba con las mejillas hinchadas.

Maddy untó en el tapenade\* de oliva. "Esto está realmente bueno, por cierto," le dijo. "Entonces, ¿Odias la ciudad o qué? "

Él se quedó perplejo. "No, me encanta la ciudad. ¿Qué te hizo creer que no me gustaba? "

"Bueno, quiero decir, que realmente parece que te encanta estar aquí – jugar en el cobertizo, montar en bicicleta".

"¿No te gusta andar en la bicicleta?"

"¡No! ¡Me encanta! Fue divertido, pero es tan diferente de vuelta en casa".

Él se encogió de hombros y apretó la tapa sobre el contenedor vacío de tapenade\*. Estirando sus largas piernas delante de él, y respondió: "Es diferente. Pero mis amigos y yo andamos en bicicleta todo el tiempo en la ciudad. Hay algunos caminos sorprendentes. Tengo amigos aquí, también, pero es obviamente más divertido salir en la ciudad. Napa no tiene exactamente una sorprendente vida nocturna, en caso de que te lo preguntes. "

Maddy se rió. "¿Andar con el grillo en mi porche no cuenta como una increíble salida nocturna?"

"¿Estás bromeando? Por aquí, eso te llevaría a la página número seis. Pero me gusta todo el espacio que hay aquí." Señaló la cubierta de flores de campo en frente de ellos y las hectáreas de vides a sus espaldas. Maddy resopló un poco.

"Definitivamente bastante de eso por aquí".

"Sí. Sería bueno tener un poco más de espacio en nuestra casa, creo." Él tomó un trago de agua y se apoyó hacia atrás en sus manos.

"¿Dónde viven ustedes?"-Preguntó ella, sintiéndose un poco tonta por no saber.

"Levántate por un segundo." Ambos se levantaron en sus pies. Maddy se limpió la hierba seca y la quitó de sus pantalones. "Ahora mira allí." David puso su mano en el hombro de ella y la volvió a la izquierda. Ella se dejó y luego tiró antes de que pudiera detenerse. David dejó caer la mano y la miró con curiosidad. Ella rió un poco y fingió limpiarse más el césped fuera de sus pantalones vaqueros. ¿Por qué estás actuando como una niña nerviosa, Madeline?

Ella se apoyó. "¿Qué estoy buscando?"

Señaló. "¿Ves ese poco de blanco a través de los árboles? " Maddy no respondió. Ella estaba distraída por la fuerte línea de la mandíbula de David, salpicado de una sombra de barba oscura.

Él la estaba mirando a ella también. Ella llevo su atención de nuevo a la línea de árboles. "Oh, sí, sí". Agudizó los ojos para ver a través de un bosquecillo de pinos más abajo en la corriente.

"Algo". "Ese es nuestro lugar. Es en el campo Jenkins. Él es un agricultor"



"Sí, yo lo conozco algo, o por lo menos, sé quién es" Maddy se interrumpió. "Lo he conocido a él, um umm, a su cerdo." Ella no explicó bien. David parecía perplejo. "Es una larga historia."

"Bueno, él es un tipo realmente agradable. Mi padre alquiló una casa de campo en su propiedad este invierno. Él hace un poco de mantenimiento en sus tractores y otras cosas a cambio de una rebaja en el pago del alquiler. Es un lugar bastante pequeño, pero no tenemos un montón de cosas- tú sabe, dos hombres solos y todo eso. "

La pregunta obvia flotaba en el aire, pero Maddy no se la hizo. Se sentó de nuevo y David atizó la hierba con una ramita. "Mi madre vive en L. A. Ellos se divorciaron cuando yo era pequeño".

Ella asintió. "Eso es muy malo".

"Está bien. Eso fue hace mucho, mucho tiempo. "

Estuvieron en silencio por un minuto. Maddy cambió repentinamente el tema. "Entonces, ¿Dónde aprendiste a cocinar?"

"En Mondavi. Mi padre era el Director de Viñedos allí durante años. Yo siempre andaba por la cocina cuando era un niño, pidiendo aperitivos, siendo molesto.

Por último, los cocineros comenzaron a darme cosas que hacer para que dejara de molestarlos. Yo lavaba las verduras, pero eventualmente me permitieron hacer algunas cosas como cortar. Cuando cumplí los quince años ellos me dejaron entrar en como interno.

Maddy sacudió su cabeza y cambió la manera en que estaba sentada con las piernas cruzadas. Vio una hormiga llevar un escarabajo muerto a través de la hierba delante de ella.

"ESO ES GENIAL. Nunca había conocido a un chico de mi edad que pudiese cocinar, y mucho menos le gustara".

David dejó escapar un suspiro de cansancio. "Lo sé. Mis amigos me llaman Emeril, pero son más que feliz de comer lo que hago".

"Soy una cocinera sin esperanza," Maddy confesó. "Lo máximo que puedo hacer es spaguetis y huevos revueltos. "

"Me encantan los huevos revueltos, dijo David, con la mano en el pecho. "¿Cómo sabes que es mi comida favorita en el mundo? "

"¿Huevos revueltos es tu comida favorita?"

"Bueno... No", dijo David, sonriendo de forma maligna.

"En realidad mi comida preferida es la Langosta al vapor. Solo estaba tratando de hacerte sentir mejor. "

Maddy se rió. "¡Muchas gracias, imbécil!" Ella lo hizo rodar sobre la hierba. Se cayó de lado con un ruido sordo y recogido en una bola.

"¡AYUDA!", Se quejó al aire delante de él. "¡Asalto! Esta chica me ESTA GOLPEANDO! ¡Lo único que se ahorrará es. . . es. . . una galleta de chocolate! ", y continuó gimiendo lastimosamente.

Maddy no pudo evitar reírse de él. "¡Muy bien!" ¿Qué?, dijo, medio arrastrándose por el plato de galletas aún puesto en la roca donde lo había dejado esta mañana. Ella rompió una a la mitad.

"¡Ayuda! El tiempo se agota!" David, con los ojos todavía cerrados, abrió la boca como un pez. Maddy le tiró dentro la galleta, pero el relleno de la otra mitad lo dejó en su propia boca.

Se sentó. "Ahh, mucho mejor", logró decir a través de la galleta. El teléfono de Maddy sonó en la hierba entre ellos. "¡Wow, eres popular!" Llegó sobre el regazo de Maddy y sacó el teléfono. "¿Quién podría ser? Llamada de Brian-¿qué Brian?, ¿tu novio?" bromeó.

"¡David, dame eso!" En medio del pánico, ella trato de agarrar el teléfono, pero él lo sostuvo fuera de su alcance, sonriendo.

"Holaaaaa, Auto-Reparación de Pierre, ¿quién es?-Gritó con un falsete alto. Hizo un guiño a Maddy.

"¡Alto! ¡Devuélvemelo!" Dijo entre dientes con furia. David debe haber visto cambiar algo en su rostro. Su sonrisa desapareció y le entregó el teléfono.

"Lo siento", susurró. Maddy lo miró enojada y corrió unos metros de distancia, dándole la espalda.

"Hola", dijo.

"¿Quién demonios fue ese?" Brian no parecía feliz. "Nadie, sólo este tipo con el que estoy trabajando." Maddy trató de hacer que su voz pareciera serena. Ella se asomó por encima de su hombro. David estaba tirando piedras pequeñas en la corriente, mirando al frente de él.

¿"Hay un tipo ahí en ese lugar? Gracias por decírmelo."

"¡No tuve la oportunidad! De todos modos, no tienes nada de qué preocuparte. Él es el hijo del socio de negocios de mi padre, así que calma, ¿vale?"

"No estoy enojado, de que haya un tipo allá - estoy enojado porque tú no dijiste nada al respecto." Sonó la voz de Brian.

"Vale, vale!" Maddy miró a David nerviosamente. "Yo no puedo hablar ahora".

"Lo que sea," Dijo hoscamente Brian. "Que te diviertas con ese idiota".

"Mira, detente. Te llamo más tarde, ¿de acuerdo?"

"Sí, si tú me puede encajar en tu apretada agenda." El colgó. Maddy se detuvo por un segundo, respiró con dificultad. Luego se volvió hacia David, que la miraba mientras trataba de hacer malabares con tres pequeñas piedras.

"Hey, mira, ya casi esta-"

"¿Por qué hiciste eso?" Maddy exigió. La fuerza de sus palabras la sorprendieron. Cogió las piedras y la miró, con la boca un poco abierta.

"¡Eso fue muy desconsiderado, David!", Gritó.

Él parpadeó. "Lo siento." Él levantó las manos como si estuviera rindiéndose. "Fue sólo una broma. ¿Por qué estás tan enojada?"

"¡Ese era mi novio, idiota!"

"Ohh", dijo, la decepción apareció en su rostro. Él retrocedió unos pasos. "Wow. Lo siento."

"Ya lo dijiste." Maddy se dio la vuelta, tratando de controlarse a sí misma. ¿Por qué se estaba tan enojada? Era sólo una broma estúpida. Por lo general no recibía tan molestas cosas como esta. Sacudió la cabeza. "Mira, yo sólo estoy cansada. Ha sido un largo día."

David asintió. "Sí". La miró como si él estuviera viendo algo diferente. "Dile a tu novio que lo siento la próxima vez que hables con él."

"Claro," Maddy acordó. Se miraron el uno al otro por un segundo. Cuando David se dio la vuelta y se dirigió hacia la casita en el campo del lado, el estómago Maddy se hundió.

Sus casas estaban a un campo de diferencia, pero ellos habitaban en mundos totalmente diferentes.

\* El Tapenade es un condimento tipo provincial que consiste en olivas negras machacadas finamente junto con alcaparras, anchoas y aceite de oliva.

## CAPITULO 11

Maddy, deambulaba por la acera. Después de un par de repugnantes y tranquilos días de limpieza con David ella había decidido que necesitaba un poco de tiempo a solas cuando se levantó esa mañana. Un paseo en bicicleta por el centro y un poco de terapia de compras eran justo lo que necesitaba para aclarar su cabeza.

Maddy se detuvo y miró la ventana de una boutique. Había un vaporoso vestido de seda flotando en una percha. Ella miró la etiqueta de precio: \$1.500. ¿Para algo que parece como si un gato se hubiera enredado en el vestido? Resopló y siguió caminando.

La siguiente tienda era de jabones locales hechos mano, exfoliación corporal y perfumes. Mmm. Maddy aspiró el aroma del aceite de bergamota flotando desde la puerta. Pero cuando ella se movió hacia la entrada, alcanzó a ver con el rabllo del ojo una pieza de tela agitándose rápidamente. Se dio la vuelta. La tienda estaba al otro lado de la calle, con grandes alfombras pesadas colgando horizontalmente. La fuerte briza hizo que se movieran gentilmente hacia delante y hacia atrás. Maddy comenzó a girar de nuevo hacia la tienda de jabones, pero algo en el puesto de las alfombras la hizo cruzar la calle.

“Hola,” le dijo a la pequeña mujer sentada en una butaca. El cabello de la mujer colgaba en una trenza larga de color gris sobre un hombro y su cara estaba arrugada como una pasa. Pero sus ojos eran de color negro y brillaban con malicia. Ella le sonrió a Maddy y asintió.

“Los tejí todos por mí misma,” dijo con voz ronca, señalando las enormes piezas de tela colgando a su alrededor como en una tienda de un Árabe.

“Son hermosas,” Dijo Maddy automáticamente. Entonces miró más de cerca. Eran realmente hermosas: gruesas y pesadas, con muchos colores que brillaban como joyas. Eran inusuales, también. Algunas tenían tejidos planos que estaban bien atados, pero las otras eran creaciones fantásticas con tejidos metálicos y formas extrañas. Maddy se inclinó para examinar una alfombra de lana con una enorme mezcla de color crema y marrón. Las tiras de la tela colgaban en varios puntos, acentuando su áspero y disperejo borde.

“Esa fue una de las primeras alfombras que tejí,” Dijo la mujer, observando a Maddy. “Nadie está interesado en ella- es bastante inusual.”

“Si,” Dijo Maddy con voz baja. “Sin embargo, me gusta.”

La mujer asintió. “Tienes buen ojo,” Dijo agradecida. Una idea se comenzó a formar en la cabeza de Maddy. Se imaginó la alfombra

sobre el piso de madera de la sala de degustación, los rayos del sol bailando sobre el tejido. Era perfecta para el espacio. “¿Cuánto cuesta?”

Ella apenas se atrevía a preguntar. La mujer lo consideró y Maddy contuvo la respiración.

“Quinientos,” Dijo finalmente la mujer. Maddy exhaló. Eso estaba dentro de su presupuesto para la decoración.

“Me la llevo,” Dijo. “¿Puede enviármela?”

“Mi hijo hace los envíos en su camioneta, pero no volverá hasta el próximo mes.” Arreglaron la fecha de entrega, el pago y se estrecharon la mano. Maddy cruzó de nuevo la calle, su corazón seguía latiendo rápidamente por la emoción de la compra. Sólo espera a que David vea la alfombra, pensó. Ella estaba tan inmersa en la organización mental de la sala de degustación que pasó junto a la tienda de jabones sin darse cuenta.

Cuando comenzó a montar la bicicleta de regreso a casa, su teléfono sonó en el bolsillo. Maddy se las arregló para contestar sin caerse.

“Adivina a donde Taylor y Sunny se irán de vacaciones este verano” Morgan preguntó sin preámbulos.

“Oh, Dios mío, no me digas- Bagdad.” Maddy sonrió en el teléfono, tratando de manejar con una sola mano.

“Eres graciosísima. Ellos van a ir a Dubái,” Respondió Morgan.

“¿Dubái?” Maddy chilló.

“Supuestamente, es increíble- mejor que las playas de Maui.”

La bicicleta de Maddy dio se tambaleó, una camioneta de repartos tocó la bocina y giró bruscamente. “Espera,” Le dijo a Morgan y se dirigió a la hierba que estaba al lado del camino. Metiendo el teléfono al bolsillo monetariamente, arrastró a bicicleta a través de una zanga de riego y el apoyo en una valla de madera. Se sentó sobre la hierba seca y sacó el teléfono de nuevo. Pudo escuchar a Morgan tocar un gran respiro para continuar con los detalles de Sunny y Taylor en Dubái, pero de repente, Maddy se sintió como si tuviera que decir algo.

“Oye,” Ella le dijo a Morgan. “¿Recuerdas cuando me preguntaste si había conocido a algún chico caliente aquí y yo te dije que no?” Morgan gritó. Maddy sostuvo el

teléfono un poco lejos de su oreja. “¡Hay un chico caliente allá! Sabía que por lo menos tenía que haber uno en todos los valles de Napa. ¿Quién es?”

Maddy miró hacia la vacía carretera de asfalto en frente de ella. Al otro lado del camino había otra valla de madera igual a la que ella se estaba inclinando.

“Es un chico de aquí. Su nombre es David; él es el hijo de un socio de mi papá en la viña. Hemos estado trabajando juntos en la sala de degustación.”

“¿Has sido una chica buena hasta ahora?” Yo no lo sería.”

“¿Alguna vez piensas en otra cosa?” Maddy preguntó, entrecerrando sus ojos.  
“¿Qué más hay?”

“Muy graciosa. Y la respuesta es sí, para tu información. Por supuesto que he sido una buena chica. Pero hay algo raro.” Maddy llenó a Morgan de los detalles de incidente del teléfono. “Así que me asusté por nada y ahora Brian está enojado conmigo,” Ella terminó de hablar. “Este lugar me está haciendo perder la mente.”

“Bueno, fue una lástima que el te allá agarrado el teléfono de esa manera,” Morgan la consoló. “Honestamente, creo que eso suena como si él estuviera coqueteando contigo.”

“¿Qué?” Maddy chilló. “¡Estás loca!” su mente revoloteaba de nuevo las palabra de David –“Mocosa malcriada suburbana” acordándose de la noche de la cena. Sacudió su cabeza. “Mor, créeme, este chico no tiene ningún deseo de coquetear conmigo.”

“Si tu lo dices,” Morgan respondió. “Pero para mí, eso suena como si estuviera coqueteando, y yo debería saberlo.” Ella se rio.

Maddy se sintió irritada. Por primera vez, su amiga no pareció entender.

“Mira, el no estaba coqueteando, ¿de acuerdo? Dijo más fuerte de lo previsto.

“Esta bien, Mads, tranquilízate,” Dijo Morgan.

Maddy tomó un largo respiro y cambio de tema. “Oye, sabes ¿qué he encontrado en el centro hoy?”

“¿Qué?”

“¡La perfecta alfombra para la sala de degustación!” Maddy dijo emocionada. Esperó la reacción de Morgan.

“Um, genial,” Dijo Morgan.

¿“No es genial?” Maddy apuntó. “Es bastante inusual. Realmente no he visto una como esa antes y la mujer que me la vendió dijo que fue una de las primeras que había hecho.”

“Asombroso,” Morgan respondió. “Nunca supe que te entusiasmaba por una alfombra, Mad. Te estás convirtiendo en Martha Stewart?”

Maddy se obligo a reír. “Por supuesto que no. Es solo que, bueno, es una alfombra realmente agradable- y estoy teniendo un poco de diversión pensando en decorar esa sala. Escucha, me está picando todo aquí sentada en la hierba. ¿Te llamó más tarde, de acuerdo?”

“Esta bien, adiós, Martha.” Morgan rio y colgó. Maddy metió su celular teléfono en el bolsillo violentamente y agarró su bicicleta. Se montó, pedaleando difícilmente, aunque el camino era plano.

Las rosadas sombras del atardecer se agrupaban en las viñas, mientras Maddy manejaba por el largo camino de grava. El viaje a casa había sido más largo de lo que esperaba. Estaba a mitad del camino a casa cuando vio que la camioneta gris de David se acercaba. Ella se detuvo, todavía montada en la bicicleta y saludó. Cuando él se detuvo al lado de ella y se asomó por la ventana abierta, las palabras de Morgan pasaron por su mente: -“El estaba coqueteando contigo.”- Maddy miró a David cuidadosamente. El no parecía diferente, estaba alegre y contento de verla.

“Oye,” Dijo. “Me alegro de haberme encontrado contigo. Quería decirte de nuevo lo idiota que fui de agarrar tu teléfono así. ¿Puedes anotármelo por ser un chico cabeza hueca?”

Maddy le devolvió la sonrisa, echando su pelo revuelto por el viento hacia atrás. “Estas perdonado, cabeza hueca,” Dijo. “Por cierto, me vas a querer aun mas después de lo que hice esta tarde.”

“¿Qué, Fuiste al spa otra vez?” El bromeo.

“¡No, idiota!” Ella le golpeó juguetonamente el codo que él tenía descansando en la ventana de la camioneta. “He encontrado la pieza final para la sala de degustación. Va a ser totalmente llamativa.”

“De ninguna manera,” Respondió con entusiasmo, saliendo de la camioneta. “No sabía que estabas de compras esta tarde.”



“Um...Si, lo estuve,” Dijo Maddy. La no tenía que conocer la verdadera razón que tuvo para ir al centro.

“¿Y? ‘¿Qué es? No puedo soportar el suspenso.” El sacudió un mosquito que estaba en el hombro de Maddy.

“Es-” Se detuvo abruptamente. “En realidad, creo que o te lo voy a decir. Será una sorpresa cuando llegue.”

“¡Eres despiadada!” Dijo, agarrándose el pecho.

Maddy se dispuso a pedalear. “Te veo donde los Robertsons mañana por la noche,” Dijo. Todos habían sido invitados a la cena de pre-cosecha en la viña de los Robertsons los cuales celebraban la exitosa maduración de las uvas.

“No creo que vaya a ir,” David le dijo. “Quiero estar acostado en el sofá por una noche.”

“Oh,” Dijo Maddy, sorprendida por la decepción que se apodero en sus palabras. - ¿Por que te importa Maddy?- La voz en su cabeza pregunto. -Bueno, no me importa-, se dijo ella misma. -El puede hacer lo que quiera-. “Te veo luego, entonces,” Ella dijo, a propósito con voz despreocupada.

“¿Quieres que te lleve? Los insectos se están volviendo muy desagradables aquí.” El no espero su respuesta cuando alcanzo su bicicleta.

“Oh, seguro. Gracias.” Observo sus fuertes brazos cuando el levanto la bicicleta y la metió en la parte trasera de la camioneta mientras ella se metía al asiento del pasajero.

El viaje fue corto y ninguno de ellos hablo mucho. Pero la calma entre los dos no era algo incomodo. De hecho, cuando Maddy se recostó en el asiento, se dio cuenta que no podía recordar la última vez que se había sentido tan a gusto.

Después de llevarla a la casa, Maddy se paro en los escalones del porche mientras David sacaba su bicicleta de la parte trasera de la camioneta. El acelero el motor y se despidió, cuando se alejo por el camino de la entrada. Maddy no quería que el se quedara mas tiempo.

Ella era una chica demasiado buena para desear eso.

## CAPÍTULO 12

Con la boca abierta, Maddy se quedó mirando el concreto y la casa de vidrio de los Robertson, delante de ella. "¿Qué es este lugar? ¿Una enorme escultura?" Susurró a su madre, que estaba examinando el vigésimo pie de acero con vigas en el techo. "Muchos de los viñedos de aquí están haciendo cosas ultramodernas" dijo su madre en voz baja.

"Me siento como si estuviera dentro de un Picasso." Vagaron el resto del camino de piedra hasta la casa, con el papá que venía atrás. A su alrededor, pequeños grupos de bien vestidos, amantes del vino se quedaron platicando, sosteniendo largas copas en la mano, o dando un paseo por el campo, inspeccionando la fruta y las hojas de la viña. Un rumor de las conversaciones se elevó sobre el murmullo del viento de la tarde sobre las copas de los árboles y se mezclaba con el aroma pesado de las uvas que colgaba en el aire.

Para un buen cambio, Maddy se sentía molesta con Brian. No había llamado desde que echo chispas por el teléfono, y Maddy estaba decidida a no ser la primera en llamar.

¡Ella no había hecho nada malo! Saltó fuera del camino cuando ella prácticamente se chocaba con una chica que examinaba algunas flores a un lado de la ruta. La chica se enderezó y se volvió hacia Maddy y sus padres, la sonrisa automática desapareció de su cara.

Maddy entornó los ojos. "Hola, Rain", dijo de forma deliberada.

Le complació ver un poco de rubor en la chica. Ella debería, después del incidente del porche. Pero el sentimiento fugaz de triunfo de Maddy se desvaneció rápidamente.

"Hola," Rain dijo suavemente, echándose el pelo sobre el hombro. Ella conoció la mirada serena y confiada de Maddy, sin el menor asomo de vergüenza.

Maddy apretó los dientes. Su mamá tocó su hombro. "Papá y yo nos vamos a saludar a los Robertson," dijo. "Nos vemos dentro." se alejaron, de la mano.

Muchas gracias, mamá, Maddy pensó cuando se hizo el silencio. Ella estaba abandonada. Caminando ahora, la hacían lucir como una Lerda completa. "¿Cómo te va?", Preguntó en su voz más fría, pretendiendo examinar las flores rojas en un árbol junto a ella. Realmente, sin embargo, ella estaba mirando la ropa de Rain. Una vez más, había decidido lucir ropa para el aire libre: vestido de verano de algodón de verde salvia, cuero fino flip-flops, y un simple brazalete de plata en una de sus muñecas. Su pelo estaba dividido en dos, con trenzas despeinadas. Maddy jugueteaba con la corbata de su chaleco negro, que cubría el vestido. Parecía tan elegante cuando se lo puso hace una hora, pero ahora se sentía tapada junto a la frescura de Rain, la chica de la tierra.

"¡Genial!" Rain dijo de manera agresiva. Más silencio, que fue roto por el sonido de una mujer llamando desde la casa.

"¡La cena está servida! ¡Los tomates frescos están esperando!"

Riendo y hablando, los invitados empezaron a fluir por el camino en dos o tres, agarrándose sus gafas, las mujeres abriéndose paso cuidadosamente en sus

tacones altos. Rain giró con violencia y se marchó hacia la casa.

Maddy trató de lucir indiferente mientras seguía, tratando de aplastar a la miserable ira que saltaba en su interior.

La cena fue de estilo bufé, así que Maddy fue capaz de evitar a Rain por completo, por la que estaba profundamente agradecida.

La proximidad de la bruja le hubiera echado a perder el apetito, y ella planeaba disfrutar de su lomo a término medio.

Después de llenarse con su plato, Maddy permaneció junto a sus padres en un banco súper blando en el extenso patio. Pensó que podía tocar el tema de su cumpleaños otra vez. Ella había sido tan buena recientemente trabajando en la sala de degustación, ayudando en la casa, no se quejaba. Papá le había dicho en el cobertizo que parecía ser aún mejor de lo que se había imaginado. Ellos tendrían que dejarla ir a la ciudad. Su molestia con Brian desapareció a medida que sonrió en sus adentros, pensando en verlo en San Francisco. Podría hacer todo el trabajo si ella sólo pudiera tener un fin de semana a solas con él, pensó, pinchando un trozo de papa dorada. Tomó una respiración profunda. "Eh, chicos".

Su madre levantó la vista de su carne. Ella sonrió con cariño a su hija. "¿Sí, cariño?" "Bueno, yo estaba pensando en mi cumpleaños..." su mamá miró al papá y dejó el tenedor. Maddy dio rienda suelta "¿Y sabes cómo había mencionado que tal vez podría ir a la ciudad por un par de días? ¿O sólo durante la noche?", Añadió a toda prisa, viendo que su madre abrió la boca como si fuera a refutar. "Quiero decir, ustedes saben, desde la sala de degustación estoy siendo buena ¿verdad, papá? Un par de días de descanso no me harían daño."

La madre de Maddy suspiró y dejó el plato sobre la mesa de cristal delante de ella. Miró a su marido. Él se quedó pensativo. "Maddy, sabes que no es por el trabajo que has hecho", dijo. "Has hecho un excelente trabajo hasta ahora, tu madre y yo hemos estado muy impresionados. Pero, por supuesto, estamos preocupados por lo que pasó antes. Tú sabes que es por eso que estamos reacios a dejarte ir a la ciudad".

El estomago de Maddy se derrumbó. "¡Papá, por favor! Sé que fue estúpido hacer esa fiesta, ¡lo admito completamente! Pero ¿cuánto tiempo vas a castigarme por ello? ¿Acaso no he demostrado que puedo ser responsable?" Su voz se elevó. Una pareja sentada a unos metros miró a su alrededor con curiosidad, pero Maddy estaba muy molesta como para tener cuidado.

Su padre sacudió la cabeza. "Maddy, no es sólo la fiesta. Tenemos que preguntarnos qué otras reglas tú podrías descartar si fuéramos a dejarte ir allí sola. Es hora de que nos demuestres que entiendes lo que significa ser parte de esta familia. Sabemos que extrañas a Brian, Morgan y Kirsten, pero tu mamá y yo creemos que sería mejor si tú sólo tienes una pequeña celebración familiar para tu cumpleaños este año. Podemos hacer algo no muy llamativo, tal vez ir a la ciudad para cenar y ver una película, los tres". Ofreció esta como si fuera algún tipo de tratamiento.

Maddy podía sentir su cara volverse roja.

"¿La cena y una película con mis padres? ¡Muchas gracias, muchachos! ¡Eso suena

como un gran decimoséptimo cumpleaños! Mientras están en ello, ¿por qué no alguno de los dos va y compra un viñedo en Napa y entonces me arrastran hasta aquí todo el verano sin tener en cuenta lo que estaba planeando para mi verano? ¡Oh, lo siento, ya lo han hecho!" Vio una mirada herida en el rostro de su madre. Maddy saltó fuera del banco, casi tocando la mesa de vidrio en el proceso. Haciendo caso omiso a todas las miradas de la gente a su alrededor, huyó a la casa, con lágrimas de rabia empezando a salir de sus ojos. Miró alrededor salvajemente por un cuarto de baño y vio una puerta medio abierta. Ella se lanzó dentro, girando la cerradura detrás de ella, y miró furiosa el espejo. Su rostro, rojo y con manchas, la miraba. Me tendrán de prisionera aquí, pensó. ¿Quién sabe qué le haría esto a su relación con Brian? Él no iba a estar feliz por esto, eso era seguro. Probablemente se iba a olvidar de ella, ¡metida aquí en este hoyo! Maddy se sentó en el asiento del inodoro cerrado y alcanzó un tejido. Ella iba a perder a su novio en la estúpida viña de sus padres, y todo era culpa de ellos.

Ella no podía pasar toda la noche en el cuarto de baño, así que después de unos minutos, Maddy se hecho agua fría en su cara y la secó con una suave toalla azul en su mano. Mirando su reflejo de nuevo, tomó respiraciones profundas para obtener su ritmo cardíaco bajo control. Se frotó un poco de brillo labial y se peino el cabello. No. Ahora, al menos no parecía histérica.

Maddy abrió la puerta del baño y se fue de bruces contra David, que estaba afuera. "¿Qué estás haciendo aquí?" dijo con voz entrecortada.

Se rascó su cabeza rizada. Llevaba una camiseta polo azul marino que se adhería a su pecho y pantalón caqui con Reef flip-flops. (NT: Es algo así como sandalias) Era la primera vez que Maddy lo veía en otra cosa que no fuera una vieja camiseta y unos jeans. Se ve bien, pensó para sí misma. "Estoy entorpeciendo la salida del baño a ver si puedo conseguir chicas", le dijo. "¿Ves? Y funcionó".

Maddy se echó a reír, olvidando por completo su mal humor. "Pensé que no venias esta noche", dijo. David abrió el camino hacia un sofá a rayas en un rincón de la enorme sala, abarrotada.

"Decidí que estaba de humor para comida gratis después de todo. De todos modos, solo puedes ver ESPN Classic durante tanto tiempo antes de que tu cerebro empiece a derretirse." Estiró las piernas delante de él y entrelazó los dedos detrás de su cabeza. "Bonito lugar, ¿eh?", dijo, mostrando los sillones blancos, las alfombras blancas, y las figuras geométricas en blanco y negro pintadas en las paredes.

Maddy se encogió de hombros. "Si te gusta este tipo de cosas. Estoy más en-" "Hola, David."

Ambos se enderezaron. Rain estaba justo detrás del sofá, con un vaso de limonada de menta helada en la mano y una amplia sonrisa pegada en la cara. "Oh, hola, Rain", respondió David. Maddy miró rápidamente su rostro. Parecía relajado y amistoso, como siempre, pero no particularmente entusiasmado. Rain giró hasta la parte delantera del sofá y jaló uno de los sillones blancos del otro lado.

"¿qué está pasando contigo?" Ella dirigió su pregunta solo a David, Maddy observando con amargura.

"No mucho", dijo brevemente, y se volvió hacia Maddy. "¿Te dije mi brillante idea para la sala de degustación? Creo que la voy a patentar".

Maddy sonrió. "No, ¿qué, Einstein?"

"Creo que debemos hacer cuadros pequeños en lugar de uno largo."

"ellos tienen bastante en Smithfield," Rain interrumpió: "¿Has estado allí?" Ella miró a Maddy. "no sé si estarás interesado. Es bonito...". Hizo una pausa. "Rural". Se rió un poco y miró a David. Se encogió de hombros.

"Hemos estado pueblerinos toda la semana, ¿no?", Respondió, mirando a Maddy en lugar de Rain. "El viaje en bicicleta no era precisamente un paseo de lujo".

"No exactamente." Maddy sólo estaba en parte escuchando a David, sin embargo. Estaba observando el rostro de Rain, el cual estaba arrugado por la confusión. Estaba claro que esto no era lo que había esperado. Y para ser honesta, no era lo que Maddy se esperaba tampoco. Como para confirmar sus pensamientos, David giró hacia Maddy.

"en el próximo viaje en bicicleta, te mostraré esta asombrosa pequeña cueva, mis amigos y yo la encontramos un verano".

"Cool..." Maddy dijo lentamente, tratando de calmar sus pensamientos. Rain los miraba a ellos, con la boca abierta. Ella amó su paseo en bicicleta, Maddy pensó. Aparte de las rarezas de Brian, esperar fuera con David había sido el punto culminante de su pena en prisión. Pero él había estado con Rain en la última fiesta, y ahora sabía que Maddy tenía un novio. Todo parecía diferente de alguna manera. Él prácticamente había caso omiso a Rain. ¿Qué demonios estaba pasando? Fuera lo que fuese, Maddy decidió que le gustaba mucho más esta nueva situación.

## Capítulo 13

Maddy remeti6 los bordes del edred6n viejo alrededor de la cesta de picnic de mimbre para que no se agitaran en el coche, y se dej6 caer en el asiento trasero. Se tir6 de su bikini por debajo de un top blanco C & C California y un par de pantalones vaqueros Blue Cult antiguos.

Su padre estaba sentado en el asiento del conductor con la puerta abierta, crujiendo alrededor con un mapa gigante y hablando con el mismo tono, en voz baja mientras marcaba una ruta con un l6piz. "Girar en la 17, luego tres millas, a la izquierda en la estaci6n de gasolina...".

Toda la familia íbamos a una playa cercana. "Una agradable peque6a excursi6n", dijo la madre de Maddy. Fred y David se habían reunido allí. Maddy había tenido que forzarse a no hacer una observaci6n sobre que una playa de Napa debería ser comparada con una playa de San Francisco, pero se las había arreglado para mantener su boca cerrada de forma segura. Las cosas entre ella y sus padres habían sido un poco tensas desde su lucha de la semana anterior. No les había dicho mucho realmente desde entonces, sólo: "Por favor, pásame la leche", "Me voy a la cama", cosas así.

Tuvo que admitir que era un día magnífico. El cielo parecía recién lavado, y esponjoso, las nubes flotaban arriba en una procesi6n digna. Una masa de flores había florecido por el lado de la calzada y alrededor de la casa púrpura, rojo y azul con toques de color naranja. El aire olía a tierra fresca y pino.

Después de unos veinte minutos de conducci6n, pasados peque6os ultramarinos, vi6nedos, y una granja con puestos de melones y arándanos, convirtiéndose progresivamente las carreteras nacionales más y más peque6as, Bob dijo: "Debbie, mira el mapa, ¿quieres? Creo que Fred dijo que era a la derecha más allá de lo de Mason, pero no la veo, ¡ah!". Pis6 el freno, sacudiéndose Maddy contra su cintur6n de seguridad. "¡Aquí está!", Maddy apenas detect6 un peque6o y sinuoso camino de tierra atrás en el bosque de pinos, junto a la carretera. Estaba casi oculto por las ramas caídas de los masivos abetos de ambos lados de la acera.

Ella se inclin6 hacia delante, mirando la herida del peque6o, oscuro camino. El bosque parecía algo sacado de un espeluznante cuento de hadas, con grandes árboles e hierba enmara6ada por todo el alrededor. Apenas ningú rayo de sol se filtraba a través de esas enormes ramas, dejando los espacios de abajo en oscuros y en sombras. El padre de Maddy mir6 a través del parabrisas mientras lentamente conducía por el camino de tierra lleno de baches. "Bob, ¿estás seguro de que este es el correcto?" Su madre pregunt6 ansiosamente mirando por la ventana.

"Bueno, es a la derecha más allá de la tienda, como dijo Fred. De todos modos, creo

que hay un claro delante".

Maddy sólo podía ver una mancha de luz al final de la carretera. La mancha creció haciéndose más grande cuando condujeron hasta que de repente se amplió en un extenso prado, soleado. Florecido, cargado de semillas, cabecearon a cada lado de la ventana cuando el viento soplaba a través de los tallos. En la base de la pradera, Bob estacionó junto a la camioneta gris. Maddy se sorprendió de lo feliz que estaba al ver a lo lejos a David, su delgada figura descendiendo de la cabina.

Fred y sus padres desaparecieron por un camino corto justo en frente de ellos. "Oye", dijo Maddy, saludando a David.

Él le arremetió con toda la potencia de su blanca sonrisa. "Hey, linda". ¿Qué? David seguía hablando, pero Maddy apenas oyó lo que estaba diciendo. Sentía una tonta sonrisa dibujándose en su rostro. Basta, se instruyó. Que no te importe que David piense que eres linda. ¿Qué pasa con la reacción vertiginosa de colegiala? ¿Por qué tenía el este efecto en ella?

David, ajeno al drama interior de Maddy, alcanzó la cabina de la camioneta y sacó un gran cesto. "Vas a amar este lago", le dijo. "Es mi lugar favorito en Napa".

"No puedo esperar para nadar", dijo Maddy, abrazándose. "No he estado en el agua desde la salida de la ciudad".

El pequeño camino de tierra tejía a través de los pinos, torciendo a la derecha y luego a la izquierda nuevamente. Maddy se agachó para evitar las bajas y colgantes ramas y se acercó cuidadosamente alrededor de un terreno pantanoso en el centro. En otra docena de metros, los árboles dieron paso a unos arbustos, que daban a una pequeña playa. El cambio fue tan repentino que Maddy se detuvo en seco, provocando que David se tropezara con ella. Un pequeño lago en calma se apareció ante ellos, brillando en el temprano sol de la tarde, completamente rodeado por el bosque. La arena de playa enfiló el agua y un viejo muelle degradado que se extendía desde la costa. El aire olía a ricos fangos y limos. Pequeños cangrejos corrían por la arena y se escondían en sus agujeros. En el centro del lago, Maddy vió un chapoteo plateado mientras un pez saltó hacia el cielo. A excepción del pez, el lugar estaba completamente desierto.

Sus padres estaban ya fijando sillas bajas de césped y algunas almohadas. Fred arrastró un tronco grande para que sirviera como banco. David empezó a desempacar los alimentos. "¡Mira!", Maddy señaló. Un halcón peregrino se alzaba arriba.

"Esos están en peligro de extinción", dijo David, tomando la parte superior de algunos cacharros.

"Lo sé," dijo Maddy, extendiendo la verde y grande manta. David hizo una toma doble. "No me mires tan sorprendido", ella bromeó.

"No lo estoy", dijo poco convincente.

"Seguro que no lo estás. Para tu información, aprendí todo sobre las aves en la parte de atrás del Centro de Rapaces en la ciudad". Maddy le miró. "Mira, estás sorprendido de que incluso sepa qué es el Centro de Rapaces", dijo, empujando su brazo.

"No estoy. Bueno, está bien, estoy un poco sorprendido", admitió, descargando la ensalada en un recipiente grande de plástico. A varios pies de distancia, sus padres y Fred se reían en voz baja cuando Fred señaló algo en la arena.

"Mi amiga Kirsten y yo tomamos un pájaro allí una vez". Se centró un momento en el equilibrio de cinco copas en una roca plana junto a ella. Miró hacia arriba y encontró a David viéndola con expectación.

"¿Por qué?", le incitó. Maddy sentía una clase de nudo diciendo esta historia, pero ya era demasiado tarde para cambiar de tema.

"Bueno, íbamos con 17 el año pasado y este cernícalo voló en el parabrisas a la derecha del coche justo en frente de nosotros. Vimos que se arrojó al lado de la carretera. Así que nos detuvimos en la rampa, lo recogimos y lo envolvimos en una toalla. No estaba muerto, sino que simplemente se quedó mirándonos con el pico abierto. Kirsten dijo que deberíamos darlo al Centro de Rapaces. Ella dió un buitre allí una vez". Maddy se detuvo un segundo. David estaba mirándola con su boca ligeramente abierta. "¿Qué?"

Cerró su boca bruscamente. "Nada. ¿Qué sucedió entonces?"

"Así que lo llevamos allí y el técnico lo miró y nos dijo que no tenía nada roto pero que estaba en shock por haberse golpeado. Lo metieron en una jaula, y al principio se guardó de caminar en las barras y de caerse. Kirsten y yo volvimos todos los días para verlo hasta que estuvo listo para ser devuelto a la naturaleza", Maddy terminó. Miró a David, sintiéndose un poco consciente. "Si debes saber, lo nombramos Harold", agregó. David estaba en silencio. Parecía estar pensando en algo.

Luego sacudió su cabeza. "Eso está bien. No pensé...", dijo, no terminando su frase.

"¿No pensaste qué?", Maddy preguntó.

Él la miró un minuto más. "Nada. Oye, ¿quieres cortar esto?". Le entregó una barra



de pan francés y un cuchillo.

"Claro". Empezó a cortar en una servilleta de tela de gran tamaño. Sus padres se acercaron.

"Wow", dijo papá, mirando la extensión del almuerzo. Había una ensalada gigante verde con queso desmenuzable, manzanas, y rúcula. Un plato de fría pechuga de pollo en rebanadas, rociada con estragón y aceite de oliva se puso junto a un plato de frambuesas que eran de un color rojo-rosado casi luminoso. Una botella grande de Perrier, sus lados helados y goteando, estaba de pie dispuesta para ser abierta. La boca de Maddy estaba haciéndose agua. No podía dejar de llegar a una baya. Se metió la pequeña y suave fruta en su boca.

"Mmmm". Murmuró. Era dulce y caliente. "¿Cuánto tiempo te tomo hacer todo esto?". Le preguntó a David.

Él se encogió de hombros. "No mucho, es como la comida que te hice. Si tienes ingredientes muy buenos, la comida es mejor sobre todo cuando se deja solo".

Todos empezaron a ayudarse en las rebanadas del pollo blanco y tierno salpicado de manchas verdes oscuras de estragón, los trozos de pan crujiente, y la ensalada. Por un tiempo, estuvieron tranquilos, concentrándose en la comida. Entonces Fred puso su plato en el suelo, se estiró y dio unas palmaditas en su estómago.

"Delicioso de nuevo, Dave."

David lo miró complacido. "Gracias, papá".

Fred se puso de pie. "¿Alguien para dar un pequeño paseo alrededor del lago? Hay un camino agradable que va a la derecha a lo largo del banco".

"¡Claro!". Mamá se puso de pie y se sacudió sus pantalones cortos. "¿Vienes, Bob?". Preguntó. El padre de Maddy se acababa de tender en la arena con una toalla sobre sus ojos, pero de mala gana se la quitó y se levantó.

"Creo que voy a ir a nadar", dijo David.

"¿Maddy?". Preguntó Fred, invitándola a unirse a ellos para un paseo.

Miró a David, que parecía intentar sin éxito no mirarla fijamente. "Um, creo que voy a pasar el rato aquí, Fred, gracias. Tal vez nadare también". Ella se inclinó atrás en los codos y sonrió al grupo.

"Está bien. Vamos". Maddy vio cómo sus padres y Fred se alejaron en la distancia hacia la playa y desaparecieron en un camino a través del bosque. Ella y David se

quedaron callados. Después de que el sonido de los pasos se desvaneció, Maddy trató de concentrarse en apilar un pequeño montoncito de piedras. David examinó la picadura de un mosquito en su dedo del pie. Una hormiga negra vagó sobre la manta y comenzó a intentar llevarse una miga de pan. La tranquilidad se extendió hasta Maddy que consideró cambiar algo. Ella comenzó a sentirse un poco torpe, como era demasiado consciente de sus manos, y podía decir que David también lo sentía. De repente se dio cuenta de lo que era. Estábamos solos. No tenía sentido, había estado a solas con David por días por un tiempo, pero por alguna razón, esto se sentía diferente. Podía sentir cómo de cerca estaba sentado, y su piel hormigueo un poco.

El se levantó bruscamente. "Vamos a nadar".

"Muy bien", respondió ella, agradecida por la ruptura del silencio.

Sin esperarla, se quitó sus sandalias y caminó por el muelle, donde se detuvo y se quitó la camisa. Sus anchos hombros estaban bien musculados y muy bronceados, disminuyendo hacia las caderas estrechas. Él se dio la vuelta y extendió sus brazos sobre la cabeza, haciendo que sus pectorales y abdominales ondulen, y ejecutó una perfecta zambullida hacia atrás en el agua gris-verde. Un momento después, su oscura cabeza apareció, brillando en la superficie del agua. Nadó hacia adelante y atrás un par de veces y luego se tendió sobre su espalda. "¡Vamos!". La llamó. "No está tan fría!".

"No tengo miedo del agua fría", le dijo de vuelta.

"Entonces, ¡adelante! O ¿no eres tan resistente como actuás?".

No podía dejarle salirse con eso. "Está bien, Superchico, ¿ya voy!". Se quitó su camiseta sobre su cabeza, sintiendo un poco como si estuviera haciendo un strip-tease, a pesar de que llevaba un traje de baño. Se balanceó fuera de sus pantalones vaqueros y se desató la cola de caballo, deslizando sus dedos a través de su cabello. Se lo pasó detrás de sus hombros, donde se colgó, cosquilleando en su piel desnuda entre sus omóplatos. Podía decir que David la estaba mirando y esto la ponía nerviosa. Esto era mudo. ¿Por qué debería estar nerviosa? Era sólo David.

Él estaba pedaleando en el agua cuando ella salió al muelle. Las planchas grises eran suaves y calientes bajo sus pies descalzos. Se puso de pie al final y miró hacia el fondo verde. La luz del sol se filtraba a través de la parte superior del agua, volviéndose translúcida. Debajo de eso, era sólo oscura. Un chorro de agua le lavó sus pies y sus pantorrillas. "¡Para!". Gritó, retrocediendo hacia el otro lado del muelle.

David sonrió y le salpico de nuevo. "¡Vamos, gallina!".

Ella le sacó la lengua, respiró hondo, y se zambulló en el agua. Se quedó sin aliento cuando llegó a la superficie. "Esta congelada, ¡estúpido!".

David se rió. Se volvió en un salto mortal y luego nadó lejos de ella a través del agua. Maddy se pegó detrás de él, removiendo el agua con sus mejores movimientos del equipo de natación del verano. Nadar en el lago se sentía muy diferente de nadar en el cristalino, claro y con cloro fondo azul de la piscina de natación de la bahía. Por un lado, se sentía muy grande. No podía evitar sentirse un poquito nerviosa acerca de la profundidad, el agua oscura debajo de ella. Sabía que no había tiburones o algo en un lago, pero quizás... ¿serpientes? Inmersa en sus pensamientos, no se había dado cuenta de que David desapareció de su línea de visión. Dejó de nadar y lo buscó en el agua durante un minuto, mirando a su alrededor. ¿Dónde estaba? No podía verlo por ningún lugar. De repente, por debajo del agua, algo le agarró por los tobillos y tiró con fuerza, obligando a su cabeza estar bajo la superficie. Trató de gritar, pero inhaló un trago de agua del lago en su lugar. Por un aterrador instante, forcejeó debajo del agua, todavía sostenida alrededor de los tobillos, ahogándose en el agua que había tragado.

Luego sus tobillos fueron puestos en libertad. Su cabeza rompió la superficie y se quedó sin aliento. David estaba a su lado, su brazo alrededor de su cintura, apoyándola cuando se aferró al muelle con la otra mano. Maddy farfulló un minuto, recuperando el aliento, aferrándose a sus fuertes hombros. "¡Muchas gracias!". Finalmente logró decir.

El parecía avergonzado. "Lo siento, no significaba que tragaras agua. Puedes llevarme de vuelta".

De repente, ella fue consciente de lo cerca que estaba de él. Recuperó su dominio rápidamente y nadó lejos. "Estoy bien ahora", le llamó por encima de su hombro.

"¿Estás segura?". Él la llamó.

"¿Estoy bien!". Dijo, nadando al estilo braza a lo largo de la línea de flotación. Ahora que estaba más acostumbrada a ello, el contraste entre el calor del sol en sus hombros y el fresco del agua se sentía bien. Nadó dando vueltas durante unos minutos, conspirando una venganza poco amigable. Algunas largas cadenas de algas flotando cerca de la superficie del agua cerca de la orilla le dio una idea, aunque fuera un poco tonta.

Sacó algunas de las malas hierbas verdes y viscosas y las retorció en un trozo fresco y húmedo. Luego, sosteniendo su arma en una mano, nadó de vuelta hacia David. Estaba bastante cerca de él cuando la vio y dijo: "Oye. ¿Qué pasa?".

"¡Esto!". Gritó, y arrojó las algas. Obtuvo un correcto impacto directo a su frente. Él gritó y manoseo la cosa antes de sumergir su cabeza en el agua para deshacerse de la viscosidad.

Él se estaba riendo cuando se le ocurrió. "Oh, eres mala", dijo. "Es mejor salir corriendo". Trató de agarrarla alrededor de la cintura, pero ella se escapó de sus manos y nadó de espalda a través del lago más allá de su alcance. "¡Adiós!". Ella saludó.

"¡Buen intento!". La llamó y nadó rápidamente hacia ella, batiendo el agua oscura en espuma blanca detrás de él. Maddy gritó con miedo fingido y nadó en un largo círculo. David la atrapó, esta vez con éxito envolviendo sus brazos alrededor de ella. Ella sintió un escalofrío de emoción al tacto de su pecho suave, deliciosamente cálido bajo el agua fría.

"¡Arrrrrah!". David intentó un grito de kung fu y, levantando a Maddy, como si no pesara nada, la arrojó al agua. Ella se sacudió su pelo de su cara cuando subió.

"Estás en graves problemas, ¡idiota!". Ella gritó, y se echó sobre su espalda, pegándose ahí como una taza de succión. Se hundieron y David comenzó a nadar cerca del fondo del estanque, Maddy seguía aferrándose a sus hombros.

Todos los ruidos de la superficie desaparecieron, dejándolos en un silencio verde y fresco. Las algas se agitaron debajo de ellos, y oscuros troncos estaban aquí y allá, medio enterrados en el lodo bajo el agua. Maddy sintió como ella y David habían entrado en su propio mundo por un momento. Una burbuja donde no existía nadie, pero solo los dos.

Entonces, el hechizo fue roto cuando David nadó hacia arriba y emergieron. "¡Woo-hoo!". Maddy jadeó. "¡No tenía idea de que podía contener mi respiración tanto tiempo!".

"Sólo tienes que practicar. Jeremy Olson y yo teníamos concursos en su sótano en cuarto grado. El primero en ennegrecerse era el perdedor".

Maddy se rió, todavía jadeando. Batió agua, agarrándose a su hombro con una mano. "Suena bien". Las palabras murieron en sus labios cuando de pronto se dio cuenta de lo cerca que estaban sus caras, sólo unas pulgadas de distancia. Sus ojos fueron atraídos a sus labios como imanes. Sus manos se entumecieron y su cara comenzó hormigueando cuando se dio cuenta que él la estaba mirando también.

¿Qué estás haciendo, Maddy? Una pequeña voz en su sano juicio de su cabeza se

abrió paso entre la niebla de su mente. Excelente cuestión. Arrancó sus ojos de la cara de David y, volviéndose, nadó lentamente de vuelta hacia el muelle, el cual era ahora sólo una delgada línea gris por encima del agua. David nadó a su lado.

Durante un minuto, nadie habló. Maddy echó un vistazo a David bajo sus pestañas. Su rostro era agradable como de costumbre, pero no le dijo nada acerca de lo que estaba pensando. Luego se volvió hacia ella. "¿Puedo decirte algo?". Preguntó.

"Claro", dijo, mirando el muelle crecer lentamente a lo largo delante de ellos.

"Estaba equivocado acerca de ti".

Maddy parpadeó ante la audacia de sus palabras. "¿Qué?".

El volvió su cabeza lo mejor que pudo sin dejar de nadar. "Lo digo en serio. Cuando te conocí, pensé que eras alguien diferente de lo que eres".

Maddy tenía casi miedo de preguntar. "¿Qué. . . qué pensaste que era?".

"Oh, no lo sé, ¿tal vez un poco snob?".

Ella abrió su boca.

David rectificó rápidamente. "Hey, eso no es lo que quería decirte. Estaba equivocado, porque resulta que eres realmente un infierno con un montón de diversión. Sé que esto no es exactamente el verano que esperabas. No era mi plan, tampoco. Pero este verano se está convirtiendo cincuenta veces mejor de lo que pensaba que sería. ¡Un punto para cambiar los planes!".

El calor inundó el cuerpo de Maddy, cuando admitió sus palabras. Se sentía optimista, como si pudiera solo flotar a través del lago en vez de nadar. Ella sonrió a David. "No puedo estar en desacuerdo contigo".

David se tiró sobre el muelle, pero Maddy nadó hasta la orilla y salió arrugando su nariz con la sensación de la arena fangosa. Sus padres y Fred habían regresado de su paseo y se ocupaban de sacudir afanosamente las mantas y plegar las sillas. Maddy envolvió una toalla sobre sus hombros. David se le acercó por detrás, jadeando un poco y goteando.

Maddy recogió un montón de mantas y se metió sus pies en sus sandalias.

"Volver a la rutina mañana", le dijo a David con un suspiro fingido mientras luchaban hacia el bosque.

# THE OTHER BOY

"Sí, podemos inhalar gases de cloro juntos todo el día. Estoy seguro de que tengo unas cuantas células cerebrales a la izquierda que no han sido fritas todavía".

Maddy puso una cara triste, pero la verdad era, que cuando todos caminaron juntos hacia sus camionetas, cansados y arenosos, no le importaba realmente la idea de trabajar en la sala de degustación con David. Realmente no podía pensar en otra cosa que prefiriera hacer.

## Capítulo 14

Maddy se sentó con sus padres en la sala de estar esa noche después de cenar. Se había lavado en la ducha al aire libre después de regresar de la laguna, y el olor cítrico del jabón aún permanecía en su piel.

Su estómago se sentía agradablemente completo de la penne (pasta italiana) de su madre con tomates secados al sol y frescos brócolis locales. Se preguntaba con curiosidad por qué sus padres habían decidido empezar a vivir sin un televisor, sacó del armario un rompecabezas. La caja mostraba una foto del Gran Cañón luciendo un tono naranja imposible. Ella extendió las piezas sobre la brillante mesa para el café hecha de pino y se sentó en el suelo para ordenarlas.

Las ventanas estaban abiertas y las cortinas blancas revoloteaban suavemente con la brisa de la noche. La mamá de Maddy estaba acurrucada en un sillón grande y suave, leyendo bajo la luz de la lámpara amarilla. Papá había tendido en el sofá de terciopelo verde. Parecía que podría quedarse dormido en cualquier momento. Maddy le dio vuelta a dos piezas del rompecabezas.

Su madre levantó la mirada de su libro y se aclaró la garganta: “Maddy, cariño”.

“¿Dime?”.

Se inclinó hacia adelante. “Tu padre y yo hemos estado hablando y considerando lo que nos dijiste acerca de tu cumpleaños la semana pasada”. El corazón de Maddy dio un vuelco. Tal vez habían cambiado de opinión. “Y aunque no cambiamos de opinión acerca de tu viaje a la ciudad, entendemos que quieres ver a tus amigos”.

Maddy asintió con la cabeza “Así es mamá”.

“Así que pensamos que podrías invitar a Brian para una cena de cumpleaños, aquí en la viña. De esa manera podemos estar todos juntos como familia”.

Maddy lo consideró por unos momentos. No era lo que tenía en mente, pero era mejor que nada. Al menos los estaban intentando. “Gracias, chicos. Pienso que estaría genial”. Su mamá se relajó visiblemente.

“Sé que este no ha sido tu verano ideal, cariño”, dijo. “Pero quiero que sepas cuánto apreciamos tu trabajo duro en la sala de catas y los alrededores. Has hecho un gran trabajo”.

“Gracias”, dijo Maddy. “Voy a llamar a Brian, ¿okey?”.

El cuarto de Maddy estaba lleno con el olor de la madreselva proveniente del aire de la noche. Su padre había instalado algunas pantallas, de modo que ahora podía mantener las puertas del porche abiertas, sin ser devorada por los mosquitos durante la noche. No se molestó en encender las luces. Suficiente luz se filtraba por las ventanas de la cocina desde abajo. Maddy se puso un par de pantalones cortos, una camiseta gris clara, una camisola y se tendió sobre la cama. Se estiró para agarrar su teléfono, haciendo caso omiso de la sensación de nerviosismo en su estómago. Ella y Brian habían hablado sólo una vez, desde que David había cogido el teléfono, y eso no había ido del todo bien. Era raro llamar y no saber si Brian estaría molesto o no. Esperaba que esta invitación calmara un poco las cosas. Él vendría y retomarían la relación justo donde lo habían dejado. Maddy sonrió ante la idea y marcó el número de Brian.

“Hola, nena”, respondió él.

“Hola, ¿cómo estás?”, dijo Maddy.

“Genial”.

Hubo una pausa y entonces, Maddy dijo “¿Qué haces?”.

“Nada, aquí, pasando el tiempo en el sofá viendo a los Giants (grupo de fútbol americano). Chad está por venir, creo que iremos a la casa de Morgan dentro de un rato. Llamó a algunos chicos para visitarla, y pasar un rato en su jacuzzi”. Él no sonaba *enojado*.

“Eso sería divertido”, dijo Maddy automáticamente. “Um, ¿Brian?”.

“¿Dime?”.

“Entonces, ¿ya no estás enojado?”.

“¿Enojado por qué?”.

Maddy no podía creérselo “Ya sabes, recuerdas, ¿la última vez que hablamos? Y...”. No quería recordarle el incidente con David si él apenas lo recordaba.

“Oh, lo que sea. Lo he olvidado por completo. No es gran cosa”, dijo Brian. Maddy



podía escuchar el zumbido de la TV al fondo. “¡Sí, Anotación!”. Gritó Brian.

Maddy cayó de espaldas en su cama, y miró el techo. Increíble. Y allí estaba ella, obsesionada por días, preocupada porque él siguiera enojado con ella, repitiendo el episodio infinitas veces en su cabeza y ¡él ni siquiera pensaba en eso! .Típico.

Ajeno a la irritación de Maddy, Brian siguió hablando. “Así que, ¿le preguntaste a tus padres si podías venir aquí para tu cumpleaños?”.

*Okey, aparentemente, lo dejaremos atrás.* “Les pregunté”, dijo, “y tuvimos una discusión horrible. Estaba tan enojada... Pensaban llevarme a cenar y al cine, solo nosotros, en vez dejarme ir a verte”.

“Eso es típico en ellos”, dijo Brian “Son tan estúpidos”.

Maddy sintió un poco a la defensiva. Ella había llamado a su los padres estúpidos un millón de veces, pero por alguna razón, parecía diferente cuando lo decía él.

“Bueno, terminó bien después de todo. ¡Hoy dijeron que puedes venir a la viña para mi cumpleaños!”.

“Genial”. Maddy esperó un momento, pero entonces él no dijo nada más. “¿Genial? ¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que dirás?”.

“Sí, bueno, será genial verte, pero obviamente es difícil manejar por dos horas, para luego pasar el rato en una granja”.

“Bueno, me parece que será divertido”, dijo Maddy en voz baja.

“Sí, quizá. Entonces, ¿qué has estado haciendo allá en La Tierra de Nadie?”.

“Oh, hoy fue un buen día. Todos fuimos a un lago que Fred conoce (Fred es el socio de mi papá) e hicimos un picnic, y David y yo nadamos. Era bellísimo. Había una playa pequeña y un muelle...”, dejó de hablar.

Brian rió. “Wow, ir a nadar a un lago. Supongo que ese chico te está contaminando, chica naturaleza. ¿Qué vendrá después, ser voluntaria para Greenpeace?”.

Maddy se levantó en la cama. “¡Fue divertido! Mira, te darás cuenta cuando vengas acá, en realidad, es bastante bonito. Espera a que veas la habitación que estamos arreglando, luce tan diferente de cuando empezamos. Está toda enjuagada y limpia. Estamos a punto de comenzar a pintarla”.

“Me estás entusiasmando mucho con todo eso de enjuagar y pintar”. Se burló Brian.  
“No puedo soportarlo”.

“Detente. No lo entiendes. Y no hablo solo del trabajo. Es lo que *sientes* en este lugar...”, intentó encontrar las palabras adecuadas. “Quiero decir, aquí todo el mundo está tan relajado, hoy, por ejemplo, vimos a seis venados en el patio. ¿Entiendes lo que quiero decir?”.

“No. ¿Qué tienen que ver los venados con estar relajado?”.

“No sé. No tengo idea de qué estoy hablando”.

“Sí, de veras”. Se quedaron cayados por un momento luego Brian dijo: “Creo que es Chad, tocando la puerta”.

“Okey”, dijo ella. Se sintió cansada de repente. “¿Quieres venir el sábado o no?”.

“Por supuesto que quiero. Te veo entonces, ¿vale?”. “Sí, de acuerdo. Adiós”.

“Adiós, nena”. Colgó. Maddy hizo clic para apagado su teléfono, y se dejó caer de espaldas sobre la cama, estirando las piernas contra la pared. Estaba molesta y no sabía por qué. Ella quería que Brian comprendiera, pero por primera vez parecía que no podía entenderla. El viñedo estaba resultando ser más diferente de lo que había pensado. Maddy examinó sus brazos bronceados, que estaban empezando a mostrar la definición del músculo, por primera vez en su vida. Nunca había estado al aire libre de manera constante y, sinceramente, se sentía bien. El estar rodeada de las vides, árboles y flores de Napa durante todo el día, todos los días, le hacía sentir satisfacción, como comer una comida realmente buena. Se sorprendía a sí misma, también. David no fue el único en no notar que Madeline Sinclair era más que una niña mimada de la ciudad.

Maddy cubrió sus ojos con un brazo, y se relajó sobre las almohadas. *Quizá Brian logre entenderlo cuando llegue aquí*, se consoló a sí misma. Mientras yacía en la oscuridad, haciendo girar en su cabeza imágenes de Brian y ella divirtiéndose en la parte baja del campo, Maddy se dio cuenta de que el grillo del porche había estado cantando su canción nocturna desde hace tiempo. *CHEEP, cheep. CHEEPE, cheepe*. Ni siquiera lo había notado.

Capítulo 15

Hacia calor en el interior de la camioneta gris. David tenía ambas ventanillas bajas y la música sonando cuando Maddy se subió al asiento del pasajero el mediodía del miércoles.

-Hola-saludó él.

-Hola-Maddy abrochó el cinturón de seguridad y apoyó su codo en el borde de la ventana abierta. Ella notó sus ojos contemplando su pelo.

-Me gusta ese. . . um...ese peinado-dijo David.

-Gracias-le dijo Maddy escondiendo una sonrisa. Ella había pasado varios minutos por la mañana colocando su cabello en un alto y elegante moño que dejaba ver su cuello y sus hombros desnudos. David le pasó un trozo de papel arrugado.

-Aquí están las direcciones. Creo que es junto a la Heladería de Jey.

Maddy miró el desastre de rasguños del bolígrafo. La sala de degustación había sido limpiada por completo, así que Maddy había convencido a David de que deberían elegir los muebles ahora, antes de empezar a pintar.

Incluso si encontraban las mesas y las sillas en el día, se necesitaría un tiempo para que todo fuera entregado. Al principio, él se había resistido, quejándose de que odiaba ir de compras, pero ella había ganado después de señalar que sería muy difícil para los degustadores relajarse en una habitación vacía. Así que se dirigieron al mejor lugar de exposición de muebles en Napa.

En honor a poder escapar a la más cercana casi-gran ciudad, Maddy llevaba un vestido Marc Jacobs de color lavanda y aros de plata. Después de semanas de pantalones cortos, jeans y camisetas, se sentía bien estar arreglada.

Maddy levantó la vista de las direcciones, dándose cuenta de lo que estaba sonando a través de los parlantes.

-¿Es salsa lo que estas escuchando?-preguntó con incredulidad.

-Oh, eh, sí-la miró de reojo y rápidamente la apago.

-Espera, no lo hagas-insistió-.Me gusta.

-¿De veras?-ahora era el turno de él para sonar incrédulo.

-Sí. Es buena música para manejar-hubo una larga pausa, como si David estuviera tratando de averiguar si era en serio o no. Finalmente, una gran sonrisa dividió su rostro.

-De acuerdo-volvió a encender el artefacto de nuevo-.Me has sorprendido una vez más, Maddy-Mae-dijo.

Maddy mordió su labio inferior y sonrió.

-Gira a la izquierda en los ladrillos rojos-murmuró.

\* \* \*

David empezó a inquietarse en el momento en que entraron a la sala de ventas. El interior estaba compuesto por oscuras y elegantes superficies y mármol pulido. El sol se filtraba por las claraboyas, proyectando sombras sobre las mesas, y había sillas de buen gusto dispersas en grupos alrededor del cavernoso espacio.

-Bueno, esto fue grandioso-anunció David, volviéndose hacia las grandes puertas de cristal-.Me alegro de que hiciéramos esto y...-Maddy lo agarró del brazo, tratando de no reírse.

-Vamos, estoy segura de que puedes manejar más de dos minutos de compras. ¡Metalízate!-le indicó-.Aquí hice una lista de las cosas que vamos a necesitar-dijo mientras la sacaba de su bolso Kooba.

-Cuatro pequeñas mesas redondas y dieciséis sillas-leyó-.Cuatro sillones, dos sofás de dos plazas, dos mesas bajas, un alta y estrecha ¡Oh, mi Dios! Creo que ya me está doliendo la cabeza.

-¿Puedo ayudarles?-un hombre calvo estaba de pie delante de ellos. Era delgado y pulcro, con gemelos y pantalón pulcramente planchado. Usaba anteojos negros geoméricamente enmarcados y una fina corbata granate.

-Sí, gracias-dijo David alcanzándole la lista al hombre-.Vamos a llevar estas cosas en, um...-se volvió a Maddy-¿En marrón está bien?

Maddy arrugó la nariz.

-No estamos en un puesto de comida rápida-bromeó. Se volvió hacia el vendedor-¿Le importaría mostrarnos un poco? Estamos interesados en elegantes, limpias y

clásicas líneas, nada demasiado quisquilloso. Además, quiero que todo sea confortable. Eso es importante.

El hombre la miró con respeto.

-Por supuesto, señora. Mi nombre es Harrison. Si me sigue por aquí, pienso que podría estar interesada en la línea Verona-el hombre los llevó hacia una mesa y un grupo de sillas cerca del frente-.Estas son de nogal, con incrustaciones de arce. Fueron presentadas en Town & Country el abril pasado ¿Usted y su esposo desean amueblar su sala de estar o su comedor?

Maddy abrió mucho los ojos a David quien estaba detrás de Harrison y susurró: "¿Marido?" Él le hizo un guiño en respuesta.

-Sí, estos parecen perfectos, Harrison-dijo-.Mi esposa y yo estamos amueblando tanto nuestra sala de estar como el comedor. En realidad aún no tenemos ningún mueble en absoluto.

-Ah-Harrison se rió suavemente-¿Recién casados?

Maddy estaba tratando de mantener bajo dominio su risa, pero su rostro estaba en llamas y sus ojos estaban llenos de lágrimas debido al esfuerzo. Fingió toser sobre su brazo

-Bueno, querida-dijo David-.Me gustaría mirar un poco más, si no te importa.

-No, en absoluto, cariño.

Los ojos de David brillaban con picardía. Él pasó un brazo alrededor de los hombros de Maddy y la atrajo hacia él, haciendo caso omiso del graznido un poco asustado que soltó.

-¿Qué opinas de este pequeño conjunto?-señaló a un sofá y sillones tapizados en seda amarilla espinosa.

Maddy lanzó una mirada rápida a Harrison, que estaba mirando con benevolencia. Ella casi podía leer su mente: "Qué joven pareja tan agradable". Ella trató de reorientar su atención de la sensación del brazo de David hacia los muebles. Se aclaró la garganta.

-No estoy segura de que esto combine, David. Pero esto, por otro lado sería perfecto. Ella dio unas palmaditas a un elegante sofá de cuero marrón y se volvió a Harrison, que estaba listo con un bloc de papel y un bolígrafo-.Llevaremos esto.

-¡Por supuesto!-tomó nota en su libreta. ¿Ustedes necesitarán mesas también, señora...?

-Uh, Sinclair, la Sra. Sinclair-. Maddy respondió rápidamente. Por el rabillo del ojo, pudo ver a David sonriendo ampliamente-. Estoy manteniendo mi apellido de soltera. Ella trató de poner un tono convincentemente indiferente. David resopló y le clavó el codo en sus costillas.

Harrison salió tras ellos mientras revisaban el resto de la tienda, seleccionando mesitas, sillones, sillas rectas y una magnífica mesa larga de roble para colocar contra la pared. Maddy podía imaginar botellas sobre su superficie, copas altas alineadas en filas y grandes cuencos con uvas en cada extremo.

-Wow-le dijo a David, finalmente-. Hemos estado aquí de más de una hora y mira... Aún no has sufrido ninguna desgracia-ella sostuvo su brazo musculoso a la luz y pretendió examinar su piel.

-Lo sé. Es prácticamente un milagro. Pero ahora tengo otro problema médico serio.

-¿Qué?-Maddy preguntó.

-Me estoy muriendo de hambre-se agarró dramáticamente el estómago.

Maddy se rió.

-Está bien, tienes razón. Creo que ya tenemos todo de todas formas. Salgamos de aquí.

Harrison los saludó y les prometió la entrega en tres semanas. Los acompañó por la puerta, luciendo extremadamente satisfecho.

-Debería-dijo David cuando Maddy lo menciono-. Probablemente somos los mejores clientes que ha tenido en todo el verano.

En el estacionamiento, ambos se colocaron gafas de sol para luchar contra el increíble sol de Napa.

-Así que-Maddy dijo, moviendo los hombros en el asiento del acompañante y bajando su ventana-¿Dónde deberíamos ir a comer?

Umm...-David pensó mientras se incorporaban a la carretera de dos carriles. Esponjosas nubes blancas se destacaban sobre el azul del cielo y el aroma de hierbas calientes entraba por las dos ventanas abiertas.

-¡Aaaooohhh!-Maddy de pronto gritó, sacando la cabeza por la ventana. Se dejó caer

de nuevo en el asiento-.Lo siento. Tenía que hacer eso por un segundo ¡Qué hermoso día!

-Buena imitación de Tarzán-David la felicitó-Creo que la última vez que oí una tan buena fue cuando mi amigo Rich estaba gritando en unos acantilados en la costa.

-Gracias... ¡Espera!-Maddy gritó de pronto, agarrando el brazo de David-¡Vuelve a darte la vuelta!

-¿Qué sucede?-él hizo un giro en U en medio de la carretera.

-¡Estaciona ahí! Eso es exactamente lo que quiero para el almuerzo-señaló una pequeña choza de madera al lado de la carretera. Una parrilla gigante estaba ubicada en el medio del aparcamiento, humo saliendo en abundancia.

Siendo controlado con avidez por dos perros, un viejo en un manchado delantal blanco daba vuelta la carne con un largo tenedor de metal. David aparco justo al lado de un cartel que rezaba costillas de cerdo: medio costillar \$ 3, costillar completo \$ 5 p/ 2 personas.

\* \* \*

Veinte minutos después, David dejó escapar un suspiro mientras miraba hacia el montón de huesos brillando al frente de él.

-Estabas en lo correcto-dijo moviendo todo hasta que estuvo acostado en el banco de la mesa de picnic al lado de la playa de estacionamiento-.Ese fue el mejor almuerzo del mundo. Nunca había comido unas costillas tan buenas.

-Mmmff-Maddy acordó, royendo una costilla. Sus dedos estaban pegajosos y sabía que probablemente había una mancha en su cara en alguna parte, pero a ella no le importaba. Todo lo que sentía era felicidad. Había tenido una gran comida, una mañana exitosa, y podía sentir el calor del sol mientras se reclinaba sobre la mesa de picnic con David. De repente, él se sentó.

-¿Qué pasa contigo?-exclamó, contemplándola.

-¿Tengo más manchas en mi cara?-Maddy preguntó tomando su servilleta.

-Yo no estoy hablando manchas-dijo-.Estoy hablando acerca de ti. No dejas de confundirme ¿Cuántas chicas conoces que puedan pasar de seleccionar muebles a comer carne de cerdo en un aparcamiento y estar perfectamente cómoda con ambas?

Maddy se encogió de hombros.

-Me encantan las costillas. De todos modos, ¿no es esto cien veces mejor que lo que comes en la mayoría de los restaurantes?

-Sí, claro que sí. Sólo que no estaba esperando que tú pensaras lo mismo también.

Maddy se inclinó hacia adelante y sorbió su té helado sin levantar la copa de plástico. Sus manos estaban todavía cubiertas con grasa.

-En realidad-admitió-.Incluso yo estoy un poco sorprendida. Quiero decir, realmente adoro las costillas. Pero tienes razón. Por lo general, no se me ocurriría a venir a esta clase de lugar como lo hicimos. No sé lo que sucedió. El lugar lucía tan bien y simplemente sentí que deberíamos parar, ¿sabes?

David estaba mirando pensativo.

-Sí-dijo, acumulando su basura en el centro de la mesa-.Yo me sentí de la misma manera, debe ser algo en el aire de por aquí.

“Sea lo que sea” Maddy pensó mientras se lavaba las manos con una servilleta “me agrada”.



Capítulo 16

-Estoy tan contenta de que papá estuvo de acuerdo en usar el color crema-dijo Maddy, manteniendo sus ojos en la franja de la puerta, la cual ella con cuidado estaba pintando.

-¿Puedes creer que en realidad quería usar marrón?

-Si quieres total honestidad-contestó David-.Yo pensé que el marrón estaría bien, pero ahora que hemos comenzado puedo ver a que te referías. El marrón habría sido realmente oscuro.

-Correcto. Cuando tienes un espacio pequeño, incluso con estos techos altos, tienes que abrirlo con un color claro.

Ellos habían estado pintando la mayor parte de la mañana. El salón de degustación era explosivamente caliente y la brisa que soplaba por la puerta doble abierta no ayudaba mucho.

Maddy había estado combatiendo el problema de vez en cuando mojando un pañuelo en agua y luego atánzose alrededor de la cabeza. Sentía que ya había sudado alrededor de dos veces su peso en agua.

Un hilo de sudor corría delante de su frente. Se enderezó con cuidado y trato de limpiarla con su antebrazo la única parte de su cuerpo que no estaba salpicada de pintura. Lanzó una mirada furtiva a David. Se había quitado la camisa hace mucho tiempo, señalando que no era muy cómodo usar un trozo de algodón empapado de sudor todo el día con noventa y cinco grados de calor. Se veía toda su bronceada, muscular y lisa espalda por encima de la cintura de sus pantalones cortos. Él estaba pintando cuidadosamente las paredes con un rodillo largo. Como resultado, una suave lluvia de pintura había cubierto sus rizos, la cara, los brazos y los hombros. Parecía que había sido espolvoreado con azúcar en polvo.

-¿Ves? Es por eso que hacemos un buen equipo-dijo David, extendiendo franjas cada vez más amplias de brillante crema en el yeso sucio-.Si todo esto me hubiera tocado a mí, sería marrón como cualquier mueble que hubiera visto en Target.

La rodilla de Maddy se acercó a una nueva sección. Las palabras de David enviaron una cálida sensación alrededor de su cuerpo.

-Tú lo hubieras hecho bien-ella le dijo-.Pero quizás hay algo de verdad en lo que dicen sobre el toque femenino...-ella ató la parte de atrás de su vieja camiseta exponiendo su sudado estomago.

David puso su rodillo con cuidado en una bandeja de pintura y se dio la vuelta para limpiarse la cara con su camiseta, que había arrojado sobre el respaldo de una silla. Un mal pensamiento se le ocurrió a Maddy. Ella se levantó y caminó en silencio a través del suelo hacia él.

-Entonces no hay este tipo de contacto tampoco-le dijo desde atrás mientras levantaba su brocha ancha para pintarle una raya crema larga entre sus desnudos y sudorosos omóplatos.

-¡Oye!-él grito, girando al toque de la brocha.

Golpeó su espalda y se acercó con su mano llena de pintura húmeda. Riendo incontrolablemente, Maddy se retiró al otro lado del cuarto.

-Lo siento-ella farfulló-.Deben ser los gases de la pintura...

-Cooorrecto-dijo David, avanzando lentamente a través del piso, rodillo en mano. -Estoy comenzando a sentirme un poco mareado también...-levantó el rodillo y apuntó hacia ella mientras Maddy gritaba y se escondía detrás de una escalera, riendo tanto que lágrimas brotaron de sus ojos. Por un momento, fueron a la izquierda y la derecha, y luego Maddy se abalanzó hacia la puerta.

-¡Ni lo pienses!-gritó David, tirando a un lado una silla y corriendo tras ella.

Maddy salió afuera como una ráfaga y voló a través del verde y suave césped, salpicado por la corriente, y se detuvo del otro lado del campo. Ella se dio la vuelta, sonriendo. David estaba de pie en el otro lado de la corriente, con el rodillo aún en su mano.

-Ven aquí pequeña Maddy-Mea-él sonsacó entrando en la corriente.

-Alto ¡Alto!-gritó, alzando sus manos-¡Tregua! No lo puedo resistir.

-Muy bien-dijo él-.Yo te lo perdonaré si vienes aquí y me quitas la pintura de la espalda. Incluso voy a poner el rodillo hacia abajo-él ostentosamente se colocó a varios pies de distancia. Maddy dio un paso atrás en la corriente con cautela. Buscando en torno a algo para acabar con su marcha atrás. Ella buscó algo

alrededor para limpiar su espalda.

-Espera, espera-dijo, y se lanzó de nuevo hacia la sala de degustación. Regresó con su descartada camiseta. David estaba sentado en la orilla del arroyo cubierto de hierba.

-Aquí, voltéate-ella bajó la camisa en el agua helada y la escurrió. Se arrodilló a su lado y lo lavó, viendo como su piel se volvía roja. Ellos estuvieron tranquilos mientras ella trabajaba y Maddy de repente se sintió culpable, como si ellos estuvieran haciendo algo malo. "Pero no lo estamos" se dijo. No era como si estuviera engañando a Brian, ni nada. Ellos estaban sólo haciendo el tonto, y ni siquiera era como si hubieran elegido pasar todo este tiempo juntos. Tenían que hacerlo. Maddy salió de su ensimismamiento por el sonido de la respiración pesada de un caballo. Miró hacia arriba.

Rain, peinando su cabello, les sonrió a ellos.

-Hey, chicos. Tuve una pausa en mi horario y pensé en ver si alguien quería ir a dar un paseo.

Maddy notó que, aunque parecía que ella le hablaba a ambos, Rain no la había mirado ni una sola vez. Rápidamente miró a David, tratando de evaluar si estaba excitado o molesto por la interrupción. Su rostro era de un blando frustrante.

-Hola, Rain-David la miró.

-Parece que han tenido una buena mañana-continuó Rain con su oferta ignorada.

Esto animó a David.

-Se puede decir eso-se echó a reír, sonriendo a Maddy.

Maddy colocó la mojada camiseta a un lado.

-Bien, toda la pintura se ha ido-dijo. Se recostó sobre la hierba fresca y puso las manos detrás de su cabeza, mirando hacia el cielo. Una pálida luna diurna era visible justo encima.

-Caramba, muchas gracias por limpiar tu propio desorden-David sonrió.

-Así que, ¿alguien para un paseo?-Rain saltó del caballo gris de mando. Ella metió la mano en la alforja y sacó un cepillo, dando a la melena del caballo unos cuantos

golpes.

David miró a Maddy. Ella se encogió de hombros, la hierba caliente cosquilleando en sus brazos.

-En realidad, tenemos mucho trabajo por terminar. Tal vez en otro momento-David ofreció sin mucho entusiasmo. Rain se mostró sorprendida.

-Oh, bien, ok. Yo probablemente deba volver de todos modos-con gracia, ella se balanceó en su silla de montar-.Adiós.

Como Rain se marchó, David se hundió junto a Maddy. Estirando sus brazos sobre la cabeza. Maddy se volvió hacia él.

-¿No hay cabalgata con Rain para hoy?

-No-dijo David, con los ojos pegado a una nube pasajera. Hizo una pausa, como si no estuviera segura si debía continuar o no-.Ella es un tanto superior todo el tiempo, ¿sabes? Si una persona no es igual a ella seguro estará por debajo de alguna forma.

Maddy se volvió para que David no pudiera ver cómo en términos generales estaba sonriendo.

-Sí-respondió ella-.Tengo esa vibra también. Conversaron sobre el trabajo de pintura por un tiempo y, luego, David mencionó que los Robertson, que fueron sus anfitriones en la cena previa a la cosecha, le habían pedido cocinar para una de sus próximas fiestas.

-¿Qué vas a hacer?-preguntó Maddy con los brazos cruzados, mirando mientras a una nube que parecía un hongo. David mordisqueaba una brizna de hierba.

-Creo que tal vez Ragú de cordero. La gente generalmente lo disfruta, y a todo el mundo le gusta-su voz era lenta y adormilada. Ellos yacieron en un cómodo silencio por unos minutos, tomando el sol como miel caliente, dejando que el zumbido de las libélulas zumbara sobre sus cuerpos inertes.

Luego, Maddy habló.

-Creo que me gustaría aprender a cocinar en algún momento-las palabras parecían salir de ella como una burbuja con propia voluntad. Por un momento, se sintió

sorprendida. “¿Me gustaría?”-.Sí, me gustaría-dijo en voz alta.

David removió la brizna de hierba de su boca y volvió la cabeza hacia ella. Maddy la giró también, y se miraron fijamente a sólo unos pocos centímetros de distancia. Maddy se dio cuenta por primera vez de lo cerca que estaban acostados. Casi podía sentir su aliento en la mejilla.

-Tal vez. . . yo te podría dar algunas lecciones.

-Sí...Seguro-por un momento, simplemente se miraron, sonriendo.

-¿Qué, eh... ¿Qué quieres aprender a hacer?

Maddy lo consideró.

-No lo sé, ¿un soufflé?

-¿Te gusta el soufflé?

-No lo sé-ella rió-.Nunca he comido uno. Siempre he escuchado que las personas que tratan de cocinar soufflés y dejan todo hecho un desastre.

Él rió también.

-Debemos hacer algo fácil, pero que en realidad sea comestibles al final. Muy bien, ¿qué tal esto? ¿Cuáles son tus sabores favoritos? Los míos son limón, mango, algo tostado y cualquier cosa maltratada y frita.

-Hmm...-Maddy reflexionó-.Me gusta esa pregunta. Quizás el chocolate, la frambuesa, el café, y esto puede sonar un poco raro, pero me encanta el queso que huele mal. Al igual que el tipo de moho que se supone que debe estar allí.

-Sí, el queso azul. Me encanta ese. Es muy fuerte, sin embargo.

-Lo sé. Desde que era pequeña, siempre me han gustado las cosas fuertes y saladas ¡Incluso las sardinas!

-Wow-dijo David con aprobación-.A mi abuela le gustan las sardinas.

Maddy suspiró.

-Eso esta bien. Pensé que era la única persona en el mundo, pero me alegro de que haya una anciana por ahí que les gustan también.

-Um-hm.

Miró a David. Estaba acostado con las manos cruzadas sobre el pecho, y sus ojos estaban cerrados. Mientras lo miraba, él tomó una respiración larga y lenta y luego otra.

-¿Estás dormido?-preguntó ella, apoyándose a sí misma en un codo.

-Huh-mm.

Maddy se acurrucó y metió las manos debajo de su mejilla. La hierba era suave y era encantador sentir la brisa en la cara. Cerró los ojos y , escuchando la respiración regular de David a su lado, se quedó dormida.

## CAPÍTULO 17

-“Mads” dijo el papá de Maddy, entrando a la cocina la mañana siguiente, mientras que Maddy, estaba sentada medio despierta, encima de su bagel con queso crema.

-“¿Qué?”

A ella no le importaba cuanto tiempo tenía que estar en Napa, lo que seguía sin gustarle, era tener que levantarse a las 7 de la mañana. Su cabello estaba atado en una despeinada cola de caballo, y estaba usando una blusa que decía “DANCE THE NIGHT AWAY PROM 2008” (Baila la noche, graduación 2008) y un par de bóxers (Los shorts de la pijama) de ositos de peluche.

Su papa se sirvió una taza de café e inclinando un codo sobre el mostrador, se tomo la mitad del café en dos sorbos.

-“Tu mamá y yo queremos que tengas un descanso en tu cumpleaños, y David también” “Así que tomate el sábado libre, ¡¿okey?! No trabajes, ni siquiera trates de esconderte y pintar un poco, y dile a David que lo mismo va para el”

-“Ah, gracias, papi” Maddy rodeo la mesa y le dio un abrazo. El la apretó devuelta y luego se dirigió al porche, y llegando a la puerta, se dio la vuelta.

-“¡Oh!, y vamos a tener una cena de cumpleaños, aquí en el viñedo, para todos”

-“Eso sería genial. Brian lo va a amar”

-“Bueno, espero que tu lo ames. ¡No es el cumpleaños de Brian!”

Maddy giro los ojos.

-“Lo sé, papa” El se dio la vuelta, y Maddy lo escucho bajando por los escalones del porche.

Maddy se metió el resto de su bagel a la boca, y después de dar una rápida mirada alrededor, tomo un sorbo de jugo de naranja directamente del embase.

El sábado sería genial, ella decidió mientras subía las escaleras para tomar una ducha.

Un día completo con Brian. La idea sonaba bien, pero ella no sentía esa emoción excitante en el hoyo de su estomago, cuando pensó sobre eso.

Ella solo sentía un tipo de...eh. Napa se había apoderado de su cerebro, ella reflexiono, mirándose de brazos cruzados en el espejo del baño. Pensándolo bien, ella estaba obteniendo un excelente bronceado.

-“¿Adivina qué?” Maddy le dijo a David un par de horas después.

Alrededor de ellos, el cristal brillaba en los estantes de vidrio de Standish & Sons, (El más grande comerciante de copas en el país del vino) dramáticamente, mostrándose encima de las paredes azul oscuro.

Davis ni siquiera gimió sobre comprar, cuando Maddy le dijo que tenían que ir a

recoger las copas para el salón de degustación.

-“¿Qué?” El vertió un poco de Perrier (marca de agua mineral) en una de las copas de vino, de las que ellos estaban probando. Una docena de diferentes copas estaban esparcidas en la elegante mesa negra enfrente de ellos, de todas las formas, pesos y tamaños.

-“Mira, esto es lo que se supone que deberías hacer con el vino” el dijo. El metió su nariz en la copa, lo más lejos que pudo ir, e inhalo profundamente. “Ah, qué gran buqué” (una palabra francesa que designa el aroma del vino), el murmuró en un falso acento francés.

-“Mmm, Le scent du Perrier, (La esencia del Perrier- T)” Maddy bromeo. Ella vertió algo de agua en otra copa y la sostuvo. “Esta es tan brillante.” Ella admiró los brillos de azul, naranja y morado esparcidos en el cristal, mientras lo mezclaba con un poco de sol “Me gusta la forma de estas grandotas. ¿Tú qué opinas?”

David miro la gran copa en forma de globo. “Yo podría tomar un baño en eso”. - ¿Qué opinas de esta?” El sostuvo una pequeña, una versión más delgada.

- “Ok,” Maddy dijo dudosamente “Un poco aburrida”. ¿Qué opinas de algo más divertido o loco? ¿Cómo sea, no quieres saber lo que iba a decir?”

-“¿Sip, que?” El puso la copa en el piso y se volvió hacia ella.

-“Bueno, mi papa me dijo que vamos a estar libres para mi cumpleaños este Sábado.” Maddy sonrió, anticipando su reacción.

-“¡Woo-hoo!” el grito. “Vaya, ¡No vamos a trabajar por un día completo!” Él le dio un pequeño abrazo, el cual la dejo sin aliento.

-“De hecho estoy realmente emocionado”

Maddy sonrió, ella sintió un hormigueo en la yema de sus dedos. “Yo también. Somos tan nerds, todos emocionados por un día sin trabajo.”

-“Lo sé.”

Ellos siguieron sonriéndose. Maddy tuvo que forzarse a no abrazarlo de nuevo.

-“Oh, y casi lo olvido.” Ella siguió una vez que recupero el control de sus manos, “Va a haber una cena de cumpleaños, también.”

-“¡Genial! ¿Quién va a cocinar?” David tomo un sorbo de Perrier, además de una copa de champan que de algún modo termino en su mesa.

Maddy ubico a su lado de forma lineal, ocho tipos de copas que no le gustaron, y en frente de ellos, cuatro posibilidades a escoger.

-“No lo sé, probablemente mi mama. Yo creo que solo seremos nosotros, tu papa, y



mis padres, y..." Ella cerró su boca abruptamente. Por alguna razón, ella no quería mencionar que Brian iba a estar ahí también. Y en vez de eso, ella alzo su copa favorita.

-“Bueno, ¿qué opinas de esta? Es hermosa, perfectamente proporcionada, y no horriblemente cara.”

David asintió. “Genial. Vamos a hacerlo. ¡Eh!, le podría dar a tu mamá, algunas sugerencias para tu cena de cumpleaños. Tengo esta increíble receta de una torta, que podríamos hacer con frambuesas y frescas. “También conozco el mejor lugar, para poner la mesa de afuera.” El se dirigió hacia el mostrador de enfrente, parloteando sobre la cena, mientras una ola de culpa inundo a Maddy.

Devuelta en el camión, ella tomo su decisión. Estaba mal no mencionar que Brian iba a venir de visita, aunque mal para David o mal para Brian, Maddy no sabía. David encendió el radio, e hizo una cara cuando una canción country retumbo en las bocinas. “Vaya, mi papá debió de ser el ultimo que la manejo,” el grito encima del rasgue de las guitarras.

Manteniendo un ojo en el camino, el cambio la estación a una vieja.

-“Creo que es lo mejor que vamos a conseguir,” el dijo, moviéndose al son del ritmo (canción soul que se convirtió en un himno en 1967 en la voz de Aretha Franklin.)

Maddy de repente alcanzo y oprimió el botón de off, cuando Aretha (Aretha Franklin es una cantante de soul, R&B y góspel. Nació el 25 de marzo de 1942 en Memphis, Tennessee) estaba a la mitad de “find out what it means to me” (descubre lo que significa para mí).

David la miro.

- “¿Qué, no te gusta Aretha?”

-“No, yo amo Aretha. Mmm, ¡Eh!” Ella golpea su mejilla, como si algo se le hubiera ocurrido. “Se me olvido completamente decirte, Brian viene de visita... el Sábado.”

Ella vacilo un poco al final y miro nerviosa, la cara de David.

Por un momento infinito, sus manos agarraron el volante lo suficientemente fuerte, como para volver sus nudillos blancos. Y luego se relajo, en lo que pareció un gran esfuerzo. -“¿Oh, sí?” el dijo.

-“Sip.”

El silencio del camión se sintió como si se estuviera presionando contra el parabrisas, y extendiéndose hacia la parte de atrás de la cabina. Los dos miraron al frente por unas millas.

Esto es estúpido, Maddy pensó. Ella hablo en voz alta. “Así que... ¿no será genial cuando entreguen el mobiliario?”

# THE OTHER BOY

David miro derecho mientras manejaba. “Sip.” Su voz sonó hueca. Más silencio. Maddy estaba empezando a sentirse un poco enojada. El hace tiempo que sabía que tenía novio. Ellos definitivamente pasaban un buen rato trabajando y saliendo juntos, pero ella necesitaba concentrarse en Brian en este momento. Había pasado tanto tiempo desde que se habían visto, y a juzgar por su última llamada telefónica, ellos necesitaban desesperadamente pasar un tiempo de calidad juntos. No se necesitaba un científico en cohetes, para sabes que David estaba un poco celoso. Bueno, Ella pensó, el solamente va a tener que aprender cómo lidiar con eso.

## CAPITULO 18

Desde su posición en el viejo columpio de madera del porche, en un sábado por la tarde, Maddy podía oír el ronroneo de la camioneta de Brian, mucho antes de que realmente pudiese verlo. Ella sintió que su pulso aumentó de inmediato, pero se obligó a sí misma a mantenerlo quieto, empujando suavemente el vaivén de ida y vuelta, con un dedo del pie descalzo. El sol estaba ferozmente caliente, pero Maddy había descubierto que si ella no se movía demasiado y se quedaba en la sombra, podía manejar el no sudar demasiado y no tener que cambiarse a una camisa nueva, cada media hora que pasaba fuera.

El viñedo era muy tranquilo, pero podía escuchar todos los sonidos alrededor de la claridad: El motor de Brian, el squee squee de las cadenas de columpio, el océano y tenue rumor de las ondas de viento en las copas de los árboles.

El SUV amarillo pasó por su vista, "Fall Out Boy" escuchándose fuerte en el estéreo. A través del parabrisas, Maddy podía ver la cabeza revuelta, oscura y familiar de Brian. Se detuvo junto a la camioneta roja de los Sinclaires y apagó el motor. Su primer instinto fue saltar y llamarle, pero algo lo mantuvo sentada en silencio, oculta en el rincón oscuro de la galería. Durante un largo momento, él se sentó en el asiento del conductor, golpeando con los dedos en el volante, sin moverse. Entonces, justo cuando Maddy se preguntaba por qué no estaba saliendo del automóvil, la puerta se abrió. Ella pudo ver que él estaba usando su fresca chaqueta de algodón blanco con botones, abierta con arte, para revelar una camiseta tanque de Calvin Klein. Tenía los vaqueros oscuros lavados y perfectamente deshilachados.

Se puso de pie en la puerta del vehículo, haciendo saltar las llaves en la mano. Parecía que también, estaba escuchando el silencio.

Ella silenció el columpio y se quedó quieta. Brian hizo una caminata lenta mientras se acercaba, como en una caída de Bob.

Maddy sonrió un poco. El camión era un poco sorprendente; su parachoques, daba la impresión de salirse en cualquier momento. Él Se quedó mirando la casa durante un largo rato, con cara de incredulidad. Luego él avanzó hacia el porche.

- "¡Ey!" Maddy finalmente se levantó. Brian saltó.

- "Vaya, ¡Ey! Hola, nena. Me has asustado. "

- "Lo siento." Ella bajó las escaleras para abrazarlo. A pesar de todas las rarezas en el teléfono, estaba ridículamente feliz de verlo. "¡Estoy tan feliz de que estés aquí!"

- "Sí, yo también", él dijo, envolviéndola en sus brazos.

Maddy lo rodeó con sus brazos alrededor de la cintura, e inclinó la cabeza en su pecho, esperando la chispa que siempre sentía cada vez que él estaba cerca. Pero Brian estaba un poco sudoroso y pegajoso por estar en el auto.

Él se dio una palmada en el cuello. Ambos miraron la mano y señaló la basura. Aplastado en la palma de la mano había un monstruoso mosquito con una salpicadura de sangre. No era el inicio más romántico de una cita, pero no importaba.

Brian le dio otro abrazo y luego lo miró valorativamente. Algo en su mirada hizo que Maddy se preguntara si debería haberse secado y alisado su pelo o haberse puesto algo más, que los pantalones vaqueros y una camiseta blanca. Él dejó caer los brazos. - "¿Hay algo frío para beber?" , le preguntó.

- "Esta hirviendo aquí."

- "¡Oh, sí! Lo siento, vamos hacia atrás. Entonces puedo darte un tour por este lugar. "

- "Excelente." Comenzó a seguirla, todavía mirando la casa. "¿Cómo encajan todos ustedes en este lugar?"

- "¡Oh, no está nada mal! En realidad es más grande de lo que parece desde el exterior. Tengo mi propia habitación.

Se dio cuenta de cómo sonaba. No es que yo no tuviera mi propia habitación, me refiero. Estaba diciendo. . . . Ella se fue apagando. Se dio cuenta de que no tenía la menor idea de lo que estaba diciendo.

Brian la miraba fijamente, con la boca ligeramente abierta.

De todos modos, "La casa es muy linda dentro", continuó nerviosamente, incapaz de detener el flujo de las palabras. "Y yo tengo un porche. "Señaló a su balcón. "Es realmente genial", terminó sin convicción. Él todavía la estaba mirando.

- "Es bueno saber", dijo él finalmente. "¿Tienes un baño fuera de la casa, también?"

"No, en realidad tenemos tubería interna, puedes creer eso, y electricidad, también" Es un lugar con alta tecnología, "Maddy respondió a la ligera.

"Vaya. Ahora estoy impresionado".

Maddy sonrió a Brian y lo tomó del brazo, pero se sentía más incómoda que si lo hubiese dejando ahí. No fue que estuviera tomándole el pelo, sobre la viña, ella misma se había burlado de eso un montón. Fue algo en la forma en que él estaba actuando. Él parecía un poco incómodo por alguna razón, no parecía su habitual e imperturbable forma de ser

La vista del patio le devolvió un poco el equilibrio. El porche, con su cubierto enrejado hasta el final, la hiedra colgando del techo, y cómodos muebles de ratán, parecía tan fresco y acogedor. Las vid estaban alineadas en el patio en tres lados, dejando caer unos pocos racimos de uva sobre el césped como regalos. Se volvió a Brian expectante.

Él estaba sacando su teléfono del bolsillo. - "Este es el patio trasero", ella declaró. Él miró hacia arriba. "Chad me envió un mensaje de texto. ¿Qué dijiste?"

Maddy tuvo problemas para controlar su enojo. Había llegado sólo hace cinco minutos, y él ya estaba revisando sus mensajes. Además, no estaba ni siquiera prestando atención al lugar. -"Yo dije, que este es el patio trasero. ¿Ves? Esos son las vid allí." Señaló.

- "Oh, sí. GENIAL, "Brian señalo sin interés.

Maddy se dio por vencida. "Hay algo de té de menta con hielo en la cocina ", dijo, abriendo la puerta mosquitera. Ella deseaba de alguna forma que él se quedase solo en el porche, pero él la siguió dentro. Él miró a su alrededor de forma casual, deteniéndose en lo simple de la cocina, con sus paredes de color amarillo brillante y el piso de madera, antes de apoyar un codo sobre el mostrador. Maddy se afanó en torno a sacar los vasos de gelatina, y la grande, helada y vidriosa jarra de té. Se cargó todo en una bandeja y se apoyó lentamente en el respaldo de la puerta mosquitera.

Brian se echó sobre una de las viejas sillas de mimbre y enganchó un taburete con una pierna. Maddy entregó un vaso y se sentó en el escalón superior del porche, de lado, su espalda contra la barandilla. Normalmente, se habría sentado en su regazo, pero estaba demasiado caluroso.

Brian vació su vaso de té en tres tragos y lo puso abajo con un profundo suspiro. Maddy puso el suyo abajo también. Ella estaba recordando el baile de graduación de sólo unos meses atrás. Cuando él la había visto, posando en lo alto de la escalera caracol de mármol en el vestíbulo del Hotel Oriental Mandarin, usando un

vestido de Versace de color rojo brillante, su boca había quedado abierta. No podía dejar de mirarla. Todos bebieron vodka tonic de contrabando, y bailaron hasta que Morgan se torció el tobillo en el centro de la pista de baile y tuvieron que llevarla a la limosina.

Toda la noche, Maddy había sentido la mirada de Brian sobre ella, y él constantemente le tocaba el pelo o el cuello. Ella se sentía como una princesa. Ahora Maddy miraba a su novio, que estaba pescando algo fuera de su vaso con su dedo meñique.

Ella no sabía por qué la memoria del baile de graduación se había levantado.

Tal vez fue porque se sentía tan diferente de la chica

en el vestido rojo. Era como que Brian había sido sacado de su vieja vida en la ciudad y se había dejado caer aquí en el porche, en su nueva vida en Napa.

Todavía tenía el mismo aspecto, pero, mirando abajo a sus enrollados vaqueros manchados de tierra y los pies descalzos, se dio cuenta de que no lo hacía.

Brian se movió un poco en su silla.

"Entonces," él dijo. Maddy lo miró escuchando ansiosamente el sonido de su voz.

"Como yo estaba conduciendo alrededor en busca de este lugar, totalmente perdido, esperando de no encontrarme con Hillbilly sin dientes y do-do-do dee-dee-dee-do "-

imitó la melodía de banjo de Deliverance: "Te juro que pasó por delante de este almacén con cartel "cebo vivo y Alquiler de vídeos". ¿Es algún tipo de broma de por aquí o algo así?"

"No, es real", explicó Maddy. ¿No es gracioso?"

"Sí, yo estaba estallando de la risa".

Maddy soltó una carcajada, pero sonaba forzado, incluso a sus propios oídos.

Brian se recostó en la silla y he hizo sonar sus nudillos. "-¿Dónde están tus padres?" Él sonrió diabólicamente.

Ella le devolvió la sonrisa. "Están fuera. Tenían que ir a la ciudad para conseguir algunas piezas para el tractor. Fred está reparando algunas estacas en el jardín derecho, y David está. . .

En realidad, no sé lo que está haciendo".

La tensión flotaba en el aire. Brian se sentó ligeramente en su silla. "Oh, sí, David. Me olvidé de ese tipo. "Su voz era casual. "-¿De dónde viene? ¿De aquí?"

"Um... sí. Bueno, por una parte del año. El resto del tiempo él va a la escuela pública de Westside. Creo que él vive con su tía y tío en la ciudad, durante el año escolar"

Maddy se centró en recoger sus gafas de la bandeja. Su corazón le latía muy rápido, pero ella no sabía por qué. Nada acerca de David era un secreto, no era más que David. Brian era el hombre importante en su vida, y él estaba justo aquí delante de ella. Tomó corazón en este pensamiento y miró hacia arriba a su novio con una sonrisa genuina.

- "Oh, sí, ¿Westside?" Brain resopló. "¿Qué es lo que hacen su padre? ¿Él es un basurero o algo así?"

- "¡No!" La vehemencia de la palabra los sorprendió a ambos. Maddy bajó la voz con un esfuerzo. - "Él es el socio de negocios de mi papá, ¿te acuerdas? ¿Por qué eres así?"

- "Lo siento", murmuró. "Me olvidé de eso. Mira, Ven aquí, ¿de acuerdo? He estado extrañándote."

Ella tomó una respiración profunda. "Lo que sea, olvídale. Vamos a simplemente disfrutar del día, ¿de acuerdo? Él le dio una sonrisa sexy. "Definitivamente." Él le tendió su mano en tregua. Cuando ella lo tomó, le extendió la mano y la agarró por la cintura, tirando de ella hacia abajo encima de él.

Ella gritó en broma y se balanceó para quedar frente a él. Sus agudos ojos azules brillaban en su cara quemada por el sol.

- "Yo también te extrañé", ella le dijo.

"Mmm." Él le masajeara la parte posterior de los muslos a través de sus pantalones vaqueros y luego metió las manos hasta quedar justo debajo de su trasero. Ella cerró los ojos. Sus labios se juntaron, a continuación, la lengua de él se deslizó en su boca. Se echo hacia atrás. Solía pensar que la maniobra de la lengua era muy caliente, pero hoy, simplemente no tenía ganas de hacerlo. Maddy torpemente se desenredó de él y luchó por encima de su regazo. ¿Cuál era su problema? Él era Brian, en el viñedo. Ellos iban a hacerlo un poco ¿qué tenía de malo eso? Ella no lo sabía, y la molestaba. Respiró pesadamente, ella se puso de pie y se alisó el pelo con ambas manos. Brian la miró decepcionado. - "Ven aquí", dijo, señalando a su regazo.

- "¿No quieres un paseo? Te puedo mostrar la sala en la que he estado trabajando. Está en un antiguo granero" Brian suspiró y se levantó.

Maddy se puso las Hawaianas y lo condujo por el camino a través de la viña que se iniciaba en la parte inferior del césped. Ella miró a Brian. Su rostro era irregular y estaba encendido por su breve período de besuqueo y se veía bastante molesto. Se dio la vuelta. Lo que sea. Ella no estaba con el estado de ánimo para eso en estos momentos.

- "Podemos llegar hasta la parte inferior de la viña, donde hay una impresionante corriente. Y entonces podemos terminar en la sala de cata de vinos". Ella sintió una

punzada de excitación. Era algo increíble que ella en realidad viviera aquí.

- "Hunhff," Brian gruñó detrás de ella.

Sin embargo el aire estaba espeso, con el olor de la paja, el suelo y las hojas, cerrado alrededor de ellos, como si se cepillaran entre filas de enrejados. Maddy se obligó a estar tranquila, mientras andaban en una sola fila por el camino. Quería ver si Brian le decía algo. Pasaron algunos momentos. Él estaba en silencio detrás de ella. Ella se dio la vuelta. Él estaba mirando su teléfono celular. - "¿Estás revisando tus mensajes otra vez?", preguntó incrédula.

- "Sí, lo siento", dijo, sin mirar hacia arriba. "Es Chad, todo el mundo va a ir esta noche a Tangerine. Se me olvidaba decirle que iba a venir hasta aquí. Él quería saber si yo quería ir a su casa primero. "Él escribió algo con rapidez en el teclado sin siquiera detenerse.

Maddy sentía como ella se enojaba. "Al menos podía pretender estar interesado", pensó.

"Ha manejado todo el camino hasta aquí". Ella continuó enojada, mientras ellos andaban por el camino, pero luego exhaló audiblemente y trató de hablarse a sí misma de nuevo, tratando de estar de mejor estado de ánimo. "Tú pensaste que la viña era bastante aburrida también, la primera vez que viniste aquí, se recordó a sí misma. Brian sólo no ha visto las partes geniales todavía".

Cuando él se familiarice más con el lugar, va a ver lo que tú ves.

Al final del campo, las vid se acababan y la ruta de acceso se ampliaba. El prado, el río, y el cobertizo se extendían ante ellos como objetos en un cuadro.

- ¿No es hermoso? "Maddy, dijo esperanzada.

- Sí. Entonces, ¿qué pasa con esta noche? ", Preguntó Brian.

Ella luchó por mantener la expresión de herida en su rostro cuando le respondió. "sólo va a ser una cena aquí con mis padres y David y Fred. Mamá dijo que es una sorpresa. Creo que está cocinando algo, o tal vez Papá lo está. Ellos han estado susurrando al respecto, los dos últimos días. "Le dije a ella que lo único que absolutamente era necesario era algo con chocolate y frambuesas."

- "¿Por qué crujiente viene?"

Maddy le disparó a Brian una mirada sucia. "¿Por qué eres tan detestable? Él viene porque vive aquí".



-“¿Dónde?”

"¡Aquí! Ahí mismo" Señaló el techo de la casa blanca, visible a través del campo. "Él y Fred viven en esa casa"

-¿Ellos viven allí? ¿Qué son ellos, basura blanca?"

Maddy se detuvo y dio media vuelta. Su rostro estaba caliente con la ira. "¿Por qué eres totalmente tan sobrado? No puedo creerlo de ti", disparó ella.

Brian retrocedió un paso y levantó las manos. "¡Vaya No te enojas tanto!". Mostró su sonrisa encantadora.

-"Yo solo estaba bromeando. De todas formas, dejar de mirarme tan lindo o voy a tener que..." Llegó por ella, pero Maddy dio media vuelta y se dirigió rápidamente a la orilla del arroyo.

La vista de la clara agua de oro que cae sobre las piedras grises la tranquilizó. Tomó una respiración profunda.

"Este es mi lugar favorito para pensar ", le dijo a Brian calmadamente. "Todos los días después de que hayamos terminado de trabajar, yo vengo aquí y me siento en esta gran roca y me relajo. ¿No es pacífico? Y tu puedes ver ciervos en la noche también".

-"Genial".

Maddy se subió a la roca y hundió sus calientes pies cubiertos de polvo en el agua. "Vamos, Brian, es agradable y frío"

Se quedó en la orilla, se veía un poco acalorado y fuera de lugar en su camisa de manga larga y pantalones oscuros.

"Mira tú, chica hippie. ¿Qué estás haciendo? ", Dijo, sin moverse.

-"Estoy enfriando mis pies. Ven y siéntate a mi lado."

-"Estoy bien." Era obvio que él no iba a poner sus pies dentro, y que él no estaba interesado en el arroyo. Era tiempo de agilizar el viaje. Se bajó de la gran roca.

- "Bueno, bueno, la habitación en la que he estado trabajando está por aquí".

- "Bien", dijo sin entusiasmo.

El edificio rojo en frente de ellos casi brillaba en el sol de la tarde, su resplandor daba en el techo. Papá no ha estado aquí con el quita maleza, Whacker, por lo que aún, estaba lleno de franjas de pastos secos amarillos, salpicado de flores silvestres de color púrpura en torno a la fundación.

Maddy sacó el pestillo y abrió las puertas grandes. El color crema de las paredes pintadas brillaba a la luz llena la habitación.

Habían dejado los suelos naturales, pero las tablas estaban casi blancas del lavado. Los rodillos, pinceles, lonas, y latas de pintura se apilaban en un rincón. Los muebles

y la alfombra no habían llegado todavía, por lo que sus pasos hicieron eco en la desnudez. En una vieja mesa había un gran ramo de lavandas, que Maddy había recogido ayer en un intento de cubrir el olor a pintura.

"¡Vaya!" Brian dijo con una voz disparatada cuando entraron.

- ¿A qué hora es la clase de yoga de orgánicos Veganos?"

Maddy intentó disimular en su cara lo mucho que el comentario la había herido. "He estado trabajando muy duro.

David y yo hemos estado aquí todos los días desde hace un mes"

- "Sólo te estoy tomando el pelo, ¡Loca! Realmente has perdido tu sentido del humor desde que llegaste aquí. Supongo que vivir en el campo solo chupó lo bueno de ti".

"Brian se sentó en un barril y se quitó uno de sus Recife para examinar su pie.

"Tengo un corte en el dedo del pie" "Creo que pisé algo" Miró hacia arriba. "¿Te importa si volvemos a la casa?"

- Maddy suspiró. Claro. Te encontraré una curita. "Ella dio una última mirada alrededor de la habitación vacía, en silencio, con las motas de polvo que flotando en los rayos de luz solar y laminados, las grandes puertas se cerraron con un ruido sordo.

Mientras ella seguía a Brian por el camino a la casa, aún masticaba sobre su comentario acerca de la clase de yoga vegana.

Algo estaba apagado. Después de un minuto, se acercó a ella: sólo hace unos meses, Ese era exactamente el tipo de comentario que habría hecho ella misma, o

al menos se habría reído de eso. Ahora pensaba que era desagradable e ignorante. La sensación de hundimiento que había estado creciendo en su pecho toda la tarde de repente se sintió peor. Sacudió la cabeza. “Mira, Maddy, se dijo a sí misma, tú has querido ver a Brian durante todo el verano, obsesionada acerca de eso, en realidad. Ahora él está aquí, es un magnífico día y estamos juntos. Así que deja de sobre analizar todo y disfruta del tiempo que tienes”.

A pesar de que ella misma se levantaba el ánimo, ella sabía que hacer esta visita divertida, sería una batalla cuesta arriba.

## Capítulo 19

“¡Maddy! Ven, estamos listos,” La madre de Maddy la llamó desde el primer piso.

“¡Esta bien, ya voy!” Maddy se miró detenidamente en el espejo de cuerpo-entero de la habitación de sus padres. Su largo vestido de verano sin tirantes le quedaba muy bien. Casi rozaba le rozaba los tobillos y mostraba su dorado bronceado. Ella se había recogido el cabello en un moño informal en la parte de atrás de su cabeza. Llevaba también un brazalete grueso de colores rojo y azul, esa era su única joya.

Hubo un golpe en el marco de la puerta. Ella se dio la vuelta.

“Hey, nena,” Dijo Brian.

“Hola.”

El llevaba puesta una camisa azul y había mojado su cabeza en el grifo. Una gota de agua caía por su sien. Se veía tan sexy como siempre.

“Te ves genial,” El dijo, entrando en la habitación.

“Gracias.”

“Te traje un regalo de cumpleaños.”

Su corazón se aceleró. Tal vez todo iba a estar bien después de todo. “¿Qué es?” Ella se sentó en el borde de la cama.

Brian se sentó junto a ella y sacó una caja de su bolsillo. El olía como a \*Davidoff Cool Water\* y a gel para el cabello.

Maddy lo miró fijamente. “Eres tan dulce, cariño,” Dijo. “¡Ni siquiera me preguntaste que quería!”

“Lo sé, no tenía por que preguntártelo, de todos modos, ábrela.”

Cuidadosamente, ella abrió la pequeña cajita azul. Dentro había un enorme corazón de plata en un cordón de seda negro.

Maddy lo miró por un segundo y luego recordó. Hace unos meses, ella y Brian habían estado Union Square. Acababan de comprar unos Starbucks y Maddy se detuvo en frente de una pantalla de la joyería Tiffany. El corazón brillaba sobre un lecho de terciopelo gris. “Oh, Dios mío, mira esa cosa tan preciosa,” Ella le había dicho, tirando de la manga de Brian. “Se vería perfecta con mi ropa de verano.” Ella

le había dado una mirada astuta y significativa a Brian.

“Sigue soñando, nena,” El le había dicho con una sonrisa. “Sunny acabo de conseguir ese mismo corazón. Cuesta como mil quinientos dólares.”

Ella lo había olvidado casi de inmediato, pero Brian obviamente no lo había hecho. Ahora aquí estaba, justo en frente de ella y honestamente no le importó. Ahora ese corazón lucía diferente para ella ahora, por alguna razón. Maddy miró a Brian. El estaba sonriente, anticipando su reacción. Así que ella hizo lo único que podía fingir.

“¡Es hermoso!” Ella dijo. “¡No puedo creer que te acordaste!”

Eso es algo realmente amable, se dijo a sí misma.

“No puedo creerlo tampoco. Es como un milagro o algo.”

“Colócamelo.” Ella le entregó la caja. El sacó el collar y colocó la cuerda alrededor de la garganta de Maddy, luchando por un momento con el pequeño broche.

Maddy se levantó y se miró en el espejo. El corazón brillaba en su bronceado pecho pero algo en el diseño moderno y elegante parecía fuera de lugar con su vestido de verano blanco y con la simple habitación a su alrededor.

Brian se le acercó por detrás y puso sus brazos alrededor de su cintura, mirando el reflejo de ellos en el espejo. “El collar se ve increíble en ti,” Dijo. El la besó en un lado de su cuello y deslizó su mano por su cintura hacia arriba.

Maddy rio nerviosamente.

“¡Oye- estamos en la habitación de mis padres!”

“Y” El trató de besarla de nuevo.

“Vete. Tengo que arreglarme un poco más. Ve a hablar con mi papá o algo así.”

Brian entrecerró los ojos y de mala gana se dirigió hacia a puerta. Maddy podía oír sus pasos descendiendo lentamente por las escaleras. Ella se miró en el espejo nuevamente y cubrió el corazón con una de sus manos. Perfecto. Luego volvió a retirar la mano. Extravagante. Maddy se masajeo la frente, en donde un dolor de cabeza estaba a apretar sus sienes, así que siguió a su novio por las escaleras.

“¡Feliz Cumpleaños, querida!” Su madre le dijo cuando Maddy entró en la cocina.

“¡Te ves hermosa. No puedo creer que tenga una hija que cumple diecisiete!” Ella puso sus brazos alrededor de Maddy y le dio un fuerte abrazo.

“Gracias, Mamá. No puedo creer que tenga diecisiete tampoco- es algo sorprendente.”

Maddy miró alrededor de la cocina. Un montón de platos estaban en la mesa, junto con unas botellas de vino, pero no había señal de la comida.

“¿Dónde está toda la comida?”

“Oh, no estoy segura,” Su madre dijo alegremente, ocupándose de un jarrón de flores.

“¿Qué quieres decir, con que no estás segura?” Maddy preguntó, confundida.

“Realmente no sé donde está la comida. Tal vez los mapaches se la llevaron.”

“Ja-ja. Algo pasa, mamá. Eres terrible para guardar secretos.”

Su madre cogió el jarrón. “Tienes razón, cariño. Te lo diré- nosotros decidimos llevarte a McDonald’s para tu cumpleaños.” La puerta se cerró a su espalda.

Maddy la siguió hasta porche. “Muy graciosa.”

Su madre puso las flores en una mesita. Maddy se apoyó a su lado y puso la cabeza en el hombro de su madre. Se quedaron en silencio por un momento. Hasta que Maddy se dio cuenta de algo. “Um, Mami, ¿dónde está Brian?”

“El está en la sala con tu papá. Están teniendo una agradable charla.” Maddy lo dudó de alguna manera. Sería mejor que fuera a rescatarlos.

Los suaves y familiares colores de la sala de estar brillaban con la luz de las lámparas. Maddy se detuvo en silencio en la puerta. Ni su padre ni Brian se dieron cuenta que ella estaba ahí. La oscuridad estaba en las ventanas, y la mesa de café hecha de madera estaba con una pila de libros y copias de la revista Practical Winery & Vineyard. Su padre estaba sentado en el sillón, con las piernas cruzadas, y con una mano girando el vino en una copa. Incluso desde la puerta Maddy podía ver que el estaba agarrando la copa mas fuerza de la necesaria. Brian se sentó en una postura casual en el sofá de terciopelo, con un brazo sobre la espalda, los tobillos cruzados sobre las rodillas. El golpeo un poco el sofá y silbo entre dientes. Su papa parecía demasiado tenso.

“Ah, así que... ¿qué le parece la viña, Brian?” Su padre le contestó cortésmente.

“Es realmente agradable.” Hubo otro silencio. “Genial.”

“Si, bueno, no podemos esperar mucho el primer año, por supuesto, pero después de este otoño vamos a aumentar nuestra capacidad de vid,” El padre de Maddy dijo con más vigor. La mirada de Brian comenzó a vagar. Su padre dejó de hablar. El silencio regresó. Su padre comenzó a tocar el violín usando el borde de un periódico a su lado.

“Bueno, Maddy me dijo que ustedes van a ir a Los Ángeles este fin de semana”

“Si, mis amigos y yo estaremos con algunas personas en Malibú.”

“Oh, ya veo.” Silencio de nuevo.

Maddy pensó que si tenía que escuchar de nuevo a Brian y a su padre tener una pequeña conversación, se iba a jalar el cabello desde la raíz. ¿Por qué Brian siempre se enmudecía cuando sus padres estaban alrededor? Era verdad, que ellos eran un poco raros algunas veces, pero eran sus padres, ella pensó. El actuaba de manera estúpida cuando estaba cerca de ellos. “Hey, chicos,” Dijo alegremente, entrando en la habitación. Ambos se dieron vuelta hacia ella con un evidente alivio.

“¡Hola, cariño!” Su papá prácticamente se puso de pie.

“¿Cómo está la chica del cumpleaños?”

“Genial.”

“Vamos, todos ustedes, es hora de la cena de la chica del cumpleaños,” Dijo su madre, metiendo la cabeza en la habitación.

“¿Vas a venir?” Maddy le preguntó a Brian que seguía sentado.

“Si.” El se tomó su tiempo para bajarse del el sofá. Maddy siguió a su mamá hasta la cocina y se detuvo después de atravesar la puerta.

“¡Mamá!” Maddy gritó. “¡No puedo creer que trajeras la corona!” en la mesa de la cocina había un objeto que parecía una corona de Burger King con esquizofrenia. En realidad era una vieja corona de Burger King- casi con calidad de museo. Estaba hecha con macarrones secos, conchas y cosas de plástico pegados por todo el cartón con una pieza my liberal de pegamento Elmer. Maddy había hecho esa corona a su propia princesa en la fiesta cuando cumplió seis años y siempre la usaba.

Todo el mundo el mundo había tenido un glorioso y pegajoso tiempo decorando sus

propias coronas. En el frente, Maddy había escrito MADDY LA CHICA DEL CUMPLEAÑOS cuidadosamente, pero con letras tambaleantes. Ella recordó con orgullo que había podido hacer la letra C en la dirección correcta.

La corona la había guardado y la sacaban todos los años hasta que Maddy finalmente prohibió su aparición en la fiesta de piscina cuando cumplió doce. Su madre parecía entenderla en el momento y la corona no había aparecido- hasta ahora.

Maddy miró a sus padres. Ellos estaban sonriendo. Brian estaba parado en la puerta, mirando completamente confundido.

“Sabes que, chicos,” Dijo, “Al principio pensé que, ya que tengo diecisiete, una diadema de de Cartier sería agradable, pero después de ver esa corona de nuevo, he cambiado totalmente de opinión.” Sus padres aplaudieron mientras ella se colocó la corona y en la cabeza y se inclinó, tratando de que no se le cayera contra el piso.

“Aquí, cariño, tomate una foto con papá.” La madre de Maddy tenía la cámara digital. Gustosamente, Maddy y su padre se abrazaron y sonrieron. Luego el padre tomó la cámara.

“Ahora una con tu mamá.” Clic.

“Bien, ahora una con Brian,” Dijo Maddy. El estaba todavía parado en la puerta. “Ven aquí, cariño.”

El se acercó. Ella puso sus brazos alrededor de él y le dio un abrazo. “¿Te estás divirtiendo?” Ella susurró.

El la miró. “Sí, claro,” El dijo, como si no hubiera otra posible respuesta.

“¡Esta bien, chicos, sonrían!” El papá de Maddy los enfocó con la cámara. Clic.

“Déjame ver, papa,” Maddy tomó la cámara y todos se inclinaron sobre la pequeña pantalla. Ella iba pasando una serie de fotos de la viña y de la casa. Hubo murmullos de “¡Qué Lindo!” y “Esa está bien” en las fotografías de Maddy con sus padres, pero cuando ella llegó a la de Brian y ella, todo el mundo entrecerró los ojos en la pantalla.

Maddy podía ver porque- la foto no era para nada buena: Brian salió con los ojos cerrados, pero eso no era todo. Su ropa parecía demasiado rígida y oscura en comparación de el vestido de color blanco que Maddy vestía, y estaban parados tan rígidos, con sus brazos alrededor de la cintura de cada uno. Parecía que se acababan de conocer como si les hubieran dicho que se quedaran parados para



tomarse la foto.

“¡Bueno!” Dijo su madre, dándoles la espalda. “Muy bien.”

Maddy podía decir que por el tono en la voz de su mamá que ella también había notado lo que estaba pasando. Maddy trató de apagar el pequeño gusano de la preocupación que estaba dentro de ella. Las cosas estaban un poco fuera, pero ellos habían estado separados por un tiempo. En este momento ella y Brian estaban juntos- eso era lo verdaderamente importante.

## Capítulo 20

"¿A dónde vamos, mamá?" Maddy preguntó. "Estoy muriendo de hambre." Estaba empezando a ser un poco molesto. Eran ya las nueve y media, y durante los últimos diez minutos, ella, Brian, y sus padres habían estado andando por un camino a través de la viña, arriba y abajo por diferentes filas, como si ellos fueran a algo así como de caza. La falda larga de Maddy cepillaba sus tobillos cuando caminaba. La luna llena arrojaba una luz blanca fantasmal sobre el campo, y una abundancia de estrellas contrarrestaba en cielo negro como la tinta.

¿Era una especie de pre-cena de casería que sus padres habían preparado? Podía oír los pasos de Brian detrás de ella. Más adelante, los adultos llegaron a la final de un fila y voltearon a la derecha, desapareciendo.

"¡Oh, aquí estás! Estábamos perdidos. He olvidado dónde. . ". El resto de las palabras de su madre se perdió en un murmullo confuso.

¿Qué demonios estaba pasando? Maddy caminó más rápido y finalmente rompió a trotar. Ella giró por la fila donde doblaron sus padres y patinó hasta detenerse tan rápido que Brian, cerca de ella, casi se cae en la suciedad.

Allí, en medio de los viñedos, estaba la fiesta más hermosa que había visto, se extendía en una simple tela blanca. Ramos de lavanda, hierbas, y margaritas en jarras de cerámica grande en el centro de la larga mesa.

Velas en recipientes de vidrio transparente, estaban esparcidos entre las flores, difundiendo un cálido resplandor amarillo a todo.

Los tomates de la viña y las gruesas rodajas frescas de mozzarella con albahaca estaban situados en un extremo. Un tazón colmado con, hortaliza, y rábano fue liberalmente rociado con –Maddy rió– queso azul desmenuzado.

Cerca del montón de ensalada estaba un plato de salmón frío con eneldo, rociados con una salsa de crema delicada. Una magnífica torta de chocolate estaba junto a un plato blanco con salsa de frambuesa centellante. David estaba de pie junto a Fred, apoyando las palmas en el extremo de la mesa. Los ojos de Maddy se encontraron con los suyos, y sonrió. "La torta es de café y chocolate," el dijo.

"Wow!" Maddy exclamó. "¡Es tan hermosa! ¡Mira todo esto! "Todo el mundo estaba sonriendo. "¿De quién fue la idea?" Ella miró significativamente a su madre. Su

mamá estaba sonriendo y negando con la cabeza.

"No fui yo, cariño."

Maddy miró a su alrededor. "¿No fuiste tú?" la sonrisa de David se amplió al ver el amanecer de lo que esperaba en la cara de Maddy.

Maddy miró, sorprendida. "¿Tu? No puedo creer tu-" Se sorprendió y rápidamente quitó sus ojos lejos de los de David.

Él miró hacia abajo y sacudió una miga invisible de la mesa. "No es nada, sólo algunas cosas que junté esta tarde." Su voz era baja, pero la el placer en ella era inconfundible.

"Arrmmhh." Brian se aclaró la garganta.

"Oh, lo siento. David, esto es Brian, mi... novio." Se preguntó si la pausa pequeña había sido evidente para cualquier otra persona. Los dos chicos se miraron uno a otro. Uno muy alto y delgado, limpio - rasurado, con cabello rizado castaño claro, el otro de pelo oscuro y de ojos azules, con una barba de tres días.

David sacudió la cabeza una vez. "Hey."

"Hey." Brian metió las manos en los bolsillos. David extendió la mano y arrancó un pedazo de hilo fuera del hombro de Maddy. Lo sostuvo. "Esta se cayó de tu cabeza", dijo solemnemente.

"¡Oh! Gracias." Ella tomó el hilo. "Se cae a veces."

"Me di cuenta", respondió con una mirada divertida en su rostro.

"¡Bueno, está bien!" el padre de Maddy dijo cordialmente, mirando de la frente surcada de Brian a la expresión suave de David con el aire de un árbitro de hockey tratando de evitar una pelea sobre el hielo. "Vamos a comer".

La comida era increíble. Maddy no podía dejar de comer.

Su madre insistió en que David le dijera la receta para la salsa de crema, y él se rió y sacudió la cabeza, diciendo que los chefs de Mondavi le darían caza si dejaba salir el tesoro. Maddy miró alrededor de la mesa a las caras de todo el mundo, iluminadas por la suave luz de las velas, el viento soplando levemente y de vez en cuando levantando una parte del mantel. Esto tenía que ser uno de los mejores cumpleaños que haya tenido.

"Bueno, cariño, este es el primer cumpleaños aquí en la viña," el padre de Maddy dijo, mirando alrededor de la mesa y sonriendo.

"¡Basta, papá, puedo escuchar los violines de partida!" Maddy bromeó.

De repente, hubo un ruido sordo a su lado. Maddy miró hacia abajo para encontrar a Brian tirado en el suelo, de espaldas, tumbado en la parte superior de la silla de madera en la que había estado sentado. La pata de la silla estaba tendida en el suelo a pocos metros de distancia.

"Oh, Dios mío, Brian. ¿Estás bien?" Ella se inclinó hacia abajo.

"¿Qué pasó?" La madre de Maddy preguntó con preocupación.

Todo el mundo estaba estirándose para ver a Brian, quien se levantó y ahora tenía, su camisa azul sucia de polvo, con la cara roja.

"Yo estaba allí sentado y la parte inferior de la silla se rompió por culpa de...". Cogió la silla. El asiento de tejido de punta tenía un agujero irregular gigante en ella. "Y una pierna se partió".

Maddy abrió los ojos, e involuntariamente se miró a los ojos con David al otro lado de la mesa. Ella notaba que estaban pensando lo mismo – la única diferencia era, que él parecía que estar a punto de comenzar a reír a carcajadas.

Brian captó la mirada y sus ojos se entrecerraron.

"¿Qué está pasando?", Preguntó lentamente.

Maddy miró a David, cuyo rostro había empezado a volverse color púrpura de tanto aguantar la risa. "Nada, estoy...perdón. Es sólo que una de las sillas en el cobertizo era víctima de una pequeña lucha de pintura, de las que podríamos haber tenido. Nosotros la pusimos a un lado para reparar el cobertizo, pero-"

"Mi padre debe haber llegado cuando estábamos poniendo las sillas para la cena, sin darse cuenta que estaba rota," David terminó.

Fred asintió con la cabeza, mirando un poco avergonzado.

"Agarré a una de las que estaba ubicada junto a la puerta", dijo.

"Oh, bueno, vamos a conseguir ese balde de allá", La mamá de Maddy se levantó "Podemos ponerlo boca abajo y... "

"Me sentaré en ella," David interrumpió. "Brian, toma mi asiento." Brian parecía dudar por un minuto y luego se movió muy cerca de la mesa. David dejó su asiento y se acomodó en el balde de metal volteado, al otro lado de la cumplimentada.

"Gracias".

David se encogió de hombros. "Claro".

Fred se inclinó a la madre de Maddy. "Debbie, yo quería decirte que he hecho algunas cotizaciones, para una nueva podadora, pero los precios son realmente exorbitantes".

"Me olvidé por completo, Fred, hablé con un tipo en un lugar de semillas, que tiene una podadora que podría estar vendiendo", el padre de Maddy dijo.

David giró los ojos. "¿Los negocios de nuevo?" le dijo a Maddy

Ella sonrió. "¿Por qué son tan aburridos?"

Luego, con un aire inocente, David dijo: "¿Me pregunto si así como nos sonaba en la tienda de muebles?"

"David," Maddy le dio una patada bajo la mesa. El abrió los ojos y le dio un "¿Quién, yo?" con la mirada. Brian levantó la vista de su pescado.

"¿Lo que sucedió en la tienda de muebles?", preguntó a Maddy.

"Nada", dijo.

"Algo pasó. A menos que no quieras recordar lo de la tienda de muebles ahora," Brian insistió.

Maddy suspiró y dio otra patada sin que nadie viera en la canilla de David. "Fue sólo un malentendido gracioso, eso es todo. Estábamos sacando los muebles para el cuarto de degustación, David y yo, y el vendedor llamó a David mi marido," ella explicó, ahogando una risita. Miró a Brian con una sonrisa expectante, esperando a que él se riera por lo absurdo de la situación, pero su rostro era de piedra.

Y dijo rápidamente "así que, sólo estábamos bromeando y David dijo, 'Oh, sí, nosotros apenas tenemos muebles,' y el hombre le preguntó si estábamos recién casados y que si yo tenía que mantener mi nombre de soltera y todo, esto sólo era totalmente ridículo." David estalló en risa sin poder controlarla. Su risa era contagiosa y Maddy rió también, recordando lo serio que el vendedor había sido. Ella no podía evitarlo. Pero Brian se sentó en silencio, juntando las cejas.

De repente, Maddy miraba fijamente a David a través de la mesa. Él le sonrió directamente a los ojos, con su sincera y atractiva cara. Sin que Maddy pudiera evitarlo, sonrió de vuelta a él, a pesar de que Brian estaba sentado al lado de ella. Su corazón empezó a latir más rápido y las palmas de sus manos se sentían pegajosas.

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué estaba teniendo este tipo de reacción? ¿Sabes por qué, una pequeña voz sonaba en su cabeza?

Lo has conocido por un tiempo. ¡Quédate tranquila! Ella insistió. Oh, sólo su cara, la voz continuó. Quieres a David. Oh. Mi Dios. ¡No! Ella miró a Brian como si pudiera leer su mente. Pero ella no tenía por qué preocuparse, él ni siquiera estaba mirando. Miraba hacia el espacio, a lo lejos por encima de las viñas.

Maddy miró su regazo, tratando de calmar sus pensamientos a la carrera. Su novio estaba sentado a dos metros. Se trata de David, se recordó. David. ¿Te acuerdas? ¿Compañero de trabajo? ¿Amigo platónico? No cunda el pánico, se dijo. Mantén la calma. Brian es tu novio. Sólo céntrate en él y todo estará bien.

## Capítulo 21

En la noche del domingo, Maddy salió al huerto, después de que Brian estaba instalado de forma segura en su coche, probablemente, yendo a noventa por la carretera en el camino de regreso a San Francisco. Sus padres habían ido al pueblo para comprar comestibles y helados, pero Maddy se había excusado, diciendo que necesitaba desconectar un poco. Y lo hizo. Sus nervios habían estado expuestos por la tensión del fin de semana. Entre Brian, David, y su confusión, se había sentido como que estaba siendo tirada firmemente lo suficiente como para arrancar una cuerda de guitarra. Necesitaba algo de tiempo solo para pensar y ordenar sus múltiples emociones enredadas.

Maddy respiró hondo, mirando las colinas coloreadas de rojo, dorado y rosa. Podía sentir algo del estrés escapando con el sol poniente. El viñedo se veía hermoso con las flores en plena floración y la luz sobre los árboles. Pero a pesar de todo esto, sabía que el fin de semana no había ido del todo como se esperaba. Brian había estado tan distante. Y luego había sido la locura de su cena de cumpleaños. . . y David. Allí estaba definitivamente la conexión entre ellos, pero tenía que asegurarse de que no fuera más lejos. Tenía que averiguar el trato de Brian antes de que pudiera pensar incluso en David.

"Hey," la voz familiar de David dijo en voz baja. Maddy se dio la vuelta, no lo había oído acercarse. "Iba a sacar mi iPod fuera del cobertizo. . .".

Su pelo rizado estaba todavía húmedo de la ducha. Su piel brillaba en el agua y la luz mortecina del sol. Maddy asintió con la cabeza. Sin decir nada más, cayó a su lado. Caminaron en silencio alrededor de los bordes del huerto, David alcanzando ocasionalmente para dar una palmada a un tronco de un árbol profundo, propagándose por las ramas. El sol de poniente traspasaba las hojas, pintando sus caras cuando pasaban por debajo. Podría haber sido un poco incómodo, caminando así, pero Maddy se sintió reconfortada con la presencia de David.

"Así que, ¿estás bien?" David preguntó finalmente. Maddy estuvo callada durante un largo rato. David sacudió su cabeza. "Lo siento. No es mi asunto. "

"No, está bien. Solo estoy muy confundida. Este fin de semana no salió nada como pensé. "

La miró. "¿Por qué?"

Habían llegado casi al final del huerto. En frente de ellos, las vides se extendían curvándose en filas. Vaciló. "Brian." Se sentía un poco extraña diciendo esto, pero realmente necesitaba hablar con alguien. "Me pareció tan diferente con nosotros

este tiempo de lo que generalmente es ".

"Por lo general? ¿Quieres decir como en la ciudad? "

"Sí. Parecía incómodo aquí. Teníamos problemas para encontrar cosas de que hablar".

David asintió. "Eso es duro".

"Lo sé," Maddy continuó. "Incluso no sé si todavía estamos destinados a estar juntos". Echó una mirada de reojo a David. Había dejado de caminar y estaba mirando a lo largo de las colinas, sus manos en sus bolsillos. Su rostro era serio.

"Eso debe ser duro. Pero, sabes, no creo que sea lo suficientemente bueno para alguien como tú." Se volvió hacia ella y puso sus manos sobre sus hombros. Maddy respiró hondo. Estaba mirando a sus ojos, su mirada directa y clara. Suavemente, deslizó una mano bajo su pelo en la parte posterior de su cuello y la atrajo un poco más cerca. El corazón de Maddy estaba latiendo fuerte. "No estaba impresionado por él ", dijo en voz baja. Su rostro estaba tan cerca que su aliento le hizo cosquillas en su mejilla. "Solo parece como un rico idiota." Se inclinó hacia abajo. Maddy se retiró abruptamente. Por un instante, se miraron fijamente el uno al otro, con los ojos muy abiertos.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó.

"Yo. . ." Parecía totalmente desconcertado.

"¿Vienes a mí? Porque en caso de que no te hayas percatado, tengo novio." En el fondo de su mente, sabía que estaba siendo injusta. Ambos sentían una conexión, pero no pudo detenerse. Todas sus confusiones, sentimientos frustrados salieron de ella. "No estoy sola en este juego. "

"Pero acabas de decir que no estaba funcionando." Le recordó.

"¡Todo lo que dije era que estaba pensando en cosas! No dije que estábamos rompiendo o algo ".

"Bueno, podrías haberme engañado." David dio un paso atrás y entrecerró sus ojos. "¿Realmente quieres estar con ese tío? " Su voz era despectiva.

"¡Ni siquiera lo conoces!" Maddy replicó. "¡Y la última cosa que necesitaba ahora es que me saltes con todo eso! Muchas gracias, supongo que es lo que pasa por confiar en ti. "



"Bien. Entonces creo que estaba equivocado acerca de Brian siendo demasiado bueno para ti. Lo revoco, parece que los dos son perfectos el uno para el otro".

"¡Tal vez lo somos!" Maddy le gritó. "Debería ser perfecto para una mocosa malcriada suburbana como yo!" Hizo hincapié en las últimas palabras y observó endurecerse su cara.

"Eso fue hace mucho tiempo. Y ya me disculpe, " David dijo entre dientes.

"Sí, bueno, tal vez deberías decirlo otra vez." Cruzó sus brazos sobre su pecho desafiante.

"¿Por qué? Estaba en lo cierto, cualquier chica que le guste ese tío narcisista no puede ser otra cosa que una mocosa malcriada."

Maddy lo miró fijamente, sus manos apretando los puños, las uñas clavándose dolorosamente en sus palmas. Se volvió y corrió hacia la casa, su corazón latiendo en sus oídos. Cuando huyó, lanzó una mirada rápida sobre su hombro. David se quedó de pie solo entre los árboles, mirándola, con la puesta del sol a su espalda.

\*\*\*

Maddy estaba sentada en su cama, moqueando por la nariz y con manchas en la cara, pensando estúpidamente que debería levantarse y encontrar un pañuelo de papel, cuando alguien llamó a la puerta. "P-pasa", sollozó, renunciando a los pañuelos de papel y limpiándose su nariz en su brazo.

La madre de Maddy abrió la puerta y echó un vistazo a los párpados hinchados y el pelo enmarañado de su hija. "Te ví corriendo hacia la casa ", dijo, sentándose junto a Maddy en la cama y poniendo sus brazos alrededor de ella. "Te veías muy molesta." Maddy abandonó toda la apariencia de control y comenzó a llorar de nuevo, descansando su rostro en el hombro de su madre.

Después de unos minutos, sus sollozos comenzaron a disminuir. Su madre le entregó un pañuelo de papel. "¿Qué pasa, cariño? Sé que ha sido una semana difícil para ti. "

"¡Lo es. No sé qué hacer! " Maddy lamentó todo de repente. Su madre la miró preocupada.

"¿Sobre qué?"

Maddy se detuvo y respiró hondo. No estaba segura de cómo articular lo que estaba sintiendo. "Es simplemente que me siento muy confundida. No sé lo que quiero. Era

tan raro cuando Brian estaba aquí, ni siquiera parecía la misma persona que recordaba. Al igual que, ni siquiera estuvo escuchando cuando estaba hablando. Nunca fue así en casa ".

Las cejas puntiagudas de su madre. "Me di cuenta de que las cosas parecían un poco raras entre los dos."

"¡Muy raras, ha cambiado y no sé por qué! ".

La madre de Maddy considero esto durante un momento. "Aquí va un pensamiento", dijo. "¿Alguna vez pensaste que quizás no sea Brian quien ha cambiado, sino tu? "

Sacudió su cabeza. "No, no creo que es eso, es decir, sólo ha pasado un par de meses".

"Pero piensa en ello, Maddy. Brian ha estado en la ciudad todo este tiempo, igual que antes. Tu has sido la que está en un nuevo entorno ".

Maddy estaba callada. No había pensado en ello así antes. Su madre continuó. "Sabes, cariño, no te he mencionado esto antes, porque parecía gustarte Brian mucho y no es una mala persona, pero nunca he pensado realmente que era lo suficientemente inteligente o amable para ti. "

Maddy comenzó a protestar, pero algo la detuvo. ¿No era lo mismo que David había dicho? "¡Oh, mamá", dijo. " Eres un poco parcial, ¿no crees?"

Su madre se levantó de la cama. "No realmente. Ahora, ¿Qué vas a hacer? "

"No lo sé todavía," Maddy dijo pensativamente.

"No importa lo que decidas," dijo su madre, dándole a Maddy una palmadita en el brazo, "Sé fuerte".

"Lo seré, mamá".

"No esperaré menos de mi propia hija."

Maddie se detuvo. "Mamá, yo-lo siento. Por todo, todo esto. Por haber sido una mocosa todo el verano. Era increíblemente estúpido y una falta de respeto lanzar esa fiesta. Y no quería decir lo que dije sobre que la viña era una estupidez. Solo estaba frustrada. "

"Bueno, está todo en el pasado. Estoy tan contenta de que hayamos tenido este tiempo juntos aquí, como una familia, este verano ", su madre dijo. "No creo que haya resultado de la manera que cualquiera de nosotros esperaba." Se acercó y le dio a Maddy un pequeño apretón antes de cerrar suavemente la puerta detrás de ella.

\*\*\*

Maddy siguió tendida en su cama durante un tiempo después de que su madre se fuera, mirando por la ventana al cielo nocturno. Sabía lo que tenía que hacer. Su estómago dio una pequeña vuelta cuando pensó en llamar a Brian, pero sus instintos le dijeron que era la decisión correcta. Miró al reloj de al lado de la cama. Las nueve y media. Sé fuerte, se dijo, y lo marcó en su móvil.

Me respondió de inmediato. "Hey, ¿qué pasa?"

"Nada, ¿cómo te va?", Dijo automáticamente, abrazando una almohada contra su pecho.

"Está bien. Sólo saliendo a la piscina con Chad y los chicos." Genial, había gente allí.

"Bueno, eh, ¿crees que podrías ir dentro o a algún lugar privado? Tengo que hablar contigo acerca de algo importante ".

"¿No puede esperar hasta más tarde? Estamos empezando una mano de póquer ".

"No, Brian, no puede. Por favor, ve adentro." Estaba sorprendida de como calmada estaba su voz.

Suspiró. Podía oír el ruido de una silla. "Pórtense bien, chicos ", dijo lejos del teléfono. Hubo una larga pausa. "Está bien, estoy en la sala. ¿Qué es eso tan importante? "

Respiro hondo. "Brian, no sé si esto está funcionando todavía ". Esperó un segundo. Silencio en el otro extremo. "Creo que podríamos separarnos".

Más silencio. Y entonces, "¿Estás rompiendo conmigo?" Sonaba incrédulo.

"¡No! Quiero decir. . . quizás. No lo sé." Podía oírlo respirar.

"¿Qué pasa contigo? Estás actuando como una persona totalmente diferente ".

"Yo-" Las palabras estaban en sus labios para negarlo, pero se detuvo. "Lo sé." Más

silencio. Tenía la impresión de que no era la respuesta que estaba esperando. Una voz al fondo gritó: "¡Vamos, Kilburn!"

"¿Tienes que ir?" Maddy preguntó, ya que todavía no había dicho nada.

"Sí".

Esperó, pero después de un minuto, se dio cuenta de que no sería más. No sabía si estaba enojado o sorprendido o triste. Aparentemente, no iba a decírselo. "Está bien. Tal vez te veré-"

Clic.

Colgó. Maddy miró fijamente el teléfono en estado de shock. Luego lo dejó caer en la cama y se encogió de hombros. Supuso que tenía su respuesta a lo que estaba sintiendo, y no era ni sorpresa ni tristeza.

Se dio la vuelta y apagó la luz. El suave oscuridad la rodeó. Trató de evaluar sus sentimientos. ¿Por qué no estaba más molesta? Brian había sido su novio durante más de un año. Se sentía un poco rara que no estaba devastada. Luego cayó en la cuenta. Ya había estado con toda la tristeza que viene con la ruptura - sólo ella, había llegado antes, no después. La conversación por teléfono con Brian lo había hecho oficial, pero en su mente la acción se había hecho durante varios días. Y se sentía bien. El agotamiento la abrumó mientras que señalaba la sábana bajo su barbilla. Escuchó la canción del grillo del porche como todas las noches y dejó que el sueño la alcanzara.

## Capítulo 22

El sol le pegaba a Maddy en la cara. Cerró los ojos contra la luz cegadora y dio vuelta, metiendo la cabeza en la almohada. "Arrrgg", se quejó.

El drama de ayer le había dejado con un dolor de cabeza peor que el de una resaca. ¿Por qué había rechazado a David? Esta vez había jodido de verdad las cosas. Estropeaste tu oportunidad con un tipo impresionante, le informó su voz interior. Buen trabajo al arruinar lo que queda de tu verano .

"Gah" gruñó y se sentó. Furiosa, levantó las sábanas y salió de la cama. Abriendo las puertas del porche de su casa, se asomó por la barandilla. La mañana de Napa era tan brillante como siempre. Los viñedos brillaban con el rocío, el aire estaba fresco y olía a pino. Eso no hizo que Maddy se sintiera mejor "¡Ahhh!" gritó desde el patio, sin importarle quien la oiría.

Maddy cerró de golpe las puertas del porche, y entró a la habitación. Era un desastre. Sacó la pila de ropa sucia debajo de la cama y las tiró dentro la cesta. Sacó del closet un short y una camiseta verde, cerrando las gavetas tan fuerte, que una de ellas se partió. Respiró hondo y obligó a relajar su mandíbula adolorida. El dolor de cabeza empeoraba. Cerró los ojos, se vio a sí misma gritándole a David en el huerto, la expresión de sorpresa y enojo en su cara.

Maddy bajó por las escaleras hacia la cocina, en donde se tragó un gran vaso de agua y presionó contra su frente una toalla de papel húmedo por un minuto, para intentar calmar sus pensamientos. La habitación estaba vacía. Se preguntó dónde estaba todo el mundo, y entonces le echó un vistazo al reloj. Eran apenas las seis. Mamá y Papá no habían despertado todavía. Lo que sea. De ninguna manera regresaría a la cama.

Abrió la puerta de atrás y atravesó el patio hasta el cobertizo donde se guardaban las herramientas de jardinería. La amenaza de una bonita serie de serpientes, ratones y lagartos en la oscuridad, los caminos mohosos siempre le aterraban, pero hoy ni siquiera hizo una pausa para mirar a su alrededor.

Ella agarró una pala y una cesta, arrastrándose y golpeando el suelo mientras salía al jardín. Hoy tenía que hacer algo , y no sería ir a la sala de catas. No podía echarse y no hacer nada, o si no se lanzaría por la ventana. Era mejor trabajar en el jardín. Una punzada de tristeza cortó su frustración al pensar en David, solo en la sala de degustación. Hoy instalaría las estanterías para sostener el vino. Ella quería ver cómo lucía. Pero más que eso, quería verle. Maddy sacudió la cabeza. Poco probable, se dijo. Puedes apostar que él no quiere verte nunca más. ¿Por qué

humillarte aún más, Madeline?.

Hileras de pimientos, berenjenas, calabacines, tomates, perfectamente en pie, tomando el sol, que ya era fuerte, incluso a esta hora de la mañana. Las zanahorias y las cebollas casi se ahogadas por las malas hierbas. Maddy bajó sus herramientas, y comenzó con una hilera de zanahorias. De rodillas en el suelo de arena amarilla, y con el sol pegándole a través de su delgada camiseta, arrancó una mala hierba por perder los estribos en el huerto. Otra por perder la mitad del verano preocupándose por Brian. Una ortiga gigante por no ver cuán genial era David desde un principio, un grupo de dientes de león por todas las oportunidades que nunca tendría para besarle, y la enorme, y espinosa cosa porque sus padres la arrastraron hasta Napa para que pudiera confundirse toda, en lugar de dejarla disfrutar de su antigua vida en la ciudad.

Maddy se sentó sobre sus talones por un minuto y limpió el sudor de su frente llena de polvo, con el dorso de la mano. Tomó aire y miró hacia atrás, hacia en el montón de hierbas que arrancó. Se sentía un poco mejor.

"Wow, esto es genial." Maddy miró hacia arriba. Su madre estaba en el borde del jardín con su bata azul, y un vaso de té helado. Le entregó el vaso a su hija indecente. "Pensé que podrías usar esto. Papá y yo te estábamos observando por la ventana." Maddy se puso de pie, aceptó el vaso, y se bebió el té en tres tragos largos. "Sabes, es bueno ver que disfrutas de tu trabajo aquí en la viña. Te has ajustado tan bien desde el comienzo del verano."

Maddy sonrió amargamente. Si con "adaptarse bien" quiere decir confundida y enojada con todo en su vida, entonces su mamá tenía razón, todo iba de color de rosas. "Sí, bueno, necesitaba un poco de ejercicio esta mañana" explicó Maddy. Su madre sonrió y dio la vuelta para marcharse. A mitad de camino, se detuvo. "Oh Maddy, casi se me olvida. David y Fred vienen para el almuerzo hoy".

"¿Qué? ¡Pensé que solo venían para la cena!" Chilló Maddy. Su madre la miró con extrañeza. Maddy bajó los ojos y empezó a recoger algunas de las hierbas en un montoncito.

"Papá y Fred van a la ciudad a la audiencia de Viticultores (N.T. que hacen vino) en el consejo de la ciudad, y sabes que es importante. Así que pensé que deberían venir aquí después, y todos tendremos un agradable almuerzo, para celebrar haber pasado otro obstáculo. "

Maddy se sentó sobre sus talones. Genial. Tendrá que ver a David a la cara durante una comida completa. El dolor de cabeza comenzó otra vez. Entonces, sus ojos se abrieron al tener una idea. David la había acusado de ser la chica que siempre había pensado que era, la chica malcriada de la ciudad, pero... ¿y si podía demostrarle que no lo era, que había cambiado? ¿Y si lo sorprendía?

Maddy se puso de pie de un salto. “Oye, mamá”, gritó hacia el patio. “Sabes, podría hacer el almuerzo hoy, si quieres”. Su mamá se detuvo y dio la vuelta lentamente, con una mirada incrédula en el rostro.

“¿Quieres cocinar?” Preguntó cuidadosamente.

“Sí, claro. Me encantaría.”

“Bueno” dijo la mamá de Maddy delicadamente, “eso sería genial. ¿Qué es lo que quieres preparar?”

Ella no había pensado en eso todavía. Maddy miró alrededor. “Um, puedo hacer algo con los vegetales que hay aquí.”

Su madre la miraba con duda. “Okey, bueno, está bien ¿Puedes tenerla lista a la una?”

“¡Claro!” Maddy sonaba más segura de lo que se sentía. Miró a su alrededor, mientras su madre se perdía de vista dentro de la casa. Los vegetales estaban brillando al sol, luciendo intimidantemente crudos. Gruñó para sí misma. ¿Qué le había ocurrido? ¿Era una locura momentánea? Ella había hecho huevos revueltos y espaguetis antes, pero... ¿berenjena? Maddy se levantó y caminó hacia los brillantes vegetales morados. Agarró una y la levantó. Era liviana. La piel suave y la carne blanda debajo de ella, se sentía inquietantemente viva- como si fuera un animal y no una planta. Maddy la giró en su mano lentamente. ¿Cómo diablos se cocina esto? ¿Se como la piel? ¿Y la hoja verde y dura que tiene arriba? ¿Qué diablos? Todo el mundo estaba siempre delirando sobre lo buena que era la berenjena. Ella lo averiguaría. Recogió seis grandes, y los puso a un lado.

Al escoger el calabacín, Maddy vio que estaban cubiertos de pelos en punta, cosa que nunca había visto y los tomates eran deformes y panzones, no redondos como ella estaba acostumbrada. Había otra cosa que no podía identificar- era de color verde con una larga, plumosa parte superior y una bulbosa parte inferior. Casi parecía un apio deforme. Fuera lo que fuese, había bastante, así que Maddy tomó varios de esos también, junto con cebollas y pimientos. Al menos esas lucían normales.

Metió todo en una cesta y la arrastró por el césped, sintiendo el sol sobre la parte de atrás de su cuello y espalda, entró en la cocina otra vez. Sus padres estaban sentados a la mesa, el periódico en frente de ellos, tomando su café. Su padre estaba comiendo pacíficamente pan tostado. En la esquina, la radio tocaba música clásica.

Maddy dejó caer la cesta al piso, y les frunció el ceño, jadeando. La tierra del jardín se había mezclado con el sudor de sus brazos, dejando marcas largas y sucias. Su cabeza palpitaba y las picaduras de mosquito en las rodillas picaban ferozmente.

“¡Mamá dice que cocinarás para nosotros, amor!” chilló su padre.

“Mmmm” Maddy caminó pesadamente hasta la nevera, y sacó un pastel de arándanos, que comenzó a devorar directamente de la cacerola sin cortar un pedazo. Se dio cuenta que sus padres habían bajado el periódico y la miraban.

“¿Pastel para desayunar, Maddy? Preguntó su madre. “¿Quieres que te prepare huevos?”

“¡No!” gritó, pero luego se controló. “Quiero decir, estoy bien, mamá, gracias”

“Muy bien” su madre se acercó a la canasta de vegetales y se agachó un poco para ver dentro. “¡Elegiste algunos hinojos! Eso será interesante”

“¿Hinojo?” Ese debe ser el raro, bulboso apio con las hojas en la parte de arriba.  
“Oh, sí. Eso pensé”

Su madre se levantó y le dio una sonrisa ausente. "Bueno, diviértete. Papi tiene su audiencia pronto, y le prometí a la Asociación de Viñedos del Norte de Napa, que estaría en la feria de divulgación de esta mañana. Pero todo el mundo estará de vuelta a la una"

“¡Genial!” Maddy sonaba más entusiasmada de lo que se sentía. “Te veo a esa hora, entonces. Lo tengo todo bajo control”



## Capítulo 23

Maddy estaba en la mesa de la cocina sosteniendo un cuchillo gigante y mirando la pila de vegetales amontonados en frente de ella. De alguna manera, estos iban a convertirse en un almuerzo para cinco, aunque no tenía idea de como eso iba a suceder.

Hacía un calor sofocante en la cocina, a pesar de las ventanas abiertas. La idea de encender el horno no resultaba muy atractiva, pero Maddy tenía la sensación de que la gente no quedaría deslumbrada por las cebollas crudas y los pimientos. Tenía el cabello atado en un moño y una camiseta de algodón suelta, aunque no había mucha diferencia. Hacía simplemente demasiado calor. No había manera de evitarlo. El sudor bajaba por sus brazos y humedecía los bordes de su cabello. Un hilo iba desde el cuello hacia abajo por la parte delantera del pecho. Mala Suerte. Lo único que quería era salir de ese infierno de habitación, servirse un vaso de té helado, y sentarse en la silla del porche con un ventilador dirigido directamente a la cara.

Pero no podía, por lo que, en vez de eso, alistó el cuchillo, como había visto a David hacer, y lo dejó caer sobre una de las berenjenas con un golpe contundente. El pálido vegetal se dividió en dos mitades delante de ella en la tabla de cortar, balanceándose levemente. Maddy se inclinó para examinarlas. Todo tipo de pequeñas semillas estaban suspendidas en algún tipo de sustancia esponjosa, fibrosa en el centro. ¿Qué hacía uno con ellas? ¿Se podían comer? Se encogió de hombros y cortó otras cuatro en dos mitades y las mitades en pedazos. Eso debería alcanzar. Se veía demasiado, pero había cinco personas quienes iban a comer. El hinojo fue aún más desalentador. ¿Comer las puntas? ¿Cortarlas? ¿Comerlo crudo? ¿Cocido? Por último, sólo redujo a rodajas todo el asunto, puntas esponjosas y todo. Los tomates fueron fáciles, aunque dos tenían gusanos, lo que fue *repugnante*. Dejó caer accidentalmente algunas piezas en el suelo y luego las pisó, lo que derivó en jugo de tomate por todo el suelo, por lo que hubo de parar y limpiar.

Los pimientos eran los más bonitos de aspecto, de color verde oscuro, delgados y brillantes. Las cebollas, sin embargo, hicieron que sus ojos lagrimearan. Mientras estaba agachada sobre la pileta para poder mojarse la cara, golpeó la tabla de cortar, la cual estaba colmada de verduras en rodajas, logrando que estas se desparramaran en el suelo. ¡Maldición! Se olvidó de su ardor en los ojos y se arrodilló rápidamente a recoger los pedazos dispersos. Lo que David no supiera no le haría ningún mal.

Retiró los pedazos más grandes con polvo de la pila y después decidió olvidarse del tema. Eran ya las doce treinta. ¿Cómo demonios había ocurrido eso? El único almuerzo a la vista era un montón de maltratados vegetales crudos. Se imaginó a David en esta misma lucha, el cuchillo intermitente como si fuera magia, transformando un montón de aceitunas en trozos pequeños, charlando sin el menor esfuerzo todo el tiempo.

*Bueno, sólo eres una principiante, Maddy, pero tu puedes hacerlo. Intenta pensar en*

su cara cuando se de cuenta de que has cocinado tú sola todo este almuerzo. Se secó la frente con el brazo, cogió una olla grande del gabinete, colocó cada trozo dentro de esta, y luego encendió el quemador. Listo. Ahora, ¿qué pasaba cuando las verduras estuvieran cocidas? Bueno, ella sabía cómo hacer pasta. Y podría poner las verduras por encima.

Maddy busco a través de la despensa, pero no pudo encontrar ninguno de las familiares cajas azules y rojas. Cerró la puerta y se quedó tocando con los dedos su mejilla, pensando. Habían cenado pasta la otra noche. Maddy recordaba haber visto un montón de ella en la mesa. En un momento de inspiración, abrió la puerta del refrigerador. Allí estaba: una bolsa de plástico con fideos en el frente.

Ella la agarró, llenó otra olla con agua y la puso a fuego alto.

El olor del humo la distrajo del agua de la pasta. ¡Maldición! Miró dentro de la olla de verduras. Algunas de las mismas se estaban quemando y pegando a la parte inferior de la olla, pero otras piezas aún parecían crudas.

Maddy agarró una cuchara de madera larga y revolvió el desastre. Tal vez debería quitarlas del quemador y cambiar al microondas o algo así. Antes de que pudiera hacer eso, fue interrumpida por un chapoteo, o más bien un chisporroteo.

El agua de la pasta estaba lista, derramándose sobre la cocina, de hecho. Ella miró la llama y dejó caer los fideos.

Parecían extrañamente suaves en lugar de rígidos. Pero eran las doce cuarenta y cinco, y todavía tenía que poner la mesa. Pensó de nuevo en la larga mesa colocada entre el follaje verde fresco del campo. Bueno, ella no lo haría. La mesa en el césped estaría bien. La cocina era como un círculo del infierno ahora mismo. No había manera de que pudieran comer adentro. Maddy sacó una pila de platos de los estantes y añadió vajilla de plata. Las servilletas de papel tendrían que bastar, sólo era el almuerzo. Si alguien (*David*) no pensaba que era lo bastante elegante.

Excepto que no había servilletas, por lo menos, ninguna que pudiera encontrar, y ella no sabía dónde su madre guardaba las de tela. Cogió un rollo de toallas de papel. ¿Por qué había pensado que esta empresa poco podría mejorar su mal humor?

Paso a través de la puerta de atrás y camino por el césped. No hacía mucho más frío fuera, y la mesa de picnic en la parte estaba cálida debido al sol. Sin embargo, Maddy realmente no tuvo tiempo para pensar en ello. Ella se apresuró a repartir cubiertos para cinco y se lanzó de nuevo hacia la casa.

La cocina tenía un inquietante olor a quemado y el humo empezaba a surgir de la olla de verduras.

¡*Mierda!* Maddy se dió cuenta de que se había olvidado de apagar el quemador. De forma rápida colocó los vegetales a un lado en la mesa y miró ansiosamente la olla de fideos. Algo no estaba bien. En lugar de los fideos al dente que esperaba, la superficie estaba cubierta por pedazos rotos de los mismos, y el agua estaba turbia. Miró el reloj, no había metido la pata esta vez. Sólo habían pasado ocho minutos desde que había puesto la pasta en el agua. Entonces ¿por qué se veía tan rara? Clavó un tenedor en el desastre, pero sólo logró romper la pasta blanda y deprimente en pedazos más pequeños. Parecían haber sobrepasado su tiempo de

cocción hace años. Hermoso. Simplemente hermoso. Maddy se quedó mirando a la olla, respirando el humo que flotaba en una pequeña nube en todo el techo de la cocina hasta que oyó la voz de su madre en el porche.

"¿Necesitas ayuda?". Se dió la vuelta. Su madre estaba espiando por la puerta del frente.

"No!". Maddy saltó a la puerta. "Ve a sentarte fuera. Estoy casi lista...".

"Oh, bien. Papá y Fred están detrás y están muriendo de hambre". La voz de su madre se fue apagando. Maddy volvió su atención hacia las tareas más urgentes a mano. Cautelosamente, trató de recoger los pedazos de fideos fuera del agua con dos horquillas de ensalada y logró transferir la mayor parte de ellos a un tazón, aunque eran peligrosamente frágiles. Las verduras parecían completamente bizarras. En su mayor parte, eran una masa indistinguible, estofado ennegrecido, pero por alguna razón, la cebolla se destacaba en grandes y crudas piezas. Maddy colocó todo por arriba de los fideos y, en un intento lamentable de hacer atractivo el plato, cogió una ramita de albahaca fresca de la maceta en la ventana y la puso en el centro, donde se veía llamativamente verde en contraste.

Maddy recogió el tazón gigante y una cuchara de servir y se dirigió hacia la puerta. Maldición. Bebidas. Dejó el plato en el piso y abrió la nevera. La jarra de té estaba a aproximadamente una pulgada de estar completa. Toda la familia había bebido durante todo el verano, ¿y su mamá había escogido ese día para olvidar hacer más? Maddy miró a su alrededor salvajemente y encontró un paquete de jugo en polvo apoyado en la mesada. Sabor a frutos silvestres.

Estupendo. Llenó una jarra y dejó caer el polvo. Coloreo el agua de un rojo completamente antinatural.

Maddy cargó todo en una bandeja. Esta era la comida con la que iba a recuperar a David. Un plato de papilla y un vaso de agua roja. Ella apretó los dientes y empujó la puerta dirigiéndose a la mesa sobre el césped.

## Capítulo 24.

Todo el mundo ya estaba sentado en la mesa. Maddy trató de no darse cuenta de la figura de David en un extremo. El césped parecía muy largo, la luz iluminó su bandeja como una oferta ridícula. Parecía el infierno, demasiado sucio, maloliente, y sin lavar. La idea que se le ocurrió acertó a que los alimentos le resultaran totalmente desagradables.

Ella miró por todas partes, pero no a David mientras dejaba la bandeja sobre la mesa.

"¿Cómo se llama este plato, Maddy?". Preguntó Fred. Se veía muy diferente en su pantalón bien planchado y una camisa deportiva. Nunca lo había visto en otra cosa que los vaqueros.

"Ah. . . Berenjena sorpresa". Ella se sentó en una silla y lanzó una mirada esperanzada a David. Estaba mirando el vaso de agua vacío frente a él, una expresión estudiadamente informal estaba pegada en su cara. Maddy volvió su mirada a la mesa. Se veía triste. El sol caía sobre todo a la vista. Su padre casi sudaba a través de su camisa. En la mente de Maddy aparecía la imagen de su cena de cumpleaños, la tabla de gracia establecida, los platos de deliciosos platillos, las copas y la vajilla brillante en la vacilante luz de las velas y orgullosa de David, con el rostro sonriente. Casi tuvo que cerrar los ojos ante la escena frente a ella. Ante ella había una mesa a toda prisa establecida en el resplandor duro del sol de mediodía, con un rollo de toallas de papel y un plato de verduras solitario.

Fred levantó la jarra de líquido rojo. "¿Puede alguien echarme un poco de. . . Kool-Aid?". Hizo una pausa con curiosidad en la última palabra.

"Crystal Light", murmuró Maddy. Fred miró a la jarra más de cerca.

"¡Correcto! Crystal Light, ¿alguien quiere?".

"Claro". Su padre valientemente tendió su vaso.

Maddy apenas podía dejar de bajar los ojos cuando una cuchara de su madre cayó en el recipiente de servir. El calor de las verduras había seguido la cocción de las pastas, aun más de lo necesario, y parecía puré. Además, ahora que había empezado a servir, podía ver que había sobrestimado enormemente la cantidad que cinco personas pudieran comer. El enorme montículo de las cosas en el plato era con bastante facilidad, para veinte personas. Su padre miró a su plato como si algo en él estuviera a punto de saltar y morder, pero se recuperó rápidamente. Maddy, vio con angustia que el plato de David estaba lleno.

Todos en la mesa poco a poco se quedaron en silencio conforme el alimento fue servido alrededor. David fue el último en obtener su porción. Maddy no podía mirarlo, pero aceptó el plato de la sustancia aterradora fácilmente y, a continuación, para su sorpresa, la miró a los ojos. Él le lanzó una sonrisa encantadora. Disparó el pulso de Maddy en la estratosfera y sentía a su vez el rostro llameante y rojo. Oh por Dios. ¿Qué significa eso? ¿No la odiaba? No, probablemente sentía lástima por ella y su horrible intento en la cocina. Es una mirada de lástima, se dijo con tristeza.

"Creo que David, como el chef residente de Viña Ironstone, debería probar el primer plato por lo que nos puede dar su opinión profesional", dijo su padre con alegría.

*Te adoro, papá. Muchas gracias, pensó Maddy.*

David amablemente levantó su colmado tenedor y le dio un mordisco grande. Lo mordió durante un minuto, frunciendo el ceño. Maddy se encontró conteniendo la respiración. Ella no podía apartar sus ojos de su cara.

David entró en erupción con una convulsión de la tos. Todo el mundo comenzó a alarmarse.

"¡David!". Exclamó la madre de Maddy. "¿Estás bien?".

En lugar de responder, David saltó de su asiento, golpeándolo, y corrió hacia la casa, donde desapareció dentro de la cocina. El grupo, sentado en silencio, aturdido, oía el grifo abierto en la cocina y los sonidos fuertes al sorber. Después de un largo momento de aproximadamente siete u ocho años, en la estimación de Maddy, David apareció en el porche de nuevo y caminó lentamente hacia la mesa. Se detuvo al llegar a ellos, su rostro un tono un poco más normal de color de rosa.

"¿Estás bien?", preguntó Fred con cautela.

"Estoy bien", dijo David en una voz ahogada. Cogió su silla se volcó, y se sentó. Maddy no pudo resistir. Buscó su propio tenedor y muy cuidadosamente colocó un poco de berenjena en la boca. El efecto instantáneo de calor explotó en su garganta, sus labios y la lengua se sintieron adormecer casi de inmediato. Tomó toda su fuerza de voluntad para no repetir el comportamiento de David. Ella tosió con violencia y tomó doce onzas de Crystal Light. Dejó el vaso con un estremecimiento y miró alrededor de la mesa. Ahora todo el mundo la estaba mirando.

La madre de Maddy finalmente rompió el silencio. "¿Sabes?", dijo, hurgando en un trozo de pimienta verde con el tenedor, "sólo por curiosidad, se me ocurre mencionar que estamos cosechando chile jalapeño y chile dulce en el jardín".

Maddy se dejó caer en su silla, con las mejillas ardiendo ahora en lugar de su boca. Recordó el hermoso pimiento verde oscuro que había admirado. Había cortado hasta casi una docena.

"Estoy impresionada, sin embargo, Mad", su madre tomó un puño de la pasta. "Es tan delicado", se apresuró a decir su mamá.

En el otro extremo de la mesa, David habló por primera vez. Maddy aprovechó el sonido de su voz. "¿Cuánto tiempo tarda para hervir?"

"Ocho minutos". Ella lo miró con determinación en los tablones de la mesa.

Su padre se aclaró la garganta. "Bueno, podría ser por eso que es un poco. . . suave". Esto sólo significó que debía hervir la pasta fresca durante un minuto o dos.

"¿Pasta fresca?". Eso explicaba por qué estaba en la nevera.

Mirando su naufragio en su intento de cocinar, Maddy podía sentir picazón detrás de las lágrimas de sus ojos. No. No iba a empezar a llorar como un niño delante de David, porque su comida no era la representación perfecta de la nueva Maddy. No. Pero fue inútil. Podía sentir que manchas rojas comenzaban a formarse en la cara, como de costumbre, y su garganta se inflamó y le dolía. Ella parpadeó con furia y miró hacia el cielo.

"Mads". Su madre se acercó a acariciar su brazo. "Está bien". Maddy se marchó.

"Estoy bien", dijo, al oír el grosor de su voz. La primera lágrima cayó en un pedazo de cebolla en el plato. *¡Basta, idiota!*, se ordenó a sí misma con furia. Otra lágrima salpicaba sobre el acolchado de su toalla de papel. "Disculpen", dijo ella, poniéndose de pie bruscamente. Tenía que salir de aquí o iba a gritar en frente de todos. Sus padres la miraban con preocupación. Fred fue cortés, mirando un escarabajo wending en su camino a través de los tablones de la mesa. Y David miró a su derecha, con su ceño fruncido. Maddy se dio la vuelta y huyó a través del césped a la casa, la humillación era completa.

Maddy estaba en el rocío de la ducha al aire libre al lado de la casa. Desde la ventana de su dormitorio, había visto a todo el mundo consumir poco a poco el almuerzo, a sus padres y Fred a los campos de vid y a David (su corazón se hundía) irse hacia la cabaña. Estaba igual de bien, pensó. Necesitaba estar sola. El fresco rocío se sentía increíble después de la mañana, calurosa y polvorienta que había

pasado en el jardín y el episodio de sudor en la cocina. A su alrededor, las paredes del cubículo brillaban húmedas. Sus pies estaban en otra plataforma de madera roja. El sol entraba por la parte superior que estaba abierta, salpicando sombras sobre su cuerpo. Se echó hacia atrás para dejar que el agua empapara el pelo y se untó una cucharada de champú Kiehl's. Ella misma había lavado todo su cuerpo con jabón de olor a limón y dejado que el agua de acequia lo fuera quitando.

Suspiró y apagó la ducha. Todo lo que quería hacer era subir directamente a su habitación y quedarse dormida durante unas tres horas, no, durante tres años. Se acarició el cabello y se envolvió en una toalla blanca de grosor. Abrió la puerta. David estaba de pie esperándola afuera.

Maddy saltó, golpeando su cabeza contra el marco de la puerta, y soltó un chillido idiota, como un ratón que había pisado. "¡Ay!", dijo, sosteniendo el lado de la cabeza.

Llevaba una mochila en la mano. Parecía tan sorprendido como ella. "Oye", dijo en voz baja.

Maddy apenas podía mirarlo. Dios, ¿qué piensa de ella ahora? La comida horrible, y luego ¿huir llorando? "Hola", se las arregló para decir, mirando a sus pies bronceados.

"Um, yo estaba buscando un cubo. No sé lo que hice con el que estaba en la sala de degustación".

Maddy agarró la toalla un poco más apretada. "Estoy, um, lo siento, ya sabes, por lo de antes". Él no dijo nada, sólo espero. "Quiero decir, salir corriendo de esa manera...". Él la miró. "Sólo estoy... bajo mucha presión ahora". Su voz se quebró en las últimas palabras, y podía sentir las lágrimas de nuevo.

Se acercó a ella, como tratando de darle un abrazo. Maddy se alejó un poco y se quedó allí, sintiéndose miserable y estúpida, una degustación de lágrimas que ya corrían por sus mejillas a sus labios. Su voz era urgente y tranquila. "No sé lo que estás pensando, pero espero que cuando llegues a descubrirlo... me lo digas".

Por un minuto de duración, los dos se quedaron allí, mirándose el uno al otro. Maddy sólo quería decir todo lo que estaba en su mente, todo lo que había salido mal y de todo el verano. Sus ojos eran tan grandes y oscuros, que sólo quería perderse en ellos. Por último, le susurró: "Sí", y corrió delante de él, dando todo por terminado. Sin embargo, otro salida elegante para la Srita. Madeline Sinclair. Corrió por el camino, con la sensación de que iba a explotar.

Por la tarde, Maddy estaba de rodillas en las filas de frijol, observando una esfera de

tejido de araña tejer una telaraña enorme en la valla del jardín mientras amontonaba frijoles pintos en una cesta con las dos manos. A unos metros, los tomates colgados regordetes y rojos. Uno parecía lo suficientemente maduro para caer de la vid. Parecía como para chuparse los dedos. Se sentó sobre sus talones, arrancó el tomate y lo mordió como a una manzana. El jugo corría por la barbilla y goteaba una raya de color rosa pálido en su brazo desnudo y bronceado.

Un ruido en la hierba capturó el oído de Maddy, y levantó la vista para ver a David cruzando el césped. Ella respiró hondo. No podía dejar de admirar la inclinación de sus hombros y su fácil, paso elástico. Hablar en la ducha había sido un desastre, pero eso fue todo. Podía hacerlo. Trató de suavizarse el cabello con el dorso de sus manos sucias. Se centró furiosamente en los frijoles. Tenía la sensación de acercarse a David, pero no se dio vuelta mientras se sentaba junto a la parcela del jardín. Ninguno de los dos dijo nada. Maddy finalmente logró enfocar la mirada hacia él. Se le escapaba una mirada a ella al mismo tiempo. Esbozó una sonrisa rápida, que probablemente se parecía más a una mueca y se volvió a la hoguera, como si los frijoles escogieran su llamado en la vida. ¿Era realmente el mismo tipo con el que había cargado todo el verano? ¿Con el que realmente había comido costillas juntos en un estacionamiento, riendo y hablando sin parar? Su corazón latía con fuerza, se forzó a sí misma a voltear de nuevo. Se arrodilló al lado de la canasta y se concentró en recoger las hojas.

"Así que, ¿cómo te esta yendo con el jardín?". Dijo David.

"¡Genial!" .Su voz salió un poco alta.

"Me encanta que nunca llueva en el verano aquí", dijo. Wow, ¿estaban hablando del tiempo? ¿Qué diablos?

"A mí también", Maddy estuvo de acuerdo. Sintió un zing como una mini descarga eléctrica cuando sus miradas se cruzaron. Tragó saliva. Nunca había tenido que buscar cosas que decir a David antes de todo esto. Acaban de hablar con naturalidad, sin pensar. "Así que. . . ¿Eres feliz ahora que el verano casi ha terminado?".

Se encogió de hombros, un gesto que Maddy encontraba insoportablemente lindo. "Sí y no. Me gusta estar aquí más, pero echo de menos la gente en la ciudad. ¿Y tú? ¿Vas a estar contenta de ver a. . . tus amigos?". Ella hizo una pausa pequeña antes de "amigos". Esta era su oportunidad.

"Bueno, sí. Estaré encantada de ver a Morgan y Kirsten, pero. . . um... Brian y yo nos separamos". Dejó de jugar con los frijoles y lo miró directamente a él. Su boca se abrió y cerró dos veces antes de encontrar su voz.



"Wow. No tenía ni idea".

"Sí. Simplemente no estaba funcionando. Creo que nos estábamos distanciando", dijo con cautela. Su corazón latía tan fuerte que podía oír la sangre en sus oídos. David pisoteó más sobre la hierba y se sacudió un poco de suciedad fuera de su nariz.

"Oye, ¿sabes algo? Antes, cuando me encontré contigo por la ducha, lo que realmente estaba buscando era un cubo. Pero también estaba tratando de encontrarte".

Maddy levantó la cabeza y los ojos de David y los de ella se reunieron por primera vez todo el día. Tomó una respiración profunda. "Por el camino", dijo, "yo estaba pensando... sabes, después de que el plato de berenjena. ...". Le dio un escalofrío falso y sonrió tristemente. "¿Tal vez podría utilizar un curso de cocina. ..?". Ella vaciló, pero una sonrisa bailaba en sus labios.

"Mañana por la noche. A las ocho. Ven a la casa. Después de una hora conmigo, te prometo que nunca haré berenjena sorpresa de nuevo".

## CAPITULO 25

-“¡David!” gritó Maddy, corriendo sin aliento por el camino hacia la casa blanca. Su pelo largo se le estaba escapando de su cola de caballo, y llevaba un viejo par de pantalones de gimnasia gris y una camisa de color rosa, las primeras cosas que había tenido a mano, cuando su teléfono celular la despertó media hora antes.

-“¡David!”, Gritó de nuevo, tratando de no resbalar en la grada con su Hawaianas. De repente, se detuvo, recordando a Fred. Él no apreciaría que lo despertaran a las siete de la mañana, pensó, mirando a su alrededor rápidamente. Su camioneta gris no estaba. Por lo que ya debió de haberse ido. “David”, gritó con renovado vigor, ahuecando las manos alrededor de su boca.

Una ventana del cuarto piso se abrió y una adormecida cabeza despeinada se asomó.

-“¿Estás loca, mujer?” exigió David.

-“La tienda de muebles ha llamado hace unos minutos”, dijo Maddy desde la calzada. “Ellos van a venir a entregar todo en una hora. ¡Y Standish también traerá todas las copas de vino esta mañana!” Tan pronto como ella había recibido la noticia, Maddy había llamado a la comerciante de alfombras. Ella le había prometido que su hijo estaría allí con la alfombra en un par de horas. Maddy estaba guardando esto como una sorpresa.

David comenzó a meter la cabeza.

-“Sólo déjame vestirme.”

-“¡No, espera! Dejamos todo eso lleno de pintura, ¿recuerdas? Y creo que debemos limpiar el suelo y sacar todo fuera antes de meter más cosas. ¡Así que vamos!”

-“Tienes demasiada energía para lo temprano que es”, David gimió. “Está bien, sólo espérame, mientras tomo una ducha y como algo. La puerta delantera está abierta.” Él desapareció.

Maddy abrió la puerta envejecida por la edad y entró en un pequeño salón. El mobiliario era austero pero bonito; un sofá a cuadros, cruzado con uno afgano en el frente, un sillón a juego, un par de estanterías llenas de libros antiguos. Un reloj de pared marcaba la hora solemnemente en la esquina. Maddy entró en la cocina. Podía oír el agua corriendo escaleras arriba. Miró a la estufa blanca con quemadores de gas, y a la nevera vieja que estaba en la esquina. Ella miró el reloj

de la estufa. David debería darse prisa si quería llegar antes que los repartidores.

De repente, se le ocurrió una idea. Esta era su segunda oportunidad. Emocionada, Maddy abrió la puerta de la nevera y sacó una caja de huevos y medio cartón de leche. Ella abrió las puertas de la encimera hasta que encontró un recipiente, una batidora, y una sartén. Rápidamente, ella batió tres huevos y un poco de leche produciendo una espuma de color amarillo intenso y encendió el quemador. Se sentía bien al tener todo bajo control de nuevo tras el trauma pasado, de su experiencia en la cocina. Cortó dos rebanadas gruesas de pan en el mostrador y las dejó caer en la tostadora.

Estaba revolviendo los huevos en la sartén cuando los pasos de David sonaron en la escalera. -"Oye", dijo con suspicacia. "¿Qué está pasando aquí?"

Maddy se dio la vuelta, sonriendo. Su pelo normalmente rizado brillaba aún mojado y liso contra su cabeza. Llevaba una camiseta en la que se leía: 2 sendero del hombre muerto a 15 millas, y caminaba llevando su Tebas en una mano. Dejó los zapatos en el suelo y se acercó a ella. Inmediatamente las palmas de las manos de Maddy, comenzaron a sudar. Ella sonrió y le tendió la sartén.

- "¿El desayuno?" Preguntó a ella, tratando de sonar suave y fracasando miserablemente.

La tostadora saltó.

"Vaya, estoy impresionado", dijo David, sentándose en la mesa. "Me encanta que una chica me haga el desayuno."

Maddy rió "como un idiota, pensó" y puso los huevos en un plato, agregando las tostadas en el lateral. Por favor intenta actuar de forma inteligente, Maddy, se rogó a sí misma. Esto era duro, cuando estaba tan increíblemente lindo.

David cortó los huevos en cuatro partes, apilándolos en la parte superior de la tostada y metiéndolas en su boca. "Mmm... Son buenos, Mad ", dijo con la boca llena. Maddy sonrió. Él raspó los últimos restos con el tenedor y lo puso otra vez sobre la mesa. "Bueno, salgamos de aquí."

Se volvió y la sonrió como si fueran a comenzar una aventura.

Uno al lado del otro, se apresuraron a través del campo de Jenkins, siguiendo el camino a lo largo del río hasta llegar a la sala de degustación. Maddy empujó las grandes puertas de doble apertura, y juntos cogieron rápidamente los materiales de pintura restantes de la habitación: una lona azul grande, una escalera, unos pinceles

en un cubo de agua, un montón de trapos. David tomó una botella de Windex y algunas toallas de papel y se acercó a la ventana mientras que Maddy secaba el suelo laboriosamente. Esto casi estaba hecho cuando Maddy escuchó el ruido de un motor diesel en dirección a la casa y el chirrido de los frenos. Sus ojos se encontraron con los de David.

-¡El material está aquí!" chilló Maddy. Ella tuvo que contenerse para no saltar de arriba abajo, dando palmadas.

David metió todos los productos de limpieza en una bolsa de basura para llevarlos de vuelta a la casa. Los dejó fuera de la puerta y luego se volvió a Maddy, que seguía en pie en medio de la habitación. "Vamos, Maddi, vamos a por ellos".

Pero Maddy no se movió. Estaba mirando la habitación vacía, el suelo brillante, la madera pulida, la resplandeciente pintura fresca, las ventanas de aguja con vidrios que lanzaban pequeñas salpicaduras de color en las paredes. David se acercó a ella.

-¿Qué pasa?", Dijo, tocándola el hombro. Ella lo miró.

-Yo estaba pensando en cómo estaba este lugar el primer día que nosotros los vimos.

¿Te acuerdas?"

Se echó a reír. "Sí, lo hago. ¿Cómo podría olvidarlo? No tenía ni idea de qué hacer contigo. Pero no podía apartar mis ojos de ti."

Maddy se sonrojó y miró hacia abajo. "No puedo creer lo diferente que se ve, nosotros hicimos mucho este verano", murmuró.

-"Bueno, yo no sé para tí", dijo David, mirándola, "pero este ha sido definitivamente uno de los veranos más interesantes de mi vida".

Maddy levantó la barbilla. "Sí," dijo. "Para mí también".

El momento fue roto por un estruendo de motor. Maddy corrió a la puerta. Un tipo con un sujetapapeles saltó de un camión estacionado en las afueras.

-¿Madeline Sinclair?", preguntó, consultando un fajo de papeles.

"Sí, soy yo."

"Está bien, tengo una entrega de mobiliario aquí. ¿Podrías decirnos donde quieres

que dejemos las cosas?"

Apenas había terminado de hablar cuando otro, pequeño camión llegó con Standish & Sons, pintado en el lateral. La hora siguiente fue un revoltijo de obreros con pesadas botas, cajas y cajones con sus tapas abiertas, con pilas de papel de embalaje y paja ensuciando el suelo, muebles saliendo de sus envoltorios y llenando la habitación. Poco a poco, las pilas de brillantes artículos de vidrio aparecieron desde montañas de acolchado algodón, cubriendo la larga mesa de roble, situada contra una pared.

Todo estaba casi desembalado cuando Maddy escuchó una voz en la puerta. Miró hacia arriba. Un hombre de su edad entrecerraba los ojos en un pedazo de papel. -"Disculpe, ¿eres Madeline Sinclair? Tú alfombra esta aquí".

David levantó la vista desde donde estaba metiendo papel de embalaje en una caja. "¡Así que eso es lo que tú hiciste en la ciudad, niña astuta!", Dijo, incorporándose.

Maddy le sonrió. "Espera a verlo." Ella le hizo un gesto al chico. "¿Puedes dejarla por allí? Nosotros la extenderemos mas tarde. "

El chico se encogió de hombros. "Claro", dijo y maltratando la pesada columna envuelta en papel marrón, la puso contra una pared.

Por último, los obreros se fueron, metiendo los envoltorios y las cajas en sus camiones y emprendiendo de nuevo el camino hacia la casa y la carretera. El silencio se sintió bien.

Maddy respiró hondo y se volvió hacia David.

-“¿Quieres ver la alfombra ahora?”, Preguntó ella.

-"Por supuesto. Más vale que sea sorprendente, después de la acumulación de todo esto", bromeó. Juntos, quitaron la envoltura de papel y, con un ademán, desplegaron la alfombra en el suelo marrón brillante. David dio un paso atrás, con las manos en las caderas, y silbó. Maddy esperó. Ella se sorprendió al encontrarse a sí misma conteniendo el aliento con anticipación.

-"Vaya", dijo finalmente. "No tengo palabras." Se agachó para examinar la alfombra más de cerca. "Esta es una de las mejores cosas que he visto. ¿Cómo supiste que esto iba a quedar tan perfecto aquí?"

Maddy sonrió. "Gracias." Ella se puso junto a David en la puerta, y juntos admiraron los resultados de todo un verano de trabajo. El lugar parecía absolutamente fantástico. Dos amplios sofás cubiertos de seda se encontraban en esquinas

opuestas, con sillones a juego colocados cerca de ellos. En el centro había mesas de arce rectangulares colocadas en el ángulo perfecto para dejar las gafas o apoyar los pies. Cerca de la mitad de la estancia, cuatro mesas de bar ovaladas se encontraban rodeadas por elegantes sillas tradicionales. La gran mesa de roble dominaba toda una pared entera, las copas de cristal estaban alineadas en filas perfectas en su superficie, justo como Maddy se lo había imaginado cuando vio la mesa en la tienda.

La luz de Napa entraba por las ventanas limpias, poniendo de manifiesto la pátina suave de la tarima, avivando, la elegante madera de las mesas y las sillas, y la rica textura de la alfombra. Enmarcadas en las grandes puertas dobles abiertas, había una impresionante vista de la montaña, que papá les había mostrado el primer día.

La voz de David rompió el silencio. "Bueno, Mads, esta habitación es realmente increíble."

"Estoy de acuerdo", dijo Maddy, sonriendo.

"Pero tengo que decir que lo que realmente la hace resaltar es esto." Señaló a la alfombra.

"Es, es... ". Se esforzó por encontrar palabras en un vocabulario desconocido. "¡Es la combinación perfecta de belleza rústica y elegancia moderna!" Él parecía muy orgulloso de sí mismo.

"¿Qué tal la combinación perfecta de antiguo y nuevo?" sugirió Maddy.

"Sí, eso es lo que quería decir. En realidad, es la combinación perfecta de Napa y Maddy."

Ella lo miró con sorpresa y alegría. Él rodeó con sus brazos los hombros de ella y la apretó contra su pecho. Esto era lo más cerca que habían estado, ella notó, desde ese día en el lago. Se sintió tan bien ahora como lo hizo entonces, de hecho, mejor. Sus brazos cálidos se sentían seguros a su alrededor, ella no quería dejarlo ir. Él debía de sentir exactamente lo mismo, porque él la abrazó un poco mas fuerte antes de finalmente dar un paso atrás. Ambos sonrieron tímidamente, pero esta vez Maddy no apartó la mirada.

## Capítulo 26

Maddy se derrumbó sobre su cama y miró hacia el techo después de que hubiera confirmado la lección de cocina de esa noche con David.

¿Quién habría pensado que así era cómo terminaría su verano? Se volcó sobre su estómago y recordó cómo los brazos de David se sentían a su alrededor. En ese momento, su BlackBerry sonó en la mesita de noche. Ella lo cogió y miró la pantalla. Morgan.

"¡Oye, nena!", Dijo.

"¡Hola!" Gritó su amiga. "¿Cómo va todo?"

Maddy sonrió con aire soñador al techo. "Impresionante, en realidad".

"Vaya. Um..." "¿no acabas de romper con Brian?" Morgan hizo una pausa. "¿Y no se lo dices ni a Kirsten?"

Hubo un momento de silencio embarazoso. Morgan tenía toda la razón, por supuesto. La verdad era que Maddy había tenido un poco de miedo de cómo reaccionarían sus amigas. ¿Por qué alguien rompería con Brian Kilburn, el chico más sexy que conocían? Maddy se dio cuenta de que había hecho un montón de cosas nuevas este verano. "Mor, tienes razón. Debería haber llamado. Es solo que... Bueno, todo ha sido un poco loco".

"Está bien. Te perdona si me dices lo que pasó con ustedes dos. Nos estamos muriendo por saber".

Maddy se levantó con impaciencia de la cama y deambuló hacia el porche. Miró a la tarde de Napa, bañada en la luz amarilla intensa del sol. "Acabamos de separarnos. Quiero decir, vino aquí a visitarme y fue realmente extraño. No fue divertido. Sentí que no podía hablar con él más."

Se detuvo y respiró hondo. "Y hay algo más..."

Morgan gritó en el oído derecho de Maddy. "¡Para ahí! Lo sabía. Te enganchaste con ese chico David, ¿no?"

"¡No!" Maddy dijo, un poco más enfáticamente de lo que significaba. "Quiero decir que, no realmente. No nos hemos enganchado... todavía. "No podía dejar de sonreírse un poco. "Pero hemos estado conectados un montón, y Mor, es realmente genial."

Morgan suspiró. "Bueno, obviamente vas a engancharte. Estoy tan celosa. No he salido con nadie desde tu fiesta, prácticamente. Es tan bueno tener una aventura al final del verano. ¡Lástima que tengas que salir con él en unos pocos días! "

Por un momento, Maddy no entendió lo que su amiga quería decir. "Bueno, no podría hacerlo. Se va a la Westside Public. Y Mor, tengo que decirte que creo que esto que hay entre nosotros es más que una aventura. Quiero decir... Realmente me gusta. Quiero seguir viéndolo una vez que los dos estemos de vuelta en la ciudad".

"¿Qué?", Morgan dijo con incredulidad.

"Yo... Creo que podríamos intentarlo, estar juntos de vuelta a casa. "Maddy vaciló un poco. Oyó a Morgan inhalar considerablemente.

"Maddy. Te quiero, y como una de tus mejores amigas, tengo que decirte cuando siento que vas a hacer algo estúpido. Y esto es realmente, ¡realmente estúpido!"

Maddy no respondió.

"Mira, has pasado todo el verano limpiando, puestos de venta o lo que hayas estado haciendo, y tu y ese chico han estado solos allí, así que es algo natural, que hubiera pasado con vosotros."

"Bueno, sí, pero ha sido más que eso".

Morgan dejó escapar un suspiro molesto. "Mira, déjame organizarlo para ti. Sea lo que haya sido, estas volviendo a la ciudad ahora. Tienes toda una vida aquí. ¿Cómo sabes que un chico que conociste en Napa encajaría con nosotras? Quiero decir, ¿qué harían juntos?"

"No lo sé realmente..." Maddy dijo lentamente. Era verdad que Napa no era como el resto del mundo, las ordinarias normas no se aplicaban realmente. Se sentía tan cerca de David ahora, pero ¿podrían mantenerlo cuando no estuvieran en Napa? Eran de mundos muy diferentes. Su cabeza estaba empezando a martillar. "Mor, tengo el peor dolor de cabeza. Voy a bajar y encontrar algún Advil. "

"¡Espera! Me había olvidado por completo de la razón por lo que llame"

Maddy gimió. "¿Quieres decir que no ibas a decirme que estaba haciendo todas las



decisiones equivocadas? "

"No, pero me alegro de haberlo hecho. Voy a dar una fiesta en Tangerine por mi cumpleaños el miércoles y tú tienes que venir. ¡No puedo celebrarlo sin ti! "

"¡Y no puedo dejarte celebrarlo sin mí! Pero no se supone que volvamos de Napa hasta el jueves" Maddy le dijo.

"¡Suplica! Tal vez te dejarán volver a casa pronto", Morgan insistió.

"Tal vez", dijo Maddy sin mucha esperanza. "Se han dulcificado mucho desde que nos fuimos. Tendré que conseguirlo en el momento adecuado".

"Bueno, al menos inténtalo, ¿de acuerdo?"

"Está bien. Adiós, nena."

"Adiós."

Morgan colgó.

Maddy dejó caer el teléfono en el suelo y cerró sus ojos apenas un segundo, el cálido sol de la tarde fluyendo por las puertas del balcón en su cara. La imagen de David floto en frente de ella.

Estaban de pie en la sala de degustación de nuevo. Tenía sus brazos alrededor de ella, pero esta vez la estaba besando. Sus labios eran calientes y deliciosos. Maddy se sintió relajada, la tensión de la conversación con Morgan flotaba lejos. Ella y David estaban caminando a través de la vida. Podía sentir sus fuertes manos en su cintura....

## Capítulo 27

La radio sonaba en la cocina cuando estaba Maddy llamó suavemente a la puerta del porche de la casa. No había sido capaz de decidir entre lo ultra-casual pantalones vaqueros y una camiseta blanca seleccionada o flirty jersey Sundress rosa. Ella se había quedado con los pantalones vaqueros al final.

David había visto en su autoconciencia peor; fue por la ventana.

"Ven", oyó llamar a David. Sufjan Stevens siempre la música de fondo al abrir la puerta. La pequeña cocina con sus gabinetes de madera clara y de encimeras de mármol largo olía como el chocolate caliente. David, vestido con un ejército camiseta verde y unos vaqueros, se situó en el mostrador, mezcló algo en un recipiente, se echó encima del hombro una toalla de rayas.

El se miraba increíblemente sexy, levantó la vista cuando entró, con el pelo cayendo en su cara y le sonrió. Maddy tendió un traste de fresas. "Pensé que tal vez podríamos utilizar estos". El corazón rojo en forma de bayas se vería precioso. "Los recogí en la granja de pie. "-Bueno, bueno, tal vez no eres una cocinera sin esperanza después de todo ", bromeó. Hizo un gesto hacia parada junto a él y examinó las bayas, mientras que lo examinó.

Miró a los músculos de sus brazos cuando vertió las bayas en un colador y vio correr el agua sobre ellas. "Así que, estamos haciendo pastel de mousse de chocolate, "explicó.

"Las fresas irán muy bien con esto".

"Eso suena muy bien. . . ". Se rió, la inhalación de otro fuerte olor a chocolate caliente, rico. "La receta es de el chef de Mondavi me decía que él serviría esto cuando... ". Se detuvo y sonrió con picardía. "Digamos que este era un plato para impresionar a las damas".

Ella se rió. "Estoy impresionada". "Ven aquí, te mostrare cómo combinar esto", ofreció."Bien." Se puso de pie junto a él en el mostrador, vigilando mientras vertía un chorro de chocolate derretido de una cacerola pequeña en un plato de pasta lisa y brillante.

Su brazo fuerte movía la mezcla de chocolate en color uniforme.

"Mira, debes mover muy suavemente en una especie de forma ovalada, en lugar de mezcla vueltas y vueltas". Él la miró y sonrió. "¿Quieres probar?"

"Claro". Tomó la espátula y trató de imitarlo.

"Aquí, prueba como ésta", dijo después de un minuto, y ella sintió su mano cerca alrededor de ella. Se movía de manera que se le puso de pie justo detrás de ella.

"¿Así?" dijo, aunque ella no estaba poniendo la menor atención a la masa.

"Mmhm", dijo. Parecía como si no pusiera la atención a la masa tampoco. Se recostó en él sólo él, aún doblando la masa, aunque por el esta vez el chocolate había desaparecido hace mucho tiempo. Ella lo sentía respirar a su tacto, y los músculos en el pecho se tensaron un poco.

Ping-ping-ping! El temporizador en la cocina sonó. Él exhaló y se alejó y fue directamente a la estufa.

"Las capas están listas." El aroma de la torta llenó completamente la cocina, sacó un sartén del horno. Maddy vagó más a la nevera y miró las fotos que estaban allí con imanes.

Ella miró a uno de los dos altos los chicos con sus brazos alrededor de los hombros, de pie en el sol en la cima de una montaña.

"¿Eres tú?", preguntó.

Se dio la vuelta para ver lo que estaba viendo.

"Sí. Ese es mi amigo Jim. Caminamos hasta la cima de Bismark Peak, en Utah, el verano pasado". Algo comenzó a burbujear en un caso de cobre en la estufa y David pronto se inclinó para reducir la llama. Maddy lo miró.

La tentación era demasiado grande. Ella tomó una baya del colador, apuntó, y la lanzó hacia él. Que rebotó en la cabeza y cayó al suelo.

"¡Hey!" Él se dio la vuelta para mirarla, y empezó a reír. Ella rió y lanzó otra, esta vez le pegó en el pecho.

"Está bien, veo cómo es", dijo. "Bueno, entonces, ¿cómo acerca de esto?" Antes de que pudiera reaccionar, tomó una cucharada de masa, cerró un ojo, y apuntó, catapultando el pastel de la habitación y cayó al lado derecho de su cara.

Ella gritó y se secó los ojos. "¡Idiota!" Ella se lanzó a través de la habitación, recogió su propia bola de masa, y dejó volar, salpicando su camisa. Se lanzó a través de la mesa de la cocina, tratando de alcanzarla, pero ella escapó de sus manos y corrió al otro lado. Se enfrentaron, sonriendo, hasta que levantó las manos. "Tregua, ¿de acuerdo? Me doy por vencido".

"Bien". Se relajó y se volvió antes de sentir algo suave que golpeó la parte trasera de la cabeza. Una fresa cayó a sus pies."

"¡oh tu vas a hacer esto!", gritó. En un movimiento rápido, agarró el colador del fregadero y, evadiendo sus manos, vació todo el contenido de bayas sobre su cabeza. Fresas golpeadas cayeron a sus pies con gotas de agua roja y bañaron todos los rincones de la habitación.

Maddy estaba, colgada sobre el mostrador, tratando de recuperar el aliento de tanto reír a la vista de David con el colador todavía en la cabeza. Con dignidad, se quitó el casco de metal y la colocó en el mostrador.

"¿Sabes pareces un mapache?" "¿Qué? -preguntó, señalando a la máscara de la pasta marrón brillante que ahora empezaba a secarse en su rostro.

"Lo sé," Maddy jadeaba, empezando a recuperar el control de a sí misma. "Ayuda".

"Aquí", dijo, poniendo un trapo limpio en el marco del grifo. La cogió del hombro con una mano y con la otra se secó las mejillas. Maddy dejó de reírse como si alguien hubiera apagado un interruptor.

David la miró a la cara, repentinamente serio. Ella respiró hondo. Él va a darme un beso, oh mi Dios, que va a besarme.

Esperaba que no pudiera sentir el ligero temblor de los hombros en sus manos. Desde algún lugar fuera, el canto de un Killdeer llegó a sus oídos.

Pero el rostro de David llenó su campo de visión. Se inclinó hacia abajo y cerró los ojos. Por un breve momento sus manos apretaron sus hombros. Entonces las sintió caer fuera. Maddy abrió los ojos con sorpresa.

David se volvió bruscamente a la estufa. Se hizo el silencio mientras el agitaba algo con furia. Ella estaba totalmente confundida. ¿No iba a besarla? ¿Qué ha pasado? ¿Tenía algo en sus dientes? Ella miró a la espalda de David, tratando de medir sus sentimientos de su postura. Pero sus hombros redondeados no le mostraron nada.

Habían tenido un tiempo tan bueno. Y fue para besarla. Tal vez estaba nervioso. Tal vez, ella odiaba a pensar en ello que estaba teniendo segundos pensamientos sobre ella. "Um, bueno, debería volver", se oyó diciendo en voz baja.

Se dio la vuelta con la cacerola en una mano. Ella fue inundada con alivio al ver su cara desesperada, pero no estaba enojado.

# THE OTHER BOY

"Muy bien", dijo en un graznido. Se aclaró la garganta y la intentó de nuevo. "¿Nos vemos más tarde?"

"¡Por supuesto!" Ella trató de cargar todos sus sentimientos en uno a otro por un minuto de duración y luego se obligó a estar en calma y abrir la puerta de entrada, dejándolo en el centro de la cocina.

## Capítulo 28

Maddy estaba doblando las camisetas en su maleta azul cuando alguien llamó a la puerta. “Entra,” Dijo Maddy. Su madre le había dicho que le llevaría la canasta de zapatos. Pero no era su mamá la que estaba parada en la puerta, cuando se dio la vuelta, era David. Ella contuvo la respiración. “Hey,” se las arregló para decir.

“Hey.” Por primera vez desde que ella lo había conocido, él parecía incómodo, como si no supiera que hacer.

“Yo sólo estaba empacando”

El habló al mismo tiempo. “Quieres ir a-” El trató de nuevo. “¿Quieres ir a dar un paseo?”

Maddy hizo una pausa. Ella no contaba con nada después de lo que había ocurrido temprano esa tarde. “Claro.”

Su cara se iluminó. “Te esperaré abajo en la camioneta, ¿de acuerdo?”

“Bien.”

El se dio la vuelta y salió.

Maddy se acercó al espejo en la pared y se miró. Sus ojos estaban muy abiertos y brillantes y sus mejillas estaban rosadas. Todo lo que necesitaba era un poco de brillo labial. Rápidamente se cepillo el cabello, dejándolo colgar suelto y brillante sobre sus hombros.

La fresca y profunda noche la rodeo cuando ella salió del porche. Los grillos cantaban en los arboles, igualando el sonido de la camioneta. David estaba sentado en la cabina, con un codo sobre la ventana y dando golpecitos con sus dedos en el volante.

“Así que, ¿estás secuestrándome?” Maddy bromeó mientras se subía.

“Definitivamente.”

“Genial.” Ella se sentó al lado, mientras él se dirigía por el camino de grava. Su cabello se le pegaba a la cara cuando el viento soplaba a través de las ventanas abiertas. Ninguno de los dos dijo nada, pero el silencio era tranquilizador. La radio sonaba mientras las luces de la camioneta rompían la oscuridad del camino. Maddy cerró los ojos por un minuto y dejó descansar su cabeza en la parte posterior del asiento.

Después de un rato, David salió de la carretera y ella pudo sentir los golpes de la camioneta ya que iban por un camino de tierra. Ella levantó la cabeza y abrió los ojos. “¿Dónde estamos?” El oscuro e impenetrable bosque se alineaba a los dos lados del estrecho camino.

El sonrió, con su ojos directamente en la el camino, sus largas y elegantes manos descansaban en el volante. “Espera. ¿Todavía no lo reconoces?” El bosque se abrió en un pequeño prado iluminado por la luna llena. Ellos estaban cerca del lago- Su lago.

“Oh, me encanta este lugar,” Ella dijo.

“A mí también. La pasamos bien ese día, pensé que deberíamos visitarlo una vez más antes de irnos.”

El detuvo el motor y se inclinó hacia la parte trasera de la cabina y sacó una cesta.

Caminaron hasta llegar a un lugar arenoso. El lago se extendía ante ellos, la imagen de la luna era como una tinta brillante sobre la superficie del lago. El lago hacia suaves sonidos de salpicaduras cuando llegaba al borde del muelle.

David caminó en la arena. Mientras Maddy lo observaba, el abrió la cesta que había traído y extendió una manta y un recipiente. Luego sacó tres pequeñas velas en unas vasijas pequeñas de vidrio y las prendió con un encendedor que sacó de su bolsillo. Maddy estaba abrumada.

“Eso es demasiado hermoso, David,” Dijo. El sonrió, más tímidamente de lo habitual.

“Ven aquí,” El le dijo, acariciando la manta junto a él. Ella se sentó, metiendo las piernas debajo de ella. El abrió el recipiente, revelando el mousse de chocolate. “Pensé que podíamos probar esto.” Cortó dos trozos y los puso en dos platos pequeños. Maddy cogió un trocito con sus dedos y se los llevó a la boca. Era oscuro y húmedo. “¿Qué te parece?” Él le pregunto.

“Esta increíble, pero no puedo imaginar que sea por mí,” Dijo.

“Bueno, tu agregaste un condimento extra.” Por un momento sonrieron y luego David miró hacia el lago. El frunció el ceño y empezó a decir algo y luego se detuvo.

Maddy a toda prisa se acercó un poco más a él en la manta.

“¿David?” Ella preguntó en voz baja.

El la volvió a mirar y respiró hondo. “Tengo algo que decirte y voy a tener que hacerlo antes de que los nervios se apoderen de mí.”

Maddy se preguntó si él podía escuchar el fuerte latido de su corazón.

“No se tú, pero para mí, este verano ha sido uno de los mas locos, confusos...y los dos mejores meses de mi vida.” Maddy asintió y David parecía tomar eso como una señal de aliento, continuó, su voz era un poco más estable. “Y tú eres la razón.”

Maddy respiró y lo miró a la cara. El estaba mirando hacia el agua con sus brazos alrededor de sus rodillas. Sus dedos estaban tan entrelazados, que los nudillos estaban blancos. “Sé que será difícil volver a la ciudad. Quiero decir, con todos nuestros amigos cerca y todo eso, además estaremos de vuelta en la escuela...”

“¡No será difícil!” Maddy habló por primera vez desde que él había comenzado a hablar. David la miró. “Aun podremos vernos. La he pasado realmente bien contigo.” Ella vaciló y bajo los ojos a su regazo. Cuando ella levantó la vista, el estaba sonriendo.

“Maddy- Mae.” El sonido de su voz diciendo su nombre hacia pasar un escalofrió por su espalda. “Estaba tan emocionado de conocerte al comienzo del verano. Pero luego enrede todo la primera noche. Pensé que eras totalmente superficial, pero estaba completamente equivocado. Y entonces te presioné demasiado rápido después de tu cumpleaños. Debí haberme dado cuenta que necesitabas tiempo para resolver las cosas. Estaba tan enojado con migo mismo por haber enredado todo contigo.” El comenzó a acariciar un borde de la manta. Desde el otro lado del lago, sonó el eco del grito solitario de una cabra. Maddy puso su mano sobre la de David.

“¿Quieres oír algo gracioso?,” Ella dijo. “Después de nuestra pelea en la huerta, me enoje con migo misma por haber enredado las cosas también.” El alzó la mirada sorprendido. Luego sus ojos se encontraron y no hablaron por un largo y emocionante rato.

“Hemos tenido un tiempo genial últimamente,” Dijo David. “Así que, en la cocina yo quería decirte como me sentía, pero me acobarde. Esperaba que-” El se detuvo y bajo la mirada hacia la manta. “No puedo pensar en nada más que en ti.”

-Este es el momento- Ella pensó. “También tengo algo que decirte. Cuando estábamos en la cocina.”

“¿Si?”

“Realmente quería que me besaras.”



David soltó el aliento audiblemente y sonrió.

“¿De veras?” Parecía esperanzado e incrédulo al mismo tiempo.

“Si.”

El la miró a los ojos y le levantó la barbilla. Ella respiró hondo mientras el inclinaba su cabeza y apretó suavemente sus labios a los de ella. El retiró la cabeza y la miró a la cara. “He estado esperando esto durante mucho tiempo.”

“Yo también,” Susurró Maddy ella se inclinó hacia él y le puso los brazos alrededor de sus hombros. Los brazos de David abrazaron su cintura y se besaron de nuevo, esta vez fue más profundo el beso. Sus labios eran calientes e insistentes. Ella abría la boca y se perdía en el beso, el cual enviaba saltos y estremecimientos por todo su cuerpo.

Lentamente, y aun besándose, ellos se deslizaron sobre la manta, con sus cuerpos presionándose desde los hombros hasta las caderas y con sus piernas entrelazadas. David besó el cuello de Maddy, ella cerró los ojos y dejó su cabeza caer sobre la manta. El la atrajo a él con más fuerza y se abrazaron bajo las estrellas, escuchando el chapoteo del agua, no dijeron mucho- pero de hecho, nada necesitaba ser dicho.

## CAPÍTULO 29

Maddy inhaló una bocanada de aire fresco de Napa cuando salió al porche. En el interior, sus padres estaban frenéticamente embalando para su salida de mañana, pero ella se iba hoy. Morgan había llamado al parecer al mayor de los Sinclairs anoche y los había convencido de dejarla a ella y a Kirsten conducir y recoger a Maddy. Iban a conseguir la comida y luego dirigirse a la ciudad para la fiesta de Morgan. Maddy estaba emocionada de verlas, pero era una emoción de bajo grado. Sobre todo, estaba consumida con los pensamientos de David. Estaba toda enredada esta mañana. Anoche todo había parecido tan fácil. Ahora las palabras de Morgan de su conversación por teléfono se estaban introduciendo en la felicidad de Maddy.

Se sentó en el escalón superior del porche con su cabeza en sus rodillas. Tenía una vida completamente distinta de vuelta en la ciudad, una que no incluía a David. Y en verdad, era realmente distinto a cualquier otra persona que conocía. Divertido, tonto e inteligente, pero diferente. La comprensión de que también era un poco diferente ahora después de este verano invadió sus pensamientos. Pero me gusta mi vida en el hogar, Maddy argumentó. No quiero que las cosas cambien.

La cuestión estaba destellando con luces de neón en su mente: ¿Qué pasaría con ellos en San Francisco? ¿Deberían quedarse juntos? ¿Quería eso? ¿Él quería eso? Maddy trató de imaginar a David pendiente de la bañera de hidromasaje de Morgan con la multitud de costumbre. Se movió incómoda en el escalón de madera dura. Este verano había sido tan malditamente confuso de principio a fin, una cosa que no había cambiado.

Miró su reloj. David estaría aquí en cualquier minuto. Maddy ensayo varios escenarios en su cabeza. Podría aferrarlo con pasión y decir: "David, eres mi amor verdadero, ¿por qué esperamos tanto tiempo para estar juntos? No me importa lo que el mundo diga. Desafiémosle a todos, mi amor." Esto parecía un poco exagerado. Luego había uno donde se congelaba en perfecto hielo y dijo con decoro, "No era yo misma la noche anterior. Lo siento por eso. Bien, este verano fue muy divertido y fue agradable conocerte. Adiós." "O tal vez," ¿Quieres ir a la playa el sábado con mis amigos y yo? "O," Fuiste un besador impresionante, tal vez podamos tener un par de llamadas robadas este año."

No. Sabía lo que tenía que hacer. Acababa de decirle honestamente que tenían una conexión claramente, pero que había estado pensando en eso y no veía cómo iba a ir de nuevo en la ciudad. Sus vidas nunca engranarían.

David rodeó el lado de la casa. Las palmas de Maddy inmediatamente comenzaron a sudar como si alguien hubiera girado un grifo en sus manos, y sintió una tonta sonrisa extenderse por su rostro. Su rostro tenía una expresión similar tonta a

medida que se acercaba el porche. Se miraron el uno al otro. "Hola", ella dijo con voz ronca.

"Hola." Se sentó a su lado en el escalón. Podía sentir el calor que irradiaba de su cuerpo. Oía maravillosamente. Resistió la tentación de apoyarse en su hombro, pero él la alcanzó y la apretó contra él. Lo miró y él se inclinó hacia adelante y la besó suavemente. Por un momento, apretó sus labios contra los suyos en respuesta, pero luego sus temores volvieron a inundarla de nuevo y se apartó, encogiéndose su brazo de su hombro.

"¿Qué pasa?", Preguntó. Miró a su cara descubierta y se asustó un poco.

"No lo sé", murmuró. Una mentira. "Estoy preocupada."

"¿Sobre qué?" La alcanzó otra vez, pero se desplazó.

Antes de que pudiera responder, el Mercedes blanco SUV de Morgan llegó por el camino y se estacionó frente a la casa. Las puertas se abrieron y sus amigas salieron. "Hey!" Gritó Morgan. "¡Estamos aquí!"

Automáticamente, Maddy se levantó de los escalones del porche y se dirigió hacia ellas. "No puedo creerme que vosotras estáis en realidad aquí", dijo, dándoles a cada una un abrazo. Sus palabras sonaban a lo lejos, como si vinieran de alguien.

"Ay dios mío, ¡mira este lugar!" Gritó Morgan. "¡Es tan adorable!" Llevaba uno de sus equipos estándar, una faldita muy corta y un top blanco, con alpargatas de plataforma que ataba a mitad de sus piernas.

Kirsten fue más moderada con un polo gris, camisa de vestir y chanclas. Abrazó a su amiga de nuevo. "Así que, en realidad es una viña", dijo. "Estábamos seguras de que habías estado mintiéndonos y estabas viviendo con Justin Timberlake aquí".

La mente Maddy estaba todavía con una niebla, pero, afortunadamente, la respuesta automática se hizo cargo. "Sí, lo estoy - ¿Cómo lo habéis adivinado? Lo estoy guardando abajo en la corriente de la habitación de degustación. ¡Os echaba de menos chicas como una loca! "

"¡Te echamos de menos, también!" Dijo Morgan. "Te ves impresionante, ¡estás tan bronceada! "

"Gracias. Eso es una de las cosas que un verano de trabajo manual te conseguirá." De repente, se acordó de David, que estaba de pie pacientemente a su lado. "Chicas, ¿recuerdan el, um, chico del que os hablé? "

"Hey." Aguantó su mano. "Soy David. Sabes, el um, chico "

Las chicas se rieron. "Hola", dijeron al unísono.

David sonrió. "Encantado finalmente de conoceros."

"Nosotras también", dijeron juntas. Luego se miraron entre sí y rieron.

"Tenemos que parar esto," dijo Morgan. "Entonces, ¿dónde deberíamos comer por aquí?" me preguntó cuando el grupo se dirigió hacia el Mercedes.

David hizo una pausa y luego dijo: "En realidad, podríamos echar un vistazo al lugar favorito de Maddy para comer. No está lejos de aquí". Hizo un guiño a Maddy y tomó su mano.

¡Oh, no!, Maddy pensó, su agarre apretando el de David. No, absolutamente no irían a...

Pero David seguía hablando "... a la derecha del rancho barbacoa en el lado de la carretera. La carne es increíble, si a vosotras chicas no os importa una mesa de picnic".

Maldita sea. Maddy vio que Morgan miraba a Kirsten vacilante.

Kirsten se encogió de hombros. "Claro", dijo. "Por qué no"

"Genial", dijo David cuando todos ellos se deslizaron en los elegantes asientos de cuero. "Deberíais haber visto a esta chica comerse rápidamente un estante entero de costillas el otro día. Fue realmente impresionante".

Morgan miró hacia atrás a través de los asientos a Maddy, quien ofreció una sonrisa forzada. "La agradable Mads. No tenía ni idea de que eras tan carnívora."

"Je, je. Um, sí, supongo que tampoco lo sabía". Tal vez el rancho barbacoa estaría cerrado, pensó esperanzada. Entonces todos ellos podrían encontrar algún agradable lugar para un pequeño sándwich en la ciudad. En el fondo de su mente, se preguntó por qué estaba tan tensa. David era lo correcto. Lo amaba. Era sólo que nunca se les habría ocurrido a sus amigas ir a algún lugar como ese de vuelta a casa. En realidad, no se le habría ocurrido a ella, siquiera.

El cocinero estaba fumando cuando se detuvieron en el estacionamiento, y los dos perros, no parecían haberse movido ni un ápice desde su última visita, todavía estaban viendo el pequeño viejo con el delantal manchado con eterna esperanza. Varias personas, quienes la mayor parte parecían trabajadores de los viñedos

cercanos, estaban esperando en fila. Maddy tomó la palabra, cuando saltaron del coche. "David, ¿puedes conseguir la comida, mientras vigilamos la mesa de picnic?" Tenía que conseguir las chicas solas durante un segundo.

David asintió agradablemente. "Claro. Costillas para todos ¿de acuerdo? "

"Sí," dijo Morgan. "Apenas desayunamos de todos modos. Estamos muertas de hambre."

"Bien", dijo David mientras se dirigía hacia el cocinero. Las chicas se derrumbaron en la mesa de picnic. Maddy miró a ambos lados entre sus dos amigas durante unos pocos momentos.

"¿Y bien?" Susurró después de una larga pausa. "¿Qué os parece?"

Kirsten asintió lentamente. "Mono".

"Sí," dijo Morgan. "Es muy lindo, Mad."

Kirsten abrió su boca para añadir algo, pero la figura de David se cernió sobre ellas de repente, cargado con humeantes platos de papel de costillas, maíz en mazorca, y cálidas galletas.

"Hey, ¡mira esto!", Dijo, dejando caer la comida delante de ellas. "El tío me reconoció y me lanzó a la parte delantera de la línea. Además, me lanzó galletas de forma gratuita." Se sentó junto a Maddy y separó dos de los platos.

Por un largo rato, nadie dijo nada. Maddy imaginó que podía ver la tensión flotando en la mesa como una niebla. Entonces Morgan se tragó un bocado de maíz y preguntó: "Entonces, ¿qué hacíais chicos aquí para divertirnos durante todo el verano?"

Antes de que Maddy pudiera decir algo, David respondió: "Fuimos en bicicleta, hicimos algo de cocina, teníamos peleas de pintura. Las actividades habituales de Napa. "

Kirsten se rio como si David estuviera haciendo una broma y luego se detuvo, al ver la expresión de Maddy. "Oh, era en serio. Perdón. Es que no puedo imaginar a Maddy cocinando y teniendo peleas de pintura ".

"Bueno, lo hicimos", dijo Maddy, un poco a la defensiva.

"Suena increíble," dijo Morgan, y se rió. Maddy no podía decir si era en serio o sarcástica. Probablemente, sarcástica, decidió con tristeza.

Todos comieron costillas y conversaron la siguiente media hora. David y las chicas parecían bastante relajados, pero Maddy imaginó que estaban sólo tratando de ser cortés. Después de todo, no iban a ser groseros. Pero Maddy imaginó que podría escuchar lo que Morgan y Kirsten estaban pensando: ¿Cómo podemos salir de aquí? ¿Qué es lo que Maddy ve en este chico? ¿Ha salido de su mente, pensando que puede estar saliendo con él de regreso en la ciudad? Tenían razón, Maddy pensó furiosa, alzando su plato en la basura metal. Había salido brevemente de su mente. Ahora, sin embargo, podía ver la situación con mayor claridad. La vista de tres personas sentándose a la mesa de picnic, la figura desgarrada de David en una vieja camiseta y unos tejanos rotos y las dos familiares, perfectamente arregladas chicas junto a él, tomó su decisión. Se había acabado.

Maddy marchó de regreso a la mesa. "¿Estáis todos listos para irnos? ", preguntó. Los otros la miraron con sorpresa de su tono firme.

"Claro", dijo David, levantándose rápidamente. Todos se levantaron y tiraron su basura, de camino hacia el coche.

"Todas tus cosas están de vuelta en la casa, cierto, Mad?" Preguntó Morgan, arrancando el motor.

"Sí, tenemos que volver allí en primer lugar," Maddy dijo, sus ojos en David. Estaba echado fácilmente, su brazo colgaba detrás del asiento, mirando feliz y satisfecho después de su comida.

Maddy se sentó muy tiesa, y en silencio hasta que se detuvieron a lo largo del camino de grava. Saltó tan pronto como Morgan apago el motor. "Esperarme aquí, chicas", dijo. "David me ayudarás a traer mi maleta del interior". Le lanzó una significativa mirada a David, que se levantó de un salto.

"Oh, sí. Le echare una mano...", Dijo. Cerraron las puertas y Maddy le llevó alrededor del patio trasero, donde se detuvo y se volvió hacia él. Respiro hondo. Su frente estaba arrugada con preocupación. "Creo que vas a decirme que está mal", dijo.

Ahora que el momento estaba aquí, sólo quería acabar de una vez. "Estoy preocupada por ir a casa."

"¿Huh?"

¿Por qué eran los chicos tan topes? "Estoy preocupada por ti y por mí ", dijo.

Parecía confundido. "¿Qué quieres decir? Pensé que hablamos sobre todo eso la noche pasada."

i

"Hablamos de nosotros durante como un minuto!" Su voz aumentó de forma involuntaria. David la miró cuidadosamente.

"¿Por qué estas enojada?"

"¡No estoy enojada!", Dijo enojada. "Sólo estoy pensando sobre el futuro, del que no pareces preocupado."

Frunció el ceño. "No lo estoy. ¿De qué hay que preocuparse? Estoy loco por ti y anoche fue prácticamente la mejor noche de mi vida. Todo el resto es sólo detalles".

Maddy contuvo las lágrimas. "Sí, bueno, ¡los detalles pueden ser muy importantes! Y si no sabes eso, entonces ¡creo que tenemos un problema!" En el fondo de su mente, se dio cuenta de que lo que estaba diciendo no todo tenía mucho sentido, pero no podía detenerse. "Vamos volver a nuestras antiguas vidas. Todo va a ser diferente".

Asintió con la cabeza lentamente, su cara endurecida. "Sí, veo ahora de lo que estás hablando. Estás preocupada de que no me ajustaría en tu rica vida de la ciudad, como si tus amigas pudieran preguntarse si era algún hippie que hubieras recogido en el lado de la carretera de Napa."

"¡No!" Ahora era su turno de alcanzarlo. "Eso no es lo que quiero decir, " le pidió, resoplando un poco. "Estoy solo confundida. Estas últimas semanas han sido como un sueño y ahora tenemos que despertar a nuestras otras vidas. ¿No puedes ver eso?" Tomó sus largos dedos en los suyos y se aferró a ellos. Miró a sus manos entrelazadas durante un largo rato y luego se inclinó y besó sus dedos.

Entonces le soltó su mano y miró fijamente a la vid del campo. "Mira", dijo, eligiendo cuidadosamente sus palabras, "Sé lo que quiero. No estoy diciendo que no será difícil. Sera difícil, pero no me importa. Te quiero." Maddy abrió su boca como si fuera a protestar, pero levantó su mano. "Pero".

Su respiración se quedo en su garganta.

"Pero no soy el único aquí. La última vez que miré, creo que era sólo el cincuenta por ciento de lo que es esto. Por lo tanto, no puedo forzar nada. Si queremos cosas diferentes... Supongo que vamos a tener que decir adiós." Parecía insoportablemente triste.

La cabeza de Maddy le estaba dando vueltas. Hizo que sonara tan fácil, como si las elecciones fueran claras como el cristal. Pero en su mente, todo estaba lleno de barro. "¡Pero no quiero que se acabe!" Exclamó.

"¡No tiene por qué!" David miró a su cara, pero no podía mirarlo a sus ojos. Miró fijamente al suelo y dijo en voz baja: "Haces que suene tan fácil".

"¿No ves que puede ser?", Insistió.

"Yo... Creo que va a ser muy duro ", murmuró. A pesar de que estaba diciendo las palabras, podía sentir cómo de discordantes sonaban con las emociones de su corazón. Pero se armó de valor. Mejor acabar con esto ahora que perseguirlo miserablemente durante meses y luego acabar. "Me tengo que ir", murmuró, sin atreverse a mirar su cara. Sin esperar una respuesta, se dio la vuelta y corrió hacia la parte delantera de la casa.



## CAPÍTULO 30

Las lágrimas casi la cegaron, Maddy cogió su maleta fuera del porche. Morgan y Kirsten se dieron vuelta hacia ella mirando como corría hacia el auto. "¡Mads, nosotras solo estábamos diciendo lo caliente y guapo que esta ese chico!" Kirsten exclamó mientras abría la puerta del asiento del pasajero.

"Sí," Morgan acordó con entusiasmo. "Tiene una pinta totalmente diferente de Brian, por supuesto, pero realmente delicioso. Y dulce, también." Ella apagó el motor y "PROMISCUOUS" resonaba por los altavoces.

Maddy apenas escuchan sus amigas. Todo en lo que podía pensar era, "eso es todo". Estoy dejando a David. Como si estuviera tratando de despegarse del pegamento, ella empujó su equipaje en el asiento trasero y se sentó.

"Él fue tan dulce al traernos toda esa comida. Es obvio que él está loco por ti, Maddy", dijo Morgan por encima de su hombro mientras arreglaba el parasol.

"¡Ustedes se ven perfectos juntos!" Kirsten declaró. Las palabras llegaron a los oídos de Maddy, como si cruzaran a través de la niebla. Ella sacudió su cabeza.

"Lo siento, ¿qué dices?" Maddy preguntó, inclinándose adelante.

"Yo dije que ustedes se ven perfectos juntos", Kirsten repitió, rebuscando en su bolso.

Ella podría haber estado hablando swahili. "¡Pero somos totalmente diferente! El almuerzo sólo lo probó. Morgan estaba en lo correcto. Nosotros sólo deberíamos olvidarlo." Maddy se dejó caer contra el asiento y se cruzó de brazos.

Morgan lanzó el auto en el aparcamiento y se volvió. Ella bajó todo el volumen la música. "Espera, ¿De qué estás hablando?, El almuerzo acaba de demostrar ¿qué?"

Maddy la miró con incredulidad. "El almuerzo fue un desastre", dijo, hablando muy despacio y con claridad. "Fue...Fue la experiencia más embarazosa desde siempre."

Morgan arrugó la cara. "¿De qué estás hablando? El almuerzo no fue incómodo en absoluto. Fue muy divertido. Él sabe claramente cómo pasar un buen momento".

"Pero... ¡Pero tú dijiste que nunca iba a funcionar!" Maddy insistió.

"¡En el teléfono! Yo aún no había conocido al tipo. Además de que, ¿no me permites estar equivocada algunas veces?"

"Supongo que," Maddy dijo lentamente. Morgan volvió a mirar al frente.

"No te preocupes, Mad", dijo, volviendo a subir la música de nuevo y poniendo el auto otra vez en movimiento. "¡Vamos a empezar nuestro viaje por carretera! Woo-hoo!" Ella comenzó a dar la vuelta en la entrada. De repente, Maddy gritó: "¡DETENTE, Morgan!" Ella desabrochó su cinturón de seguridad.

"¿Qué?" grito hacia atrás Morgan.

"¡Baja el volumen! ¡Alto!"

Morgan pisó el freno a fondo. "¿Qué pasa?"

"Tengo que hacerlo... No puedo... ". Maddy miró salvajemente a su alrededor. "¡Abre tu techo!"

"¿Estás loca? ¿De qué estás hablando?"

"¡Abre tu techo!" Morgan la miró por un segundo y luego accionó el techo hacia atrás. Maddy se puso de pie en el asiento, sacó la cabeza y los hombros por la ventana, y miró hacia la casa. Ella no podía ver el patio. Rápidamente se izó a sí misma fuera del techo solar y en paró en la parte superior del coche. Se levantó con cuidado, el dobladillo de su vestido de verano ondeando con la brisa. Ahora sí podía ver el patio trasero y el sendero que va a través de la viña. Una cabeza oscura era apenas visible por encima de las hojas de las uvas.

Maddy respiró hondo. "¡David!", Gritó. Él no se dio vuelta.

"¡David!" él la vio y detuvo su caminar.

Ella agitó los brazos. "¡Ven aquí!" Ella podía verle hacer una pausa.

Se sintió como una larga pausa. Luego empezó a caminar de regreso por el sendero de nuevo hacia la casa. Ella se agachó en el techo del vehículo y saltó a un tronco y luego a la tierra. En algún lugar en el fondo, era consciente de que la música se había detenido y que Morgan y Kirsten estaban parcialmente fuera del auto y la estaban observando con gran interés. Pero no podía pensar en ellas ahora.

Corrió hacia el lado de la casa y chocó de lleno con David. Él la cogió y se tambaleó, pero logró mantener el equilibrio. La sostuvo por los hombros un poco lejos de él. "¿Qué es esto?", Preguntó. "¿Por qué estabas en el techo del auto?"

"Yo... ". Maddy jadeó por un minuto, y luego recuperó su respiración.

"Yo... ". ¡Dilo! "Me estaba preguntando. . . si ¿querías venir conmigo a San Francisco? ¿Con mis amigas...?" Ella vaciló un minuto en virtud de su penetrante

mirada.

"¿Qué estás diciendo?" Sus manos la agarraron por los hombros más fuertemente.

Ella inhaló. "Estoy diciendo que quiero que vuelvas a la ciudad conmigo, quiero que volvamos juntos". Su voz era clara y las palabras que ahora decía se sentían bien. Su rostro se iluminó como si alguien hubiera activado un interruptor dentro de él. "¿Está segura?"

Ella asintió. Él sonrió y luego la agarró, tirando de ella hacía él. Se abrazó a su cuello y la besó. El sonido de la bocina de Morgan los interrumpió. Se separaron y se sonrieron el uno al otro. Maddy tomó su mano y caminaron juntos hacia el auto.

"¡Oh, no!" Maddy se detuvo en seco. "¿Qué pasa con todas tus cosas? No has empacado o le has dicho a tu papá...".

David sonrió. "Maddy, yo soy un hombre. 'Todas mis cosas' apenas llenan un bolso. Y, de todos modos, mi papá iba a conducir a la ciudad conmigo en unos pocos días. Le voy a llamar de la carretera. Ahora, ¡deja de interrumpir el espontáneo romance de este momento!" Él besó a Maddy suavemente y apretó el dorso de la mano contra él mientras tiraba de ella hacia sus amigas.

Ella abrió la puerta y se deslizó en el asiento de atrás de nuevo. Esta vez, David se deslizó a su lado. Dos caras asombradas miraron hacia de la mitad de los asientos delanteros. "Chicas", dijo Maddy, "¿Está bien si David vuelve a la ciudad con nosotras?"

Morgan se volvió toda y miró a la derecha a él y luego a Maddy. Ella los estudió a los dos mucho tiempo y luego sonrió. "Definitivamente," dijo.

Kirsten movió la cabeza asintiendo.

"Gracias por dejarme entrar en su viaje por carretera", dijo David. "No hay problema", respondió Morgan. "Me alegro de que pudieras venir." Maddy le dirigió una mirada de agradecimiento.

"Sí, yo también," Kirsten secundó. Maddy se adelantó y apretó fuerte sus dos manos. Ellas apretaron su mano de vuelta. Mientras Morgan aceleraba por la entrada, Maddy se volvió de nuevo al asiento, su muslo presionaba contra el de David. Él le pasó el brazo por los hombros y tiró de ella hacía él. Fuera de la ventana, los campos y los árboles brillaban con el pasar y el camino a la ciudad desenroscándose ante ellos. Maddy se relajó al lado de David, sintiéndose segura y simplemente feliz. Aspiró su aroma fresco, con jabón y mezclado con el aire a pino silvestre de Napa. Ella y David encajaban juntos, aquí en este auto, bajo la majestuosa puesta de sol de Napa, y en el bullicio de la ciudad. Si esto era lo que la vida con David era, en un lugar que se suponía que ella odiaba, Maddy no podía esperar a ver lo que la ciudad les tenía preparado.

# THE OTHER BOY

---

Fin del libro.



CREDITOS

Traductoras

KORAY

Evelin

Clarissa

Mau

Rooockwood

CyeLy DiviNNa

Virtxu

Clarissa

Danyo

Sol de media noche

Elamela

Correctoras

Asgil

Anjhely

Startles

Veronica

Golden rose

Luna Black

Diseño

Caty